

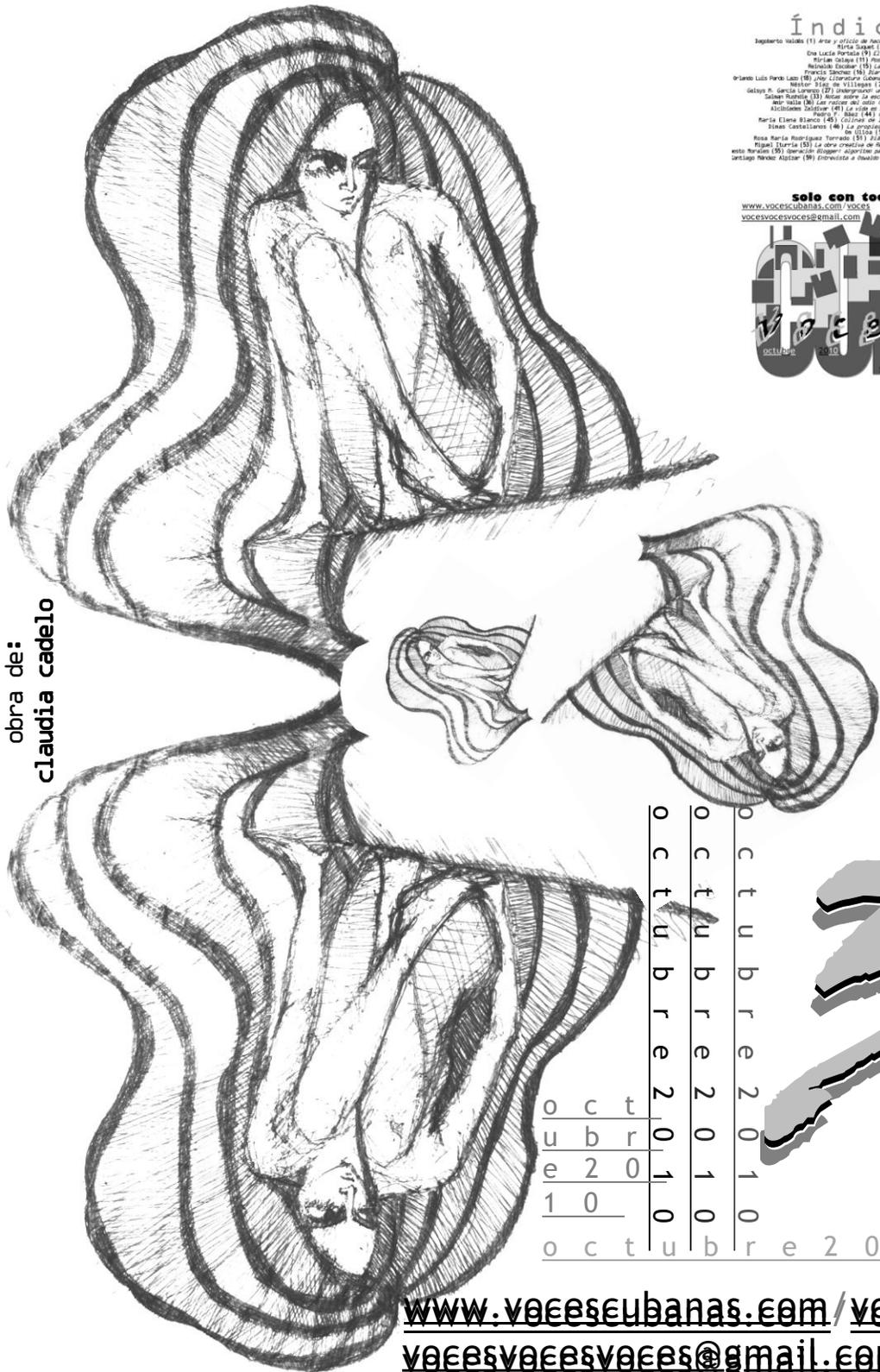
3 v 3 o 3 c 3 e 3 s 3



3 v 3 o 3 c 3 e 3 s 3

La Habana, octubre 2010

obra de:
claudia cadelo



Índice:

Reportaje visual (1) Arte y oficio de hacer revistas independientes
 Rita Saba (3) An poem y el presente
 Eva Lucía Porcino (9) El encierro y la carnicería
 María del Sol (11) Historia reciente de social
 Nicolás Escobar (15) La naturaleza del incierto
 Francis Sacco (16) Diario de sueños (17)
 Oriano Luis Pardo Lazo (18) Una Literatura Latina después de la Revolución
 Néstor: 11 de noviembre (23) Entre: Japón
 Gérald P. García Lorenzo (27) Interpretar un artículo breve
 Sabine Marcella (33) Antes antes de escribir y la edición
 Martín Vial (36) Los ritos del día (Fragmento poético)
 Alicia del Valle (41) La casa y el mundo y cómo se ve
 María Elena Blanco (45) Cálculos de los sueños
 Diana Castellanos (48) La prolección: un problema mediático
 Rosa María Rodríguez Torrado (53) Escapar en poesía
 Rigael Turra (57) La obra creativa de Reinaldo Argente
 este hombre (59) Operación: limpiar algoritmos para un futuro
 Santiago Navea Altamir (59) Enfoque a través de la poesía

solo con todos
www.vocesubanas.com/voces
vocesvocesvoces@gmail.com



o c t u b r e 2 0 1 0
 o c t u b r e 2 0 1 0
 o c t u b r e 2 0 1 0
 o c t u b r e 2 0 1 0

www.vocesubanas.com/voces
vocesvocesvoces@gmail.com

w w w . v o c e s c u b a n a s . c o m / v o c e s
 v o c e s v o c e s v o c e s @ g m a i l . c o m
 w w w . v o c e s c u b a n a s . c o m / v o c e s

Índic3:

- Dagoberto Valdés (1) *Arte y oficio de hacer revistas independientes*
Mirta Suquet (3) *Del poder y lo grotesco*
Ena Lucía Portela (9) *El escalofrío y la carcajada*
Miriam Celaya (11) *Cuba: posibles escenarios de salida*
Reinaldo Escobar (15) *La hipótesis más incierta*
Francis Sánchez (16) *Diario de sueños (I)*
Orlando Luis Pardo Lazo (18) *¿Hay Literatura Cubana después de la Revolución?*
Néstor Díaz de Villegas (23) *Kcho Degas*
Gelsys M. García Lorenzo (27) *Underground: un artículo trash*
Salman Rushdie (33) *Notas sobre la escritura y la nación*
Amir Valle (36) *Las raíces del odio (fragmento inédito)*
Alcibiades Zaldívar (41) *La vida es sueño y todo se va*
Pedro F. Báez (44) *Cubaneando*
María Elena Blanco (45) *Colinas de los sueños*
Dimas Castellanos (46) *La propiedad: un problema medular*
Om Ulloa (50) *A la C*
Rosa María Rodríguez Torrado (51) *Diálogo en porfía*
Miguel Iturria (53) *La obra creativa de Reinaldo Bragado*
Ernesto Morales (55) *Operación Blogger: algoritmo para un fracaso*
L. Santiago Méndez Alpízar (59) *Entrevista a Oswaldo Payá Sardiñas*

solo con todos

www.vocescubanas.com/voces

vocesvocesvoces@gmail.com



IMAGEN: Rolando Pulido

será libre.

da s o b e r t o v a l d é s

ESTE ARTÍCULO no tendría ninguna importancia en una sociedad regularmente libre. O tal vez sí, agregando a la independencia de lo ideológico, la económica. Pero aún no es nuestro caso plenamente.

En Cuba, hacer hoy publicaciones periódicas es un desafío múltiple y tratar de mantenerlas independientes es el ápice del equilibrio y la vigilia. Y que dure más de un año o dos no pertenece a la “naturaleza de las cosas” en lo cubano.

Se trata de la dialéctica entre la libertad de expresión y el muro del totalitarismo. Es el pugilato entre la eticidad y el prosaico decursar de la vida. Es la pugna entre la evasión de la caverna y la disipación de la bruma en el clarear de la tecnología. Es la cuerda locura de la polisemia, que intenta decir entre líneas lo que se explaya en la existencia prohibida. Hacer revistas “no es fácil”, al mejor decir de los cubanos.

Es un arte, sin duda, pero no solo de la redacción y la edición, del emplane y el diseño, eso lo encargamos a un especialista. El arte de hacer revistas es convertir en signos e imágenes, en verbo y poesía, los rипios de la vida cotidiana. Es evadir el panfleto sin bordear la denuncia. Es adelantar el anuncio sin manías proféticas. Hacer revistas es, sobre todo, creación. El arte de la *poiesis* que transforma en belleza, sin relumbrón, la dureza de la verdad y las esencias de la bondad sin moralinas.

No se trata solo de dar espacio a los escritores y artistas, sino de convertir cada revista en una obra del arte de crear, del virtuosismo del comunicar, del desvelo de la génesis del espíritu.

Hacer publicaciones periódicas es también un oficio. Y como todos significa un aprendizaje. Nadie hace revistas de nacimiento. Todos hemos sido y somos ante todo aprendices. Y es el ejercicio del oficio quien enseña haciendo.

Toda revista es, a ojos vista, la huella de ese aprendizaje. Basta tomar el primer número y comparar con los sucesivos. A no ser que degenera el intento, entonces el oficio irá mostrando la destreza de los redactores y el equilibrio de los

editores para lograr que cada número sea coherente y plural. Hay maestros y aprendices, pero si son éticos, cuidarán el gremio, transmitirán los secretos del oficio y colaborarán con otros orfebres. Y se sabe bien quién ha llegado a la maestría y quien se quedó de aprendiz de editor. Las claves están en la apertura a la crítica, la colaboración sin mezquindades y el reconocimiento de los méritos y el perfil de cada revista.

Si el arte es la esencia, el oficio es la factura. Cada entrega debería lograr ese par dialéctico y esa comunión dialógica entre el arte de comunicar y el oficio de hacerlo con claridad, simplicidad y sintonía con los códigos de los destinatarios.

arte y oficio de hacer revistas independientes

Cada factura periódica habla no tanto de los emisores, sino de aquellos en quienes los editores están pensando. Y de si estos han logrado el oficio de no pensar tanto ni sobre todo en lo que ellos quieren decir, o en la forma en que quieren decirlo o diseñarlo, sino tener razón y corazón puestos en la capacidad de aquellos a los que se desea llegar e insinuar, despertar y convocar, debatir y dialogar. ¿Cómo se puede dialogar si el código y la clave son sólo de los remitentes?

El mayor desafío de la aventura de hacer publicaciones periódicas es preguntarse ante cada número: ¿Qué es lo que está pasando alrededor de los destinatarios? ¿Cómo describirlo descubriendo aristas y qué propuestas, sea en el enfoque, sea en la síntesis, sea en las soluciones, tenemos para ofrecer a los lectores?

Una publicación puede articular arte y oficio pero se quedaría encriptada si no logra llegar a los receptores de-

seados. Revista hermética es semilla infértil. Ajustar el lenguaje es garantía de la fecundidad y la expansión de una revista que aspira a salir del círculo de iniciados.

Por fin, publicación y trabajo en equipo son los dos ejes de la continuidad, la periodicidad y la profesionalidad del arte de hacer revistas. Una revista unipersonal es como una palma sola: esbelta, vital, frondosa, pero sin ramas ni bosque.

Detrás de cada revista aparece traslúcido e inconfundible, el equipo que la crea. Una revista proclama y reclama el estilo de trabajo de su consejo de redacción y este es el mapa genético de la publicación.

Cuba se debate entre la bruma de la censura y el ADN de la autocensura. Cada revista que sale y se mantiene es un parto de creatividad y audacia.

El tiempo, un número sobre otro, es la única forma de ganar una referencia en la conciencia adormecida de la desinformación. Que identifiquen el nombre, y lo relacionen con la libertad de la luz que cada cual lleva dentro, es ya corona y floración. Que marque un perfil y abra otros surcos editoriales es meta y frutos.

Con toda transparencia y convicción puedo decir que hacer una revista en Cuba es parto doloroso y demorado. Hacer dos es alumbrar jimaguas en casa pobre. Pero el alumbramiento vale la pena cuando la creatura extiende sus brazos y nos devuelve en haces de libertad de expresión las ascuas del despertar de las conciencias de los lectores convertidos en periodistas ciudadanos. **{V}**

¡MERCRE!, exclama el Rey Ubú a la entrada del espectáculo. Y sólo los que están sentados en platea, los que contemplan la puesta en escena —desde sus cómodos butacones de espectadores— pueden reír la farsa.

Ahora el Ubú cubano ha vuelto y aquellas reflexiones fantasmáticas que aparecieran en los editoriales de la prensa vuelven a tener un cuerpo, descarnado y macilento que las represente. La sintaxis ubesca añade un plus de impudor a esa imagen que regresa con las huellas del submundo. Y todo es disparate en la resurrección. Pero a pesar del absurdo —o precisamente porque se trata del absurdo— el rey Ubú ha vuelto para bromear sobre su pacto con el diablo y su fuerza de superhéroe de cómics. El grotesco se reproduce en la fértil tierra de la desesperanza.

En un breve fragmento de *Los anormales*, Michel Foucault esboza lo que para él es un procedimiento fundamental en la constitución redoblada y arbitraria del Poder, desde los imperios romanos hasta las formas de gobierno fascistas: cuando, más allá de todo límite de análisis o conveniencia, el Poder sustenta su potencia, su insoslayable fuerza, en lo grotesco. El poder grotesco: la imagen ubesca de quien se sabe personaje desmesurado, loco sin bridas, payaso de un orquestado circo, bufón suicida..., y aún así, en el delirio de la farsa, somete a todo un pueblo a sus alucinaciones.

Es el mecanismo que funciona como legitimación de una autoridad incuestionable; desde Nerón, extasiado ante su arpista favorito, haciéndolo tañer hasta el desfallecimiento, o Franco, el hombrecillo semicastrado y con voz insegura; pasando por la mano temblorosa del Führer encerrado en su búnker como en una temporada en el infierno, o por la senilidad de quien, con voz de sabio, habla de la URSS después de más de una década de su desaparición y revuelve miedos ancestrales como si tuviese en sus manos los hilos del destino del mundo, mientras las superpotencias tramán la Tercera Guerra Mundial...

El poder que se pretende absoluto, va imponiendo su majestas a través de esta especie de ridiculización propia, que en realidad se trata de una imposición de ese plus de poder que hace que lo ridículo deba ser aplaudido y obedecido. El poder se afianza en la autoridad risible.

m i r r i m
a t a
s u n s
q u e f
e n e f



obra de:
claudia cadelo

Es una ley básica que extraemos de los refranes de las abuelas: “El jefe es jefe aunque se mee en la cama”. El acto ridículo no lo demerita; por el contrario, lo reafirma. Paradojas de la dominación. Y el Comandante en Jefe pretende seguir siendo Jefe —a pesar de que decline con taimada modestia su actual autoridad—, aunque sea un coma andante. Lo que convierte en tristemente poderoso a este Poder es que todos los “súbditos” reconozcan el despropósito y aún así se vean obligados a obedecer, y poco puedan hacer para destronarlo.

Que sea bautizado por la burla popular como una especie de zombi no significa que ya no tenga poder; significa que aún cuenta como poder, como si con esta apelación su imagen diese un último coleteo en lo grotesco: es un muerto-vivo político que, sin embargo, habla ante la Asamblea Nacional de diputados; proyecta su sombra de 'aparecido' en leyes y vaticinios, y lo que es peor, amenaza con retomar las bridas del absurdo... En este caso, lo grotesco y lo abyecto se dan la mano. Nada hay más abyecto que un ser en transición, que un hormigueo inestable entre lo que se es y no se es, más aún cuando las dos posibilidades son extremos excluyentes —abyecto, precisará Kristeva, en tanto pone en equilibrio la identidad de quien lo confronta.

Nada más abyecto, entonces, que un Presidente que ha perdido toda su aura de poder, que ha 'caído' del podio, cadáver (*cadere*, caer) en transición. Justamente porque su senilidad y su salud son inapropiadas para dirigirse a un país —aunque sea en la plana editorial del *Granma*— y hablar de controvertidos temas que necesitan de análisis de más pulso y rigor; justamente por hacer esto y recibir a cambio el aplauso, la risa y la aprobación, es que su poder deshilachado se reteje, como si un espíritu burlón lo animara, para mostrarnos que en 50 años nos adiestramos como pueblo para cumplir un perfecto rol: corear el disparate, reír la farsa.

Para Foucault, las formas de rebajamiento del Poder —los chistes populares, las caricaturas u otras formas de degradación— no son rituales que limitan los efectos de poder y que contrarrestan las secuelas de la dominación. Estas formas de rebajamiento, por el contrario, son mecanismos que en definitiva muestran, por un lado, la precariedad de quien se expresa de manera marginal, y por otro, la "inevitabilidad del poder, que puede funcionar precisamente en todo su rigor y en el límite extremo de su racionalidad violenta, aun cuando esté en manos de alguien que resulta efectivamente descalificado" (Foucault).

La burla —que como corriente subrepticia ha hecho germinar sagaces críticas en el submundo privado, miniaturas condenadas a morir en la sombra— ha funcionado como un mecanismo más de redo-

blamiento del poder, sustentado en esa especie de doblez revolucionaria que desde hace mucho tiempo pasó a constituir la moralidad cubana: "se juega con la cadena pero no con el mono", vuelve a advertir la abuela; aunque hemos aprendido también a jugar con el mono, a reírnos de él —siempre en el límite del espacio privado...

Sin embargo, esa burla se retuerce como pez fuera de agua: admitir que quien funge como centro de burlas y descalificaciones sea quien nos dirija, y que ese sinsentido no se detiene, sino que crece con los años, es coronar en la sucesión de nuestros fracasos a Ubú rey. Nos burlamos al mismo tiempo que aplaudimos: seguimos el ritmo de la conga. Aunque toda burla tiene un límite... y no es lo mismo reírse con que reírse de.

II.

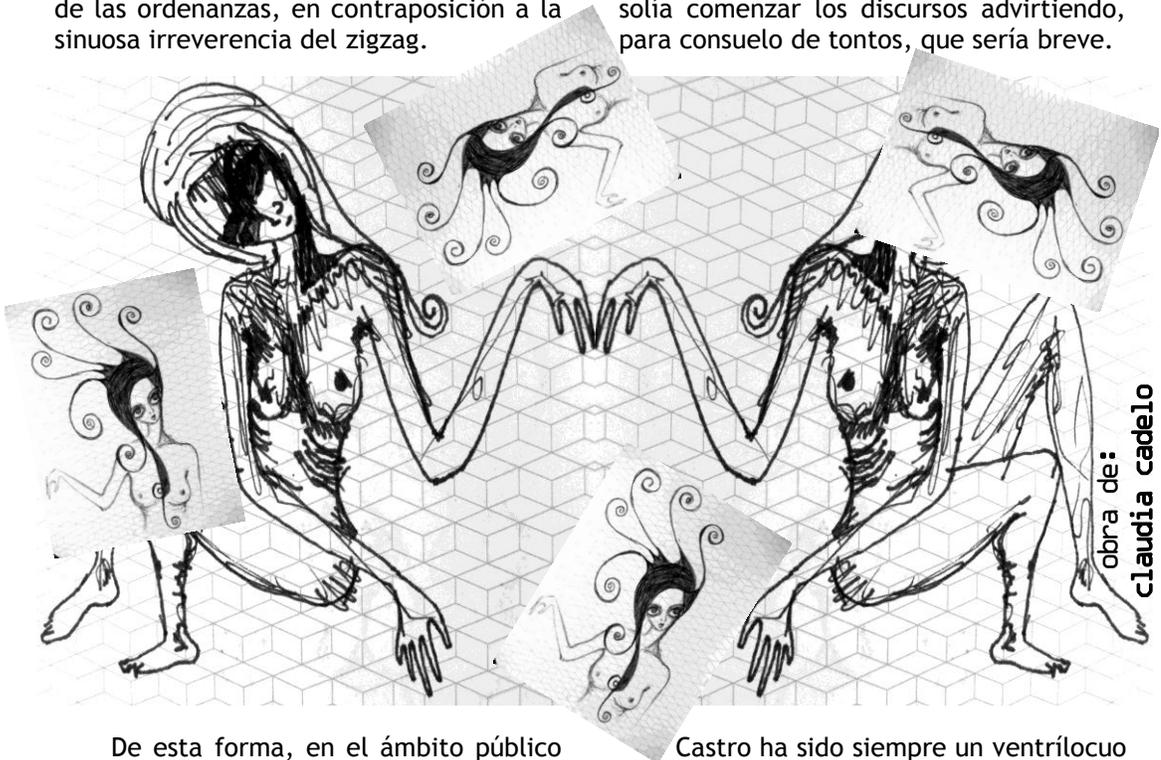
En la esfera pública, la crítica mordaz fue amordazada desde el año 0. El 22 de julio de 1959, en la clausura del X Congreso Textil, Fidel Castro se muestra indignado con el artículo "Cambio de cucharas" del prestigioso periodista y humorista cubano Carlos Robreño, fundador de la revista *Zig-Zag* en 1938. Tacha al artículo de inoportuno —o de oportunista—; no es, para la Revolución naciente, el momento adecuado para el descrédito burlesco, como si el humor político no necesitara de la contundencia de la inmediatez. Nunca más llegaría el momento adecuado y los humoristas debieron enfocar sus sátiras hacia el lugar común, el enemigo de las 90 millas y otros males de rango internacional.

Zig-Zag, el popular semanario de humor gráfico que aglutinaba a una generación formada por los más importantes caricaturistas de la isla, había podido deslizar durante la dictadura batistiana algunas de sus sátiras hacia terrenos pro-fidelistas a través del personaje del "Loquito", lo cual fue agradecido por los hermanos Castro y por el Che en enero del 59: "Un saludo al pueblo que tendrá de nuevo el placer de leer a *Zig-Zag* sin censura", dice Castro en la revista, y continúa: "Rico ha de ser el anecdotario de sus redactores, directores y empleados en el esfuerzo por mantener en pie un diario que no se puede concebir con mordaza. Haber mantenido la circulación de *Zig-Zag*

bajo la censura fue una proeza que habla muy alto de la inteligencia y agudeza de nuestro pueblo”.

Como se sabe, muy poco tiempo después Zig-Zag se verá forzada a empacar sus maletas en busca de la libertad de expresión (en una verdadera dictadura ni la “agudeza del pueblo” escamotea la censura). *Pa'lante* sustituirá este espacio, y desde el título de la publicación se ratificará la linealidad de su humor con orejas: hacia adelante, que en jerga revolucionaria significaba por el recto camino de las ordenanzas, en contraposición a la sinuosa irreverencia del zigzag.

Si revisamos las infinitas alocuciones dirigidas al pueblo en cincuenta años, en casi todas encontramos aclaraciones puestas por los taquígrafos para señalar la risa colectiva ante las bromas del Líder. Y las bromas, muchas veces, son despiadadas: un sarcasmo dirigido a un ministro o a un colaborador de turno que debe soportar estoicamente el peso de la vergüenza frente a toda una nación; las burlas a los periodistas, a los intelectuales; el descrédito o el menosprecio ante una sugerencia, o incluso, esa falsa bondad con la que solía comenzar los discursos advirtiendo, para consuelo de tontos, que sería breve.



De esta forma, en el ámbito público pronto quedará muy claro que no es lo mismo reírse de que reírse con, y que una de las mejores formas de demostrar la fidelidad es subrayar, con sonrisa notoria, la astucia del predicador. Ese espacio para la risa colectiva, en donde el orador oficia públicamente como *clown* para que se rían sin tapujos, ha sido trazado de manera suspicaz, como si de una estrategia se tratara, para controlar el rescoldo sumergido de las burlas... (De niños, cuando los conflictos de poder se ejercían muchas veces en el terreno de las bromas, aprendimos que recogiendo las palabras hirientes y asumiéndolas con orgullo, desviábamos las flechas burlescas. De igual forma pueden leerse las sádicas bromas del Comandante).

Castro ha sido siempre un ventríloco aficionado al espectáculo: ha hecho hablar a sus ministros con las cuerdas adiestradas de su estómago, desacreditando las capacidades y conocimientos de los colaboradores. Aunque la metáfora funcionaría mejor si la invertimos. Todo el saber enciclopédico, la poderosa memoria, los discursos pseudocientíficos y politológicos (¿polito-ilógicos?) del Líder, han sido el resultado de saberes usurpados que, una vez mezclados, simplificados y tergiversados, se han convertido en simulacros que adquieren el valor de verdad. Y el muñeco, en pleno espectáculo, se gira sobre sí mismo para mofarse de sus “conductores”, asumiendo la responsabilidad de la parodia. En definitiva, haberse apropiado permanentemente de lugares de

enunciación —y de los enunciados— que debería haber respetado (vg., el rol del equipo ministerial y sus tomas de decisiones), y haberlo hecho, sobre todo, desde la jactancia diletante, es uno de los tantos ejemplos de cómo la verdad nace anudada al disparate, y la risa a la posibilidad de muerte...

Como advierte Foucault, hay ciertos tipos de discursos “peligrosos” que no solo provocan risa —sabemos que detrás de la figura ubesca no hay, ni mucho menos, un payaso; hasta hace poco había un Presidente—. En este caso, se trata de “discursos que pueden matar, discursos de verdad y [...] discursos que dan risa” (Foucault). Cuando esta tríada se unifica, se constituye una tecnología de poder altamente eficaz: se maximiza el dominio y sus efectos a partir de un poder incontrolado que se parodia a sí mismo, parodia el discurso científico asumiendo la capacidad de oficializar efectos de verdad, y usufructúa los fundamentos del biopoder moderno para decidir por la vida y la muerte de sus conciudadanos, siempre suponiendo estos actos de permanente simulacro como un beneficio a la nación.

Reír la bobada, babear con el chiste de turno y que todos espíen la ortodoncia perfecta del vecino de al lado, es el oficio de muchos de los invitados a esos convites televisados en los que el Líder reafirmaba su carisma, ya fuese en clausura de Congreso partidista, en Asamblea de Diputados o en Mesa Redonda. Un rostro demasiado adusto podría delatar algo más que poco sentido del humor, aunque también uno demasiado risueño podría ser indicio del disparate. En el montaje y la puesta en escena del poder, el dislate y el autoritarismo se dan la mano.

En su discurso del 26 de julio de 2006, Castro jugaba con la posibilidad, tan temida por aquella fecha, de que viviría más de 100 años: “Pero no se asuste nuestro vecinito del Norte, que yo no estoy pensando en estar ejerciendo funciones a esa edad”. ¡No, nadie se asusta, faltaba más! Es en ese límite absurdo donde, como he comentado, se coloca la dimensión grotesca de un poder que se ríe realmente con y de nosotros, y no a la inversa.

La frase citada continúa para concluir en una ovación cerrada: “porque, además, [la función] que ejerzo no se de-

be a mi voluntad, ni mucho menos, nunca luché para eso. Sí lucharé toda mi vida, hasta el último segundo, mientras tenga uso de razón, por hacer algo bueno, hacer algo útil, porque todos hemos aprendido a ser mejores con cada año que nos pasa por encima, todos los revolucionarios”.

La risa se cuaja en una máscara cuando nos preguntamos cuándo será ese “último segundo” de razón, y quién será el encargado de diagnosticar su pérdida; o la pertinencia de esa razón ya extraviada hace tanto, su bondad, su utilidad, ¿para quién?, ¿para qué?... Estas frases fueron reídas y aplaudidas, aún cuando el pavor ante la posibilidad de un implante de células madres, de la creación del *cyborg*, de un Castro conectado a una máquina eterna, circulaba en el terreno impreciso del chiste y la credulidad; y circular en ambos terrenos, que son en definitiva uno mismo, el de la posibilidad temida y conjurada con la risa, abre la brecha hacia la tristeza más denigrante: la del poder anclado a lo grotesco.

III.

La cruzada hacia la imagen de un poder absoluto arraigado en el grotesco comenzó desde los primeros días del triunfo revolucionario. Sólo hay que repasar aquellas arengas iniciales, insufladas de anécdotas míticas, en donde la locura se cruza con la arrogancia; el poderío con la burla, y la ilusión, con el delirio y la quimera.

En los mítines posteriores al 1ro. de enero del 59 que se sucedieron a todo lo largo de la isla, Fidel Castro se encarga de reafirmar la locura de su hazaña: haber logrado vencer, con escasos recursos, a todo un ejército armado: “Cuando vine con 82 hombres a las playas de Cuba y la gente decía que nosotros estábamos locos y nos preguntaban que por qué pensábamos ganar la guerra, yo dije: porque tenemos al pueblo”.

La estampa del nuevo poder mostraba una nueva fisonomía que se acercaba más al loco del pabellón que al magistrado; a la estampa del asaltador de caminos que al Presidente de una República, y esa imagen de guerra hubo de mantenerse como fidelidad al icono de la barba que tantos adeptos había ganado frente al traje hecho a la medida de los diputados republicanos.

Las barbas ajadas, los cuerpos hambrientos y endurecidos y una verborrea imparable fruto de la eufórica victoria, fijaban la imagen histórica —histrionica— del revolucionario: la locura del quijote libresco, anárquico y libertario, se encarnaba en un personaje de carne y hueso, amado y temido como a los locos de la comarca. Un personaje que, apelando a las estrategias más elementales del populismo —la exacerbación de la autoestima de un pueblo arruinado, democrática y económicamente—, había logrado desquiciar a Sancho, que sin saber bien hacia dónde se encaminaba, ensilló su asno para seguir las huellas del caballo y el caballero andante. (Pero solo el que detenta el Poder absoluto pudo mantener la imagen “robinhoodesca”, aun cuando la patética barba se llenase de canas convirtiendo al asaltador de caminos en una especie de mago de poderes ocultos... Solo el Uno podía permitirse tal ridículo). Evidentemente esta semejanza, como recuerda Duanel Díaz, fue ratificada con la publicación del Quijote en una mega-tirada vendida al simbólico precio de 25 centavos, con la que se inaugurara la Imprenta Nacional de Cuba.

Cervantes había diseñado magistralmente, a través de la fuerza de las dualidades, la compañía perfecta que convierte al Poder en un impulso insoslayable. Éste necesita, indefectiblemente, de una panza pueblerina que guiar; y cuando la cabeza rectora está adornada por los acechos de la excentricidad y la locura, cuando esta cabeza rectora es perversamente dominante, el poder alcanza sus mayores cuotas de autoimposición. El tándem cervantino no es grotesco porque Sancho se regodee en la insanidad de su estulticia y de sus bajos instintos, o porque el héroe sea un chiflado temerario, un idealista deshuesado, sino porque el chiflado es capaz de arrastrar al sensato hacia el imperio de una idea tergiversada, descomunal, obligándolo a abandonar sus certezas tangibles: su pan diario, su Aldonza Lorenzo.

El pueblo cubano se fue delineando, cada vez más, como el escudero que debe ser aleccionado a cada paso si sus insolentes majaderías entorpecían la marcha: un sujeto no pensante, no apto racionalmente para decidir sus propios destinos, pero necesario para el Poder.

m i r t a > s u q u e t

d e t p o d e f y t o u o f o t e s e o

Recuerdo un chiste que circulaba por la Habana y que, en definitiva, como toda chanza, ancla su hilaridad en el rango de lo verosímil, y por eso mismo, de lo vergonzoso. En una visita de Fidel al Hospital Psiquiátrico de La Habana le explican que había un loco haciéndose pasar por él y que, además, se le asemejaba mucho físicamente: en el delirio había logrado imitarlo con maestría. Fidel pide conocerlo y cuando están frente a frente, el loco se le abalanza y comienza a golpearlo. Caen al piso formando un dúo indistinguible, hasta que el guardaespaldas se decide a disparar a uno de los dos sin saber a ciencia cierta quién es quién. Lo que sucede —y en esto radica la fuerza del chiste— es que no se supo nunca a quién mataron.

Ya ha sido varias veces advertida esta construcción ideológica: el pueblo, como los niños o los tontos, puede ser fácilmente desviado, manipulado por los enemigos, desposeído de su capacidad de arbitraje y análisis. Y como las mujeres, penetrado. El discurso revolucionario siempre se ha fundado sobre la aparente contradicción de tener el pueblo más culto del mundo, y a la vez, el pueblo más fácilmente penetrable, ideológicamente hablando. La metáfora de la tan temida “penetración” yanqui tantas veces repetida, ha reforzado el imaginario de un pueblo feminizado que deberá ser protegido por el padre autoritario y por los brazos masculinos de la nación.

Ese mismo pueblo-escudero, o Dulcinea fantasmática, que ha visto, a pesar del extravío del poder que lo guía, que los

molinos no son gigantes y que no podrán ser abatidos con lanzas obsoletas; que los molinos son espirales que mueven la economía mundial. A pesar de ello, a pesar de no ver y creer, como su loco rector, en alucinaciones y fantasmas, ese pueblo sanchificado a fuerza del descrédito que ha sufrido en 50 años, se ha dado de bruces contra las aspas de enemigos contruidos por el propio poder para sustentar sus paranoias...

Y la ínsula de Barataria jamás ha sido gobernada por el pueblo, aunque hubiese podido ser Sancho su mejor gobernador, a pesar de que en los discursos oficiales —esos que dan risa y pánico a la vez— se diga lo contrario: “El que tiene que hablar de ahora en adelante, el que tiene que mandar de ahora en adelante, el que tiene que legislar de ahora en adelante, es el pueblo”; dice Alonso Quijano al inicio de la novela, el 6 de enero del 59 en un inflamado empeño de convencer al escudero. Ese falso populismo, ese proyecto imposible de un agente grupal y descabezado autodirigiéndose en una sociedad altamente disciplinaria, es la burla más acabada de un poder que se sabe absoluto, arraigado y rizomático. Un poder panóptico, como el cubano, en donde todos miran a todos con el rabillo del ojo, porque así se ha aprendido a mirar. Habría que preguntarse quién ha desbaratado y abaratado la ínsula convirtiéndola en esa *nef des fous* surreal al puro estilo del Bosco.

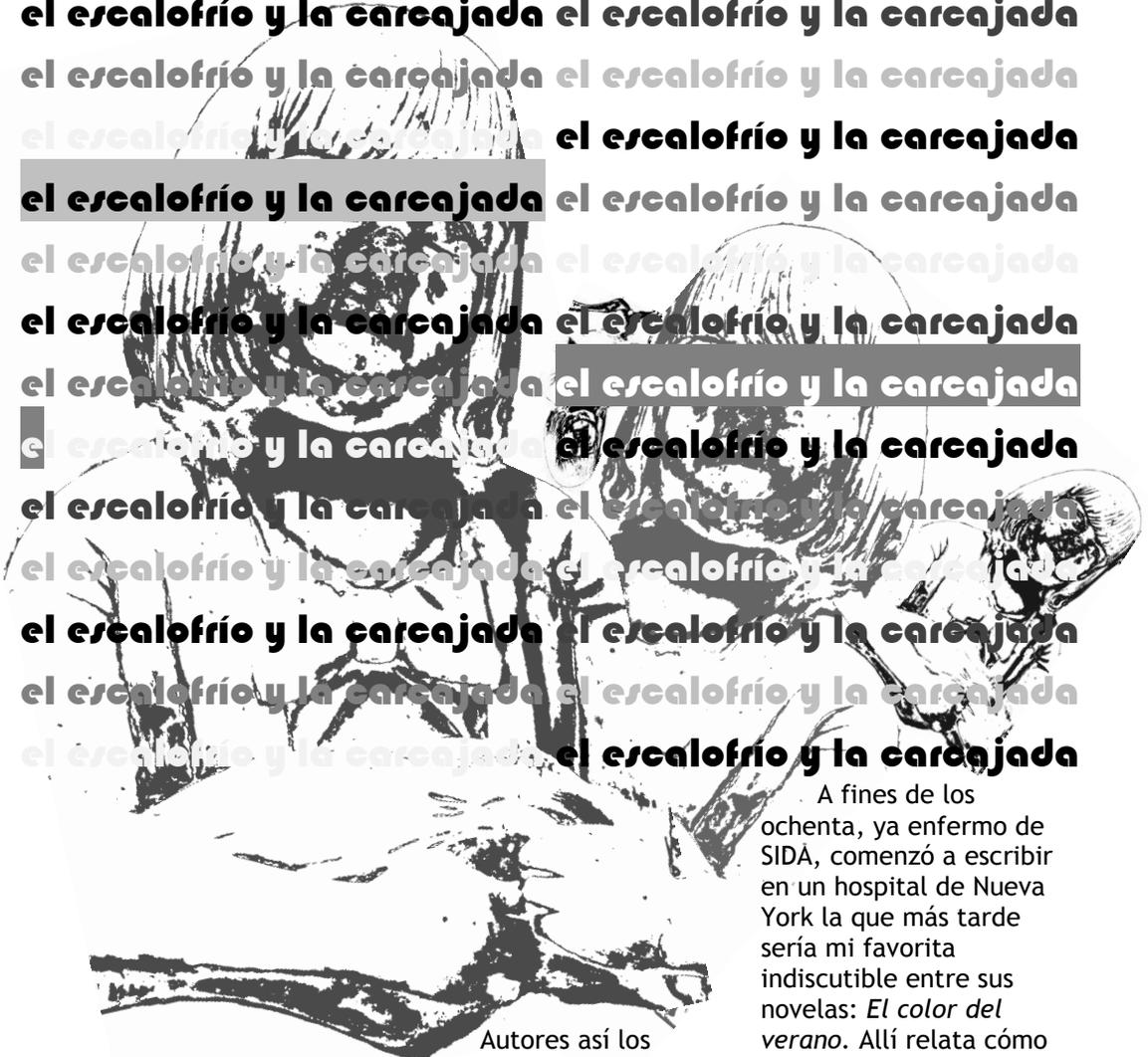
Por más que repaso la historia nacional de estos 50 años para hallar momentos de cordura, de planificación y progreso, y no de errores que deberán ser enmendados una y otra vez, sólo detecto las alucinaciones, los delirios, los proyectos megalómanos, de ejecución inmediata pero de finalidad desconocida, y no puedo dejar de pensar en que la mayor de las burlas que hemos soportado como pueblo —y que toda dictadura estampa en la cara de sus súbditos— es que la esperanza de cambio se sostiene sobre la doble pesadilla oscura de un tiranicidio o de una muerte natural precipitada. Cada vez que soñamos un país nuevo, soñamos un 13 de agosto sin celebraciones. (Tengo amigos que viven con la culpa de desear, intensamente, esta muerte ajena).

El poder, envejecido y grotesco, aún se ríe de nosotros cada vez que usufructúa la palabra para soñar holocaustos y exclamar “¡merdre!” como el Rey Ubú. Mientras, siente que mueve los hilos del mundo como mueve los de un pueblo que aprendió a saludar cuando se tensaba el cordel y aprovechar ese mismo gesto para taparse el sol de la cara. Otro zombi, “la sombra”, como el actual Presidente se autoproclamara en el comienzo de aquel discurso del 26 de julio de 2009, dirige nuestros destinos... Y todos ríen la frase de bolero, el acto fallido: “Esa sombra soy yo”.

El grotesco se reproduce en la fértil tierra de la desesperanza. { V }



el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada
el escalofrío y la carcajada el escalofrío y la carcajada



ena#lucía#portela
ena#lucía#portela
ena#lucía#portela
ena#lucía#portela
ena#lucía#portela

SI DE NARRADORES se trata, siento especial predilección por los que cuentan historias duras, crueles, sórdidas e incluso truculentas, pero en tono de guasa, de tragicomedia punzante o humorada negra, sin perder nunca de vista el lado ridículo de las cosas.

Autores así los encontramos en todas las lenguas y literaturas, de Petronio a Bulgákov, de Quevedo a Gadda, de Heinrich Mann a Bret Easton Ellis. Burlescos y macabros, tienden a suscitar lo mismo el escalofrío que la carcajada —o la mueca de asco en los lectores de estómago delicado—, jamás la indiferencia. Y a esa cuadrilla sin duda pertenece Reinaldo Arenas, un ejemplo excepcional de vitalidad, imaginación y rebeldía en el panorama literario cubano posterior a 1959.

A fines de los ochenta, ya enfermo de SIDA, comenzó a escribir en un hospital de Nueva York la que más tarde sería mi favorita indiscutible entre sus novelas: *El color del verano*. Allí relata cómo nuestro pueblo, atribulado por la miseria y los desmanes de un viejo dictador enloquecido a quien llaman Fifo, en medio de un estrepitoso carnaval, logra desprender la Isla de su plataforma insular con el propósito de huir navegando en ella cual si fuera una balsa gigantesca. Pero los millones de “balseros” no consiguen ponerse de acuerdo acerca del lugar de destino de su embarcación y el tipo de gobierno a adoptar, y acaban hundiendo la Isla en el mar.

En lo económico, un país arruinado que exhibe una colosal deuda externa y que depende casi absolutamente de las inversiones extranjeras, de las remesas familiares de los cubanos residentes en el exterior y de los subsidios de aliados (también coyunturales). Existe un explosivo incremento del índice de desempleo que, según se ha anunciado oficialmente, se completará hacia 2012, cuando el número de despidos habrá alcanzado a más del 20% de la fuerza laboral, y no se cuenta con la contrapartida de una economía nacional sustentada en pequeñas y medianas empresas privadas, que tributen ingresos cuyos beneficios se redistribuyan al interior del país. La agricultura, la ganadería y toda la industria interna son prácticamente inexistentes y se precisa importar el 80% de los alimentos que consume la población.

En lo social, se registra una pérdida de calidad en los servicios y prestaciones que constituían otrora indicadores favoritos de los “privilegios” del sistema —como la educación y la salud—; hay un deterioro general de los valores y predominan sentimientos de impotencia, indefensión, desesperanza, incertidumbre y apatía que alcanzan a toda la sociedad; pérdida de fe en el sistema y en sus dirigentes; el escapismo como vía de solución; el constante y sostenido éxodo al extranjero y la ausencia casi absoluta de sociedad civil independiente.

En lo político, el monopolio del poder en un partido único que es, a la vez, Estado y Gobierno, erigiéndose como dictadura en manos de una élite militar devenida empresariado capitalista (capitalismo de Estado); política exterior que ha estado signada por la confrontación con los grandes centros de poder (Estados Unidos y la Unión Europea) y por la alianza con regímenes no democráticos. Al interior del país no se reconocen los grupos y partidos de oposición y se mantiene la represión o el hostigamiento contra todo foco de resistencia cívica y de pensamiento alternativo. Por otra parte, debido a las características represivas del sistema y también por factores históricos y esenciales de los cubanos, no existe al menos una propuesta de los sectores opositores al régimen capaz de aglutinar o interesar a amplios sectores sociales y señalar un programa alternativo de cambios.

Otros elementos matizan la crisis cubana, como su carácter permanente —con ciclos de agudización—, y el hecho de que también abarca a la propia cúpula gobernante y a una buena parte de sus antiguos seguidores. A esto se añade la falta de ejercicio de derechos en un país donde priman la incultura cívica y la ausencia de libertades de los individuos, lo que ha conducido a la perniciosa tendencia de esperar las soluciones “desde arriba” o “desde afuera”, o a la postura acomodaticia y enfermiza que prefiere retrasar las acciones hasta que el ciclo biológico haga lo suyo y se lleve de una buena vez a la gerontocracia gobernante, cuyo promedio de edad ronda o sobrepasa los 80 años, como si la desaparición de un grupo de dictadores significara, por sí sola, la instauración de la democracia.

En medio de este cuadro, el gobierno se ha tomado demasiado tiempo para aplicar medidas capaces de enfrentar la crisis general y no se muestra interesado en buscar soluciones políticas al interior de la nación. Las disposiciones oficiales recientemente anunciadas —que restablecen la pequeña propiedad privada mediante empresas familiares, etc.— son superficiales, extemporáneas, anacrónicas e insuficientes, y no satisfacen las expectativas ni contribuyen al bienestar de la población. La reacción popular, por su parte, ha sido tan tímida como las propuestas oficiales. Incluso el anuncio de la ola de despidos que en poco más de un año arrastrará consigo alrededor de 1 millón 300 mil empleos estatales, si bien ha provocado malestar, inconformidad e incertidumbre, no ha producido siquiera una manifestación pública de protesta, pese a que el inicio del proceso de despidos coincide con el incremento de los impuestos a los cuentapropistas, la supresión de varios productos “subsidiados” de la cartilla de racionamiento, el aumento de la tarifa eléctrica, y los rumores

del próximo cese de otros subsidios y de la subida de los costos de los servicios de acueducto, alcantarillado y telefonía fija.

El panorama social, sin embargo, muestra una calma engañosa que parece sometida a la máxima presión y que ya está liberando fuerzas a través de las peores válvulas: el incremento del delito y el auge del contrabando.

Todo esto nos coloca ante la posibilidad de varios escenarios de salida no necesariamente deseables ni forzosamente excluyentes, es decir, varios escenarios diferentes podrían confluir hacia una misma salida. Tomando en cuenta las premisas expuestas se pueden enunciar, entre otros posibles, los siguientes:

1) Agudización de las carencias con el correspondiente aumento de los delitos e indisciplinas sociales, lo que puede conducir a la aplicación de medidas extremas desde el gobierno, tales como la utilización del ejército para reprimir la violencia (respuesta violenta ante la violencia, como parte de la historia y la cultura nacional) y el recrudecimiento de la persecución contra grupos de la sociedad civil independiente, lo que conduciría al surgimiento de una crisis humanitaria que podría dar lugar a la intervención de organismos internacionales a fin de ayudar a superar la inestabilidad social.

2) Estampida migratoria que eventualmente provocaría un nuevo conflicto con los Estados Unidos y la posible intervención o presión militar sobre Cuba. Este escenario también podría ocasionar la intervención de organismos internacionales.

3) La profundización de las medidas anunciadas por el General Raúl Castro y la aceleración de su implementación, podrían conducir —ya sea por factores potenciales o por la urgencia de remontar la crisis— a un escenario propicio al surgimiento de un sector de la población que, al independizarse del Estado, favorecería la emergencia de asociaciones con intereses propios y aceleraría el resurgimiento de la sociedad civil.

4) Las supuestas fracturas dentro de la cúpula y el ejército podrían dar lugar, en medio de la desaparición o debilitamiento de la llamada “generación histórica”, a la toma forzosa del poder por parte de sectores de la casta militar más proclives a los cambios, de cuyas acciones dependería el establecimiento de una junta de gobierno que, a mediano plazo, diera lugar a un proceso de democratización.

5) La desaparición natural, a corto plazo, de los líderes históricos, sumada a todos los elementos que

agravan la actual crisis, traería consigo un vacío de autoridad y un descontrol que podría desembocar en un caos de consecuencias impredecibles.

6) La creación de futuras alianzas, mediante programas no ideologizados entre grupos opositores y de la incipiente sociedad civil independiente, podría coadyuvar al fortalecimiento de un sector de interlocutores sociales al interior de Cuba y sentar las bases de un escenario propicio para el fomento de una acción crítica efectiva que gane espacios a nivel social y comience a impulsar cambios “desde adentro”, a la vez que concite y valide el apoyo internacional.

Estos escenarios tienen un carácter puramente especulativo pero se basan en elementos objetivos de la realidad actual. Ciertos eventos podrían acelerar o retardar los acontecimientos, como por ejemplo, el fin de los subsidios venezolanos a la Isla a raíz de una posible salida de Hugo Chávez del gobierno de esa nación suramericana en las elecciones de 2012, lo que precipitaría el colapso al interior de Cuba; la desaparición física de los líderes históricos, que podría colocarnos en un desenlace brusco o precipitado; o la súbita aparición de una nueva fuente de financiamiento a la dictadura, que le daría un respiro y un nuevo plazo de gracia para continuar en el poder.

Un elemento de suma importancia sería un cambio en el contexto político

a a a

y y y

a a a

l l l

e e e

c c c

m m m

a a a

i i i

r r r

i i i

m m m

de Estados Unidos de cara a las elecciones del propio año 2012. La posibilidad de que tomen el poder los republicanos, partidarios de una línea más dura con el gobierno cubano, modificaría sensiblemente cualquier escenario en Cuba, influyendo en el desenlace. Si coincidieran en el tiempo la salida de Chávez, en Venezuela, y la entrada de los republicanos, en Estados Unidos, se agravaría aún más el actual panorama de la Isla y podría complicarse exponencialmente la solución de una salida gradual a la crisis.

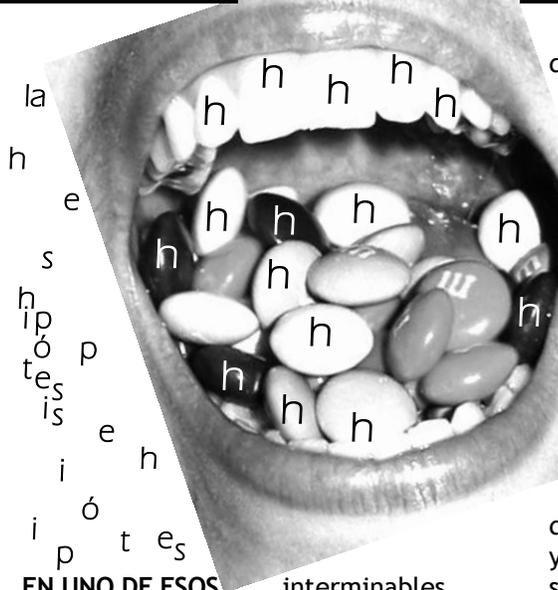
También ocurre que el toque de urgencia e inmediatez que los cubanos –gobierno, pueblo y oposición– suelen imprimir a cada acción, podría asfixiar las ocasiones de mejorar los escenarios o aprovechar oportunidades favorables que pudieran presentarse para evitar un contexto violento.

Abordando el asunto desde otro ángulo, hasta hoy ningún movimiento opositor interno ha sido lo suficientemente fuerte y sostenido como para obligar al gobierno a implementar verdaderos cambios. Las liberaciones de presos políticos que se han venido produciendo, previos acuerdos entre el gobierno y la alta jerarquía católica, responden a la fuerte presión ejercida por grupos de la sociedad civil independiente, lo que demuestra el poder de estos grupos cuando se coordinan las energías en aras de un objetivo común. Queda implícito que los tiempos actuales no imponen retos solo al gobierno. La disidencia “tradicional”, pese a sus esfuerzos y a sus muchos años de existencia, todavía no ha alcanzado la visibilidad y madurez que requiere la “coyuntura” para contar como una fuerza que el gobierno o la opinión pública nacional tengan que tomar en cuenta, de manera que urge para sus miembros la implementación de nuevas estrategias, alianzas y programas que ofrezcan alternativas atractivas y viables capaces de romper el ciclo de apatía social y muevan al menos a un grupo representativo de cubanos a forzar por los cambios imprescindibles. La tarea es difícil: nunca antes el momento fue más propicio para recabar el apoyo de los cubanos comunes; pero tampoco fuimos jamás tan apáticos y desarraigados.

El presente análisis –naturalmente, incompleto– no pretende ser un pronóstico o una predicción sobre el futuro inmediato cubano; tampoco es inamovible o excluyente: muchos acontecimientos pueden sucederse que modifiquen o eliminen los escenarios que aquí se incluyen, así como también podrían apoyar el surgimiento de otros. Tampoco pretendo invalidar otras opiniones o análisis, sino tomarlos en cuenta para mejorar esta propuesta. La intención que me mueve es adelantar una aproximación al tema, establecer un debate sobre el momento que vivimos en la Cuba de hoy, examinar las circunstancias y la naturaleza de los eventos que rodean la actualidad de la Isla y, con suerte, llegar a prever las posibles salidas. Hemos alcanzado un punto crítico y es esta una hora de urgencia, pero habrá que velar por que esta vez las soluciones no se limiten a simples ajustes coyunturales o cambios de figuras. Tal vez no contamos con las fuerzas cívicas necesarias para conjurar todos los males que sufrimos y los que se nos avecinan, pero me atrevo a asegurar que algunos cubanos creemos que vale la pena intentarlo. **{V}**

Cuba: Posibles escenarios de salida
Cuba: Posibles escenarios de salida

la hipótesis más incierta reinaldo escobar



EN UNO DE ESOS interminables debates donde tratamos de perfilar cuál será la salida de la actual situación, algunos colegas discutíamos sobre los posibles escenarios, las innumerables variables de cada uno y los destinos finales de las hipótesis planteadas.

Al principio se especuló levemente sobre la presumible decencia de nuestros gobernantes quienes, en un acto de buena voluntad, reconocerían su fracaso y convocarían a un diálogo entre todos los cubanos para refundar la Nación. Esta apuesta fue reformulada, hasta que la decencia quedó convertida en pragmatismo y la buena voluntad se redujo a los deseos de mantenerse en el poder, con la consabida introducción de cambios cosméticos carentes de autocrítica y de compromiso político.

Barajamos todas las cartas. Apareció la variante de la explosión social, con su indeseable cuota de ensangrentada venganza. Bordeando lo insólito consideramos la posibilidad de un golpe de estado, incluyendo la sorpresiva declaración televisada: "Nosotros, la Junta de Salvación Nacional...". Y para no dejar nada afuera, se contempló la más fea de todas: la intervención extranjera con sus traumáticas secuelas.

Alguien, que estuvo en silencio durante toda la discusión, dijo que habíamos olvidado una hipótesis, la más incierta —aclaró—, y casi pidiendo disculpas la enunció, a la manera de una larga pregunta retórica: Y si nuestros actuales gobernantes, aprovechando las leyes de la economía marxista, logran estabilizar la producción de alimentos hasta satisfacer las necesidades de la población. Y si, aplicando las fórmulas de la planificación y el centralismo, resuelven el problema de la vivienda, el del transporte, el de la generación de energía y el de la distribución justa y equitativa de electrodomésticos. Y si, empleando con rigor la exigencia y los controles, llegan a extirpar el cáncer de la corrupción, para acto seguido eliminar sus causas. Y si, ciñéndose estrictamente a los cánones ideológicos, alcanzan a desterrar los falsos valores que hoy prevalecen en la juventud, insuflándoles el amor al trabajo, el estoicismo y el espíritu solidario, típicos del hombre nuevo. Y si, teniendo en consideración las singularidades cubanas, consiguen realmente construir el socialismo, el que ninguna sociedad ha conocido hasta ahora, donde el trabajo sea un placer, donde florezca la cultura en el abonado terreno de la libertad, el deporte se practique más para la salud del cuerpo que por la ambición de medallas, y la recreación deje de parecerse al vicio y la vulgaridad. Y si finalmente realizan la utopía para traer la prosperidad y la plenitud humana a todos los cubanos...

Nos quedamos sin poder precisar si se trataba de un chiste o una provocación, hasta que el autor de la inflamada conjetura, con un tono entre irónico y científico, puso fin a su intervención con esta sentencia: No podemos olvidarnos de esta hipótesis, porque sólo con mencionarla nos damos cuenta de su inviabilidad, por lo que estamos obligados a encontrar otras variantes. **{V}**

SOBRE LAS ramas de los árboles habíamos construido galerías que se prolongaban a través de kilómetros. Locaciones donde familias de gente culta vivían libre y despreocupadamente en comunión con los pájaros. Puentes colgantes tejidos con ramas vivas.

francis sánchez

diario de sueños (I)

En un salón, Antonio José Ponte daba una charla sobre la literatura de la Cuba profunda, según anunciaba un cartelito sobre la esquina de una mesa, a su regreso de una incursión en la geografía ignorada de la isla, después de saltar por las ramas de un museo y cotejar abultados códices en labor de ingeniería poética, que había terminado dejándolo satisfecho, dotado de sagaces paciencias, pero anémico y al borde de la transparencia como un papel de cebolla.

{ V/16 }

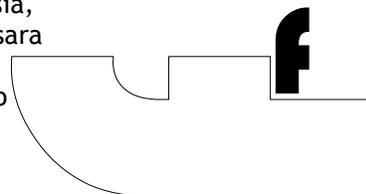
Sorpresivamente cambió el asunto de su conversación. A su rostro tornaba la coloración de la sangre. Anunció haber descubierto textos inéditos de Andrés Bretón. Concretamente se trataba de nuevos *Manifiestos* del surrealismo —cuarto, quinto, etc.— que el escritor francés, en algún momento de delirante inspiración, había planificado que se publicaran después de su muerte. Los había dejado listos con la idea de que su teoría nunca se estancara, fechándolos en días lejanos y que por lógica natural no le estaban reservados para vivir.

borrar evidencias de un *delirium tremens*, o sacarlos oportunamente a la publicidad?; eso nunca se sabría—, lo cierto es que por casualidad tales prolegómenos, escritos desde la perspectiva de una muerte imposible de la imaginación, acababan de ser encontrados.

Ponte, irónico, apuntó con un dedo flaco a los doctores trajeados que fatigaban los sofás: “Yo quiero *untarle* una pregunta a la Academia Francesa”.

Parecía que podía desatarse un movimiento insoportable en las ramas de los árboles. Caían y brotaban hojas a una velocidad típica de dibujos animados hechos con bajo presupuesto. Se extendía la sed de revisión, como una fiebre generalizada, producto de la afición a recomponer las leyes del desarrollo de la cultura. Temblaban los árboles desde la raíz. Me paré. Salí de entre el público a caminar.

Quizás luego el autor de *El arte de los locos, la llave de los campos*, sintiera arrepentimiento por semejante fantasía, o quizás, como le pasara a Kafka, algún amigo incumpliera su último deseo —¿cuál deseo, tirarlos al fuego para



Sección completa de puentes colgantes era la mía. Propiedad privada, campo vedado, negado eternamente incluso a los ladrones, porque nadie encontraría jamás mi secreto en la trama de las copas de los árboles. Mi galería estaba llena de capullos que colgaban en largas filas como pernils de cerdo en las perchas de una nevera. Sus significados ocultos también pendían como notas musicales en las líneas de un pentagrama infinito.

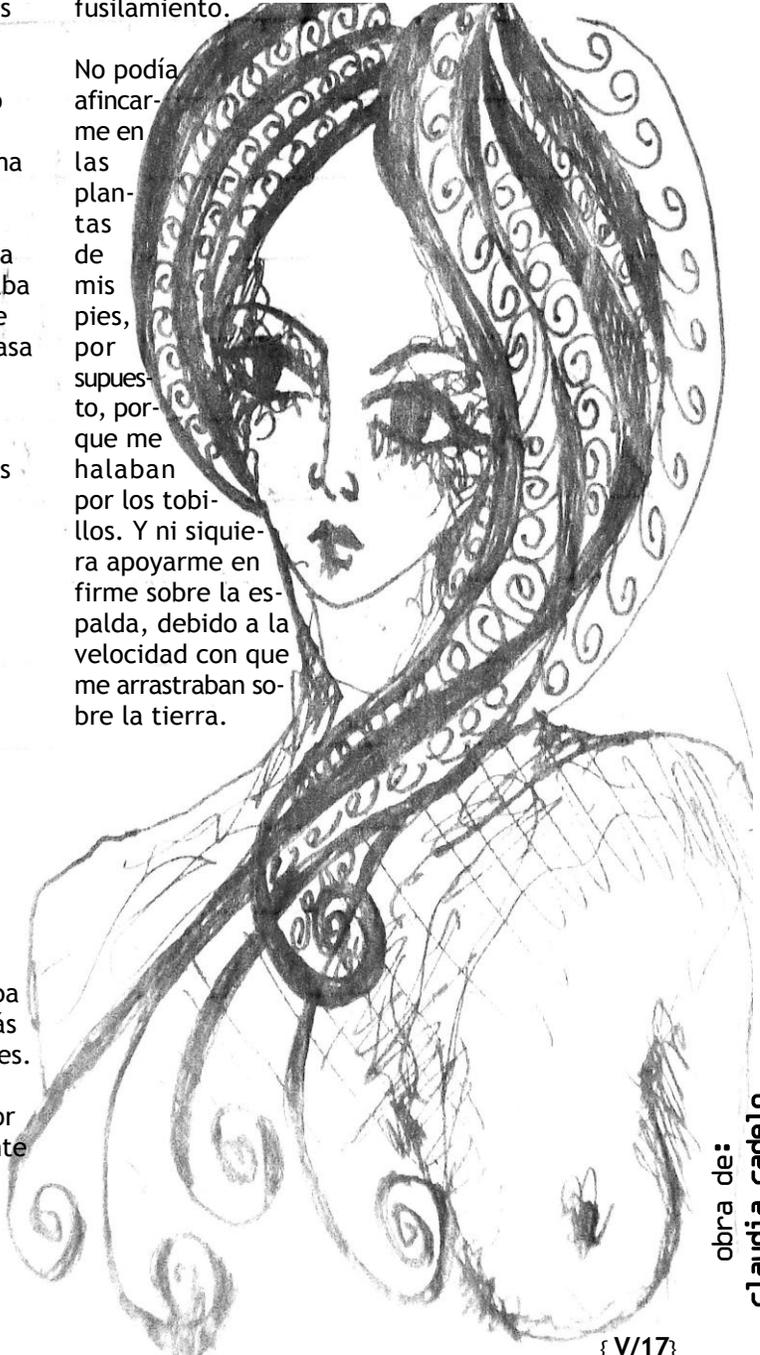
Cada capullo constituía una pregunta, encerraba alguna forma nueva de mi vida resuelta en masa de carnes latientes, sangrantes, donde no hallaban cabida en absoluto las veleidades literarias. Existía el peligro de que a la menor intromisión de presunciones intelectuales en un capullo, al menor artificio, este cayera devorado por polillas, piojos y millones de extraños insectos sin nombre, que vivían entre las hojas de los árboles a la espera de una debilidad para atacar.

Solentiname se llamaba uno de los capullos más vibrantes y multicolores. Lo abrí, me encogí dentro, y sentí un calor y una presión semejante a la tumba de un guerrillero preparada entre los arbustos, a donde me llevaban arrastrándome por los pies.

Crecía el ruido acompasado de una multitud de un solo hombre que intentaba quitarse las vendas de los ojos para ver a Dios, para saber la Verdad, después de haber sido derribado de un golpe y mientras lo conducían como alguien sin vida ante un pelotón de fusilamiento.

No podía afincarme en las plantas de mis pies, por supuesto, porque me halaban por los tobillos. Y ni siquiera apoyarme en firme sobre la espalda, debido a la velocidad con que me arrastraban sobre la tierra.

Pero era la lucha por desatar mis manos y quitarme la venda de los ojos, lo que imprimía luz, color y ritmo a las capas exteriores del capullo. Visto desde afuera, el mío quizás era el más hermoso. {V}



obra de:
claudia cadelo

{V/17}

SÍNTOMAS CLÍNICOS

¿HAY LITERATURA CUBANA después de la Revolución? La respuesta es superflua. Tan trivial que no es necesario poner por escrito el monosílabo que la contesta. Tan equívoca que ya da igual.

¿Hay Literatura después de la Revolución Cubana? A estas alturas del siglo XX (un siglo que nunca terminó del todo en la Isla), hay preguntas que un cubano no perdería su tiempo en preguntar. Se trata de un cuestionamiento académico relacionado no tanto con Literatura o Revolución, sino con cierta Arqueología Cultural hecha desde el Primer Mundo.

Para el pueblo cubano, el futuro es *foul*. El pasado se fosilizó hace mucho. Por eso nos parapetamos en la paz póstuma de un presente precario, pero perenne. Por eso cualquier destino nacional se asume *a priori* como un desatino. Por eso la Historia es Hoy. Se llama intuición. O instinto. O imbecilidad.

h a y ... ?
 l i t e r a t u r a ... ?
 c u b a n a ... ?
 d e s p u é s ... ?
 d e ... ?
 l a ... ?
 r e v o l u c i ó n ... ?

¿Hay Literatura? ¿Cubana? ¿Después de? ¿La Revolución? Preguntas que son como huecos negros de los que no podría manar entendimiento ninguno. El consenso se corrompió. Nadie en Cuba le daría crédito a semejante interrogatorio, a menos que sea la policía política quien lo imponga (de hecho, el diálogo de los escritores cubanos ya sólo le interesa a los órganos de seguridad).

Igual son preguntas que flotan a la deriva, como astillas de una isla imaginaria que zozobra en un archipiélago autista: silencio sobreentendido, sobreextendido, sobrecogedor. Palabras de corcho, sin peso: señales de humo, helio sin el menor halo épico de heroicidad. Lágrimas no en la lluvia, sino técnicamente en las ruinas.

¿Hay Literatura? ¿Después de? ¿La Revolución? ¿Cubana? Preguntas que son el eco sordo de otras preguntas más peligrosas, de otras dudas legítimas que nuestro Campo Literario ilegalizó, de otras cobardías a la espera, de una sumisión ante el poder que ha durado demasiadas décadas en su decadencia.

Preguntas que son como garfios de interrogación, alambres de púa para perforar nuestra memoria entre la culpa y la complicidad. Por eso a la hora de la creación los cubanos apuestan por la Amnesia antes que por la Omnisciencia. Ser dioses aún se castiga como el peor delito local (y locuaz).

Literatura versus Revolución: cortocircuito que a las nuevas generaciones no les interesa explorar (mucho menos explotar). Piensan que es pasto para oportunistas. Piensan que son obsesiones obsoletas, ideología de idiotas, pugilato patriotero de sus progenitores que a ellos ya no les causa dolor (ni siquiera indolencia). Prefieren experimentar a ciegas con la Cuba concreta, antes que interpretar una sola tesis de Cubanología Científica. Desconfían de todo mago o maestro (hasta Fidel Castro funciona como ficción). Leen menos, pero deliran más. El Hedonismo ocupa el antiguo pedestal del Héroe.

h ... ?
e ... ?
n ... ?
p ... ?
d ... ?
l ... ?
ó ... ?

Y, como el conocimiento cansa y condena en este país, la apatía es hoy el discurso más democrático, sea inverosímil o sea verdad, relativizando cualquier retórica. El vocabulario del Campo Literario cubano se vició de demagogia y se vació de sentido: limbo lingüístico de unos literatos esterilizados por su propio estilo.

Revolución versus Literatura: las nuevas subjetividades son más dóciles, pero también más independientes que nunca de la Institución. La atomización, e incluso la insolidaridad, borraron letra a letra el monolito disciplinario de los realismos (esa plaga endémica, pegajosa al punto de lo epidémico). Si la traqueotomía gratuita del Estado Absoluto les impide aún hablar, los creadores cubanos entonces simplemente habitan. La hipocresía es literaria y literalmente un género de moda por el momento. Entre otras ventajas, mentir por escrito nos permite, por ejemplo, evadir el maniqueísmo criminal de cualquier monosílabo.

SÍNTOMAS CÍNICOS

La crisis general del socialismo fue una bocanada de aire fresco para la sociedad cubana. A partir de 1990, junto con la miseria atroz y una justicia populista tan despótica como en los primeros años de la Revolución, se instauró paradójicamente en Cuba un clima de libertad. O tal vez fuera sólo un anticlímax.

Quedamos desnudos a la intemperie, momias museables para el turismo de sexo o intelectual (o ambos), cadáveres exquisitos en el basurero de las utopías: de súbito todas tupidas, entre un mundo decrepitamente democrático y el dictador filantrópico más antiguo de la Historia Universal (antes que Líder Máximo, Fidel Castro actúa como una suerte de Omnímodo Autor).

Pero la Literatura Cubana no se atrevió a aprovechar con saña aquella ocasión. Le faltó la profesionalidad de un asesino en serie. Estadísticamente, careció de juego y cinismo, le sobraba su sentido de la solemnidad. No fue lo suficientemente artera para traicionar a la tradición, mucho menos para finiquitar la imagen pixelada de una Revolución finisecular, a medio camino entre lo fúnebre y lo fundamentalista.

Como a sus autores les dio pena pecar de oportunistas, la Literatura Cubana pagó entonces el precio de convertirse en pacata, mientras más contestataria más panfletaria. Los tópicos típicos cauterizaron nuestro imaginario. En términos estéticos, la escritura se esterilizó: quiso servirle de espejo a la mala realidad y olvidó que el arte no es tanto experiencia límite sino experimentación, no tanto catarsis sino catástrofe conceptual (a exceso de contexto, los literatos cubanos olvidamos que sin terrorismo del texto no hay vanguardia que sobreviva).

Y así, mientras cada libro de éxito se atragantaba con el descubrimiento de un mercado editorial global, ninguno de sus autores se preocupó nunca por crear a un público menos provinciano para el día después de... El campo literario cubano se suicidó al triunfar fuera de Cuba y ni siquiera hoy se entera: nuestro *camping literario* padece de analfabetismo para leer el futuro. Fue justo por esos años noventa que perdimos la última oportunidad de fundar un siglo XXI posmodernamente posnacional.

SÍNTOMAS CÍCLICOS

h
a
y
L
i
t
e
r
a
t
u
r
a
c
u
b
a
n
a
d
e
s
p
u
e
s
d
e
l
a
r
e
v
o
l
u
c
i
ó
n
?
Existen, por supuesto, restos de cierta resistencia *underground*. Hay electrones libres que insisten en escapar al enrejado cristalino del metal ministerial. En cada generación retoña la pulsión deconstructiva en un número ínfimo de creadores: masa crítica de la nada cubana que dinamiza o dinamita la insulsa escritura insular.

Se trata de esa tradición reaccionaria del autor ególatra que primero se aparta de su colectivo, después rehúsa premios y aplausos y militancias y cargos en el gremio, hasta que un día sin saber cómo le dice a la Revolución Cubana desde adentro: *No...*

Quijotescos sin quórum, esos delirantes (más que disidentes) serían hoy el nuevo Ejército Rebelde, tropita de forajidos que ejercitan la crítica como complot: desconocidos hasta para ellos mismos, navegan contra la corriente del consenso cubano hasta que, más temprano que tarde, sus proyectos naufragan en una especie de soledad socialipsista. Y ese fracaso los hace únicos en medio del cementerio semántico que es la Literatura considerada sinónimo de Revolución.

La internet, aunque padezca de un penoso apartheid para los ciudadanos nacionales, ha sido una de las vías para burlar el abuso absolutista de las instituciones inquisitoriales cubanas. La bloguiteratura, por ejemplo, es una fuga a nuestro paternalismo patrio de vigilancia y castigo (las teorías de Foucault aplicadas a rajatabla por la tiranía de Fidel).

Este fenómeno virtual, acaso inspirado en la revistería ilegal impresa en Cuba a pesar de constituir un delito —*Diáspora(s)* fue su exponente de mayor impacto, con ocho números de circulación clandestina entre 1997 y 2002—, en los años dos mil se fue perfilando en los poetas y narradores de la alguna vez llamada Generación Año Cero.

Esta guerrilla sintáctica se apropió primero del correo electrónico para la disseminación de sus documentos, gracias a esa red digital con grilletes que son las cuentas con acceso restringido sólo a las páginas .cu: “intranet”, es el eufemismo usado por el *establishment* estatal. Después, comenzaron a aparecer

las páginas de los *e-zines* concebidos para piratear textos y autores ignorados dentro de la Isla: *Cacharro(s)*, *33* y *un tercio*, *Desliz*, *The Revolution Evening Post*, entre otros disparos (o disparates) al corazón decrepito de la censura. Y, finalmente, burlando las fronteras feudales de la Guerra Fría, sobrevino la apoteosis apocalíptica de postear en blogs personales, que van desde la política hasta la pornografía: arco iris de 1959 colores tras el aguacero uniformemente verde olivo de la Revolución Cubana.

Cada espacio alternativo brilla y se apaga como una estrella fugaz, a veces falaz. Cada iniciativa escritural deja una cicatriz en la piel paranoica del relato oficial (una *psicatriz* en la máscara de carnaval que se nos hizo carne de tanto usarla para no dar la cara). Cada conspiración contra el canon cubano tantea perspectivas antes impensables en nuestra Literatura. Pero cada represión por resolución refuerza al maleficio materialista de que la Esperanza es aquí el sinónimo más sincero de Enfermedad.



Quando todo haya pasado y el miedo sea una mediocridad intrascendente para la intelectualidad cubana. Cuando la oratoria mesiánica tenga sólo un efecto caricaturesco para el pueblo reconcentrado en la plaza pública. Cuando los dinosaurios de la dignidad no hagan gárgaras de demagogia paleolítica para exportar su evangelio al planeta. Cuando Cuba deje de ser una excepción exquisita para subsumirse en el mismo miasma sub-capitalista del resto del continente (restos volcánicos de aquella revolución latinoamericana soñada por nuestro Guionista en Jefe). Cuando Fidel Castro sea sin traumas el personaje de un *best-seller* biográfico de corte *pop* o el prodigio triple-X de una serie televisiva de clase Z filmada en La Habana.html. Cuando su haiku anti-humanista de “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada” se estudie como una curiosidad apenas antropológica. Cuando narrar en Cuba equivalga a narrar en Córcega o en Madagascar o en Islas Galápagos, sin complejos tercermundistas ni narcisismos anti-imperialistas ni Síndrome socialista de Estocolmo. Cuando la Literatura Cubana pierda sus mayúsculas mayéuticas en el juego lúcido y loco de la libertad. Cuando la Doctrina no predomine sobre el Deleite. Cuando la Fidelidad se valore menos que la Forma. Cuando el Estado no subvencione a la Imaginación como técnica tétrica de inmovilizarla. Cuando los autores cubanos dejen de ser autistas pronunciando hasta el hastío ese AOM mágico del siglo XX: *Revolución...* Entonces, y sólo entonces, tal vez valdrá la pena perder el tiempo en ciertas preguntas punzantes cuyas respuestas hoy en Cuba serían superfluas. Tan triviales que ya no es necesario poner por escrito los monosílabos que las contestan. Tan equívocas que ahora mismo a todos sus protagonistas agónicos nos da igual. *Cubansummatum est!* **V**

HABLANDO del poeta Manzano, el profesor Antonio Vera León se refiere al estilo bárbaro de la nación cubana; y Enrico Mario Santí, comentando al crítico, dice: “Para los escritores blancos que a un tiempo lo amparaban y explotaban, [Manzano se había convertido] ...en una metáfora rentable dentro de la naciente narrativa”.

El estilo bárbaro (o “desaliñado”, como también lo llama Vera León), se hace popular. Los blancos lo acogen, lo “amparan”, y al mismo tiempo, lo “explotan”.

El estilo bárbaro de Kcho, como antes el de Manzano, se ha vuelto igualmente rentable dentro de la narrativa nacional contemporánea. Pareciera que el tema del amo y el esclavo, y su contrapunteo, regresaran con él a nuestra escena: teatro bufo en el que el blanco se pinta la cara de negro. En este intercambio interesado, Kcho le presta su máscara a la dictadura.

Habría que comenzar por advertir que, a diferencia de los tiranos criollos, los déspotas peninsulares poseían enormes reservas morales y que, en cualquier caso, jamás se hubieran atrevido a “comerciar con el dolor ajeno”. La incuria extrema del fidelismo, por el contrario, lo ha obligado a expropiar a sus víctimas hasta del sufrimiento (Es lo que ocurrió con el martirio de Elizabeth Broton: fue confiscado y nacionalizado). El sufrimiento se convierte entonces en fetiche, en mercancía pseudo-artística o pseudo-religiosa.

K c h o D e g a s



obra de:
Claudia Cadelo

Caso curioso: al forzar el regreso de los que huyen, se da la situación absurda de que los cimarrones devueltos sean obligados a tratar en términos *familiares* al carcelero. “Después de mandarme años preso, después de botarme de la Isla, después de robarme a mi sobrino-nieto, ahora va a resultar que somos hermanos”, se ha quejado a un periodista el mayor de los González, al enterarse de que el niño Elián llama a Fidel Castro “abuelo”.

En esta comedia de errores hace su entrada Alexis Leyva Machado, en el papel de Kcho. ¿Quién es este pedazo, o desprendimiento de un ente mayor, del cual es sólo trozo o parte? Si lo escuchamos explicar una obra suya (*Obras Escogidas*, 1994) que representa una balsa hecha de libros, en el Walker Art Center de Minnesota, quizás lo entenderemos: “Mucha gente mira esta pieza y ve únicamente libros de marxismo, y cree que se trata de una obra política. Pero también hay allí libros de ciencia, de matemáticas y de geografía. Esta obra trata de literatura universal; es sobre el intercambio de ideas”.

Podemos ahora, perfectamente, imaginarlo sentado en las piernas de un ventrílocuo. A fin de cuentas, ¿qué cubano no sabe lo que significa una balsa? Kcho se limita a explicarla con las palabras del amo. Aprovecho esta declaración de Kcho para ilustrar una nueva, y rarísima, especie de sincretismo: la falsa conciencia del mayoral se introduce en el discurso del esclavo —y no como lenguaje artístico, sino como lenguaje de conveniencia. Como lengua diplomática: el esclavo aprende a *mentir* como los blancos.

Los despojos del Monte han servido a Kcho para expresar la mitología, y la ideología, del cimarrón —es decir, del que escapa en la balsa, del que cruza el mar—. En realidad, es un objeto sacralizado (un objeto de altar, en tanto que objeto encontrado) lo que se coloca en la capilla de la galería. Son los fetiches quienes cuentan ahora la narrativa nacional: todos los que alguna vez han escapado hablan por ellos; los dioses de las travesías bajan allí. Sin embargo, en los catálogos elegantes y en las revistas de moda habla, por la boca del artista, el espíritu del amo.

Cierta explicación de cómo llegó a ocurrir la simbiosis de panteones católicos y yorubas durante los siglos de transculturación, refiere que los esclavos ocultaban sus ceremonias y sus deidades de los ojos de los señores, y que aprendían a fingir veneración por los dioses ajenos

mientras invocaban en secreto a los propios. Si hay algo de cierto en esta teoría, mucho de la doblez y del doble lenguaje de aquel proceso sincrético perdura en el doble sentido que representan la vida oficial y la obra pública de Alexis Leyva Machado.

Hay un momento en la dialéctica del amo y del esclavo, condicionado, en nuestro caso, por las relaciones comerciales capitalistas —por el relativo éxito literario o artístico del último— en que el amo exige de su víctima un por ciento de las ganancias que ha obtenido con la venta de su “arte del sufrimiento”.

En unas relaciones clásicas de producción esclavistas, ese dividendo, esa plusvalía artística, resultaría inconcebible: la espiritualidad del esclavo era una zona que permanecía, por principio, improductiva. El supuesto de la improductividad espiritual del esclavo es, precisamente, el principio erróneo en el que está basada toda esclavitud.

Pero, con Manzano, el esclavo *canta*. La canción del negro (ese producto espiritual por excelencia: en Estados Unidos llegará a llamarse simplemente *spiritual*, como si el amo se asombrara de encontrar “spiritu” en quienes suponía privados de esa cualidad) es el primer producto exclusivo, auténtico, del esclavo; una mercancía que únicamente él puede producir.

Andando el tiempo la canción llegará a ser muchísimo más rentable que el algodón o la caña de azúcar (en Cuba ha llegado a suplantar la economía del tabaco y del azúcar). En la canción de Manzano, en su *spiritual*, asistimos a los orígenes de la comercialización del sufrimiento, al nacimiento de la tragicomedia del espíritu de la música.

Hay que tener en cuenta que el electroproletariado norteamericano ya estaba listo para consumir lo *spiritual* cubano. Desi Arnaz había convertido a Babalú en un nombre de pila de la baja cultura. Tropicana, lo mismo que Babalú, es tropo de la discografía yanqui: nuestra música de cabaret tiene nicho propio en la industria de las estrellas (por cierto, que haya sido precisamente Babalú Ayé, deidad de las desgracias y de las plagas, quien entrara primero al templo de la cultura de masas, cae dentro de una especulación puramente cabalística).

El hecho es que Babalú, como doble encarnación del sufrimiento y de lo *spiritual*, ha servido, desde su aparición en los años cincuenta, para divertir a un billón de televidentes de todo el mundo. Su capacidad de entretenimiento, en lugar de disminuir, aumenta con cada retransmisión de *I Love Lucy*.

Es a un escenario del Babalú —pero globalizado, y como anunciado por Ricky Ricardo— al que sube *Buena Vista Social Club* y, en cierta medida, Kcho. Su arte del balsero busca entretener a un público entrenado en el valor terapéutico del sufrimiento, y viene como anillo al dedo a unos productores

Acostumbrados a sacarle provecho a las “cubanerías”.

Entre los sincretismos permitidos por el multiculturalismo en boga, lo taíno y lo karabalí se confundieron. Podría ras- trearse una pizca de “ca- nibalismo” temprano en la música de los *Lecuona Cuban Boys*: desde entonces se le ha estado sacando lasca al “taíno chic”.

Curiosamente, el arte “desaliñado” y “bárbaro” que hoy podría llamarse karabalí, traía asociada la permutación de la letra C por la K. Así tenemos un *self-serve* en La Habana con el nombre de Wakamba, un club Karabalí, una finca Kuquine y un balneario Kawama. Esta moda, este *Modern Karibe*, responde igualmente a un sincretismo —mezcla de “negrismo” con “indigenismo”— que hizo furor entre la burguesía batistiana.

El coco, el yute y las semillas se pusieron de moda. Se creó entonces un folclor de *Tencent* y una campaña publicitaria alrededor del tema de Tropicana, que dio acogida también a las chucherías artesanales de lo karabalí. El cabaret Babalú y el *self-serve* Wakamba deben encontrar su ancestro común en la escuela de diseño interior “atómico” de los cincuenta, que gustaba añadir algún toque “bárbaro” a la eficiencia calvinista de sus entornos.

Como todo arte del buen salvaje —recordemos los fetiches de aquel otro gran navegante entre Puritanos, el bueno de Queequeg— los idolillos de Kcho

fueron malentendidos y prontamente incorporados a una cosmogonía cuáquera, congregacionista y mormona (la galería de arte moderno es el templo frívolo de los espíritus subsidiados). Después de todo, la edad moderna comenzó descubriendo un nuevo mundo “salvaje”, y el arte moderno blanqueando las máscaras de otro arte negro. Pero, desde los tiempos de Ishmael y de Ahab, nada asombra tanto a los coleccionistas como nuestra educación artística.

A propósito de educación artística, se hace imprescindible la siguiente pregunta: ¿Necesitamos tantos pintores? ¿Graduaciones multitudinarias de pintores? ¿No representa el arte de Kcho más bien un excedente de “lo artístico” en la economía nacional, y en nuestra economía espiritual? Por lo visto, lo que había que decir en ese terreno ya había sido dicho, en un lenguaje plástico establecido durante la República, por un puñado de pintores ingenuos, incluso francamente malos. ¿No estuvieron emparentados los planes de crear artistas y los planes de crear café Katurra?



El arte de Kcho, o de Los Karpinteros, ha usurpado el lugar de la artesanía karabalí de otros tiempos —artesanía con los precios inflados para la galería y el museo— y responde al mismo interés del espectador batistiano o calvinista por lo “salvaje” y por lo “tribal”. De todas maneras, nada podría salvar a un anillo de \$4.400, que representa una balsa hecha de plata, de su calidad de excedente en la economía artística cubana (el anillo está disponible en una de las *boutiques* que vende joyería de Kcho en Internet).

Hay quienes creen, incluso, que una balsa para llevar en el dedo no es más que un crimen cometido en nombre del arte. Ya se sabe: el arte ha demarcado sus fronteras por sucesivas transgresiones. Penetrar en las zonas prohibidas —de la muerte, del sexo, o de la patria— es la manera en que el arte moderno ha expandido sus territorios —por violación, por conquista—. Sin embargo, los jueces en Norteamérica insisten en prohibir a los espectadores morbosos la contemplación de los lienzos de Charlie Manson, o los de Hitler, que pintaba rosas.

La gente insiste en contemplar el horror: le da lo mismo las mujeres apaleadas de Nan Goldin que las lomas de esqueletos que retrató Lee Miller en Dachau. El arte de Kcho, sin embargo, no representa a los muertos directamente, sino al instrumento del crimen.

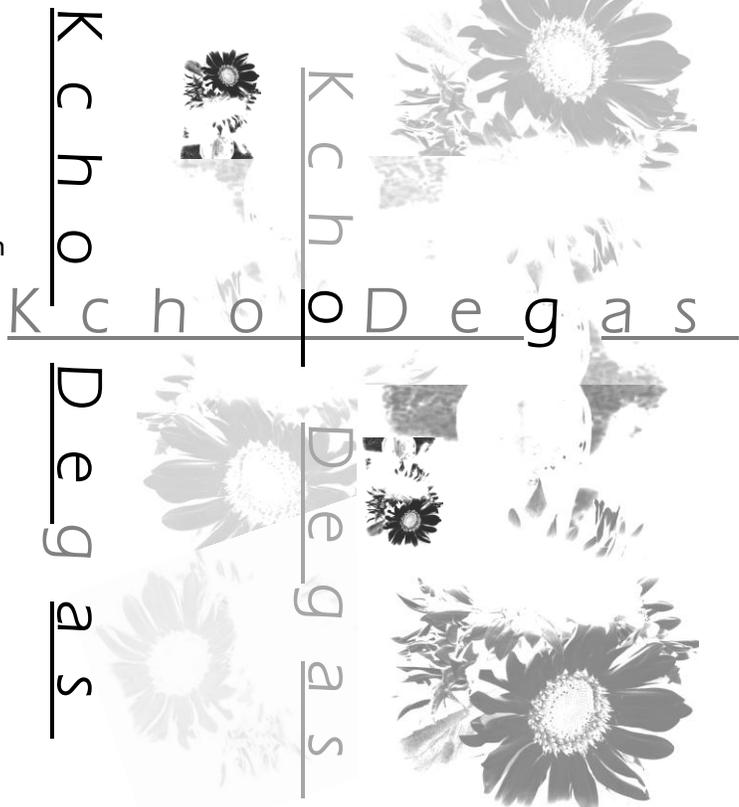
En la cámara de gas que es la balsa, la muerte

es tan mortífera e insultante como en la otra, pero mucho más limpia. No deja lomas de huesos: los huesos son barridos, como si dijéramos, debajo de la alfombra. Sólo que debajo de esa alfombra nadie podrá mirar nunca.

En la cámara de gas tradicional la muerte es rápida y segura. En la balsa la agonía dura muchos días; a veces semanas. El reo sufre alucinaciones: cree ver islas, y ciudades con rascacielos, antes de morir de insolación. Algo peor: en su delirio el cimarrón se ve “libre”.

Alrededor de la balsa merodean tiburones, y por debajo de la balsa hay un abismo. Una cámara de gas sólo puede ser una cámara de gas, una cámara de gas, una cámara de gas; pero a nuestra cámara de gas se la puede llamar recámara, neumático, llanta, balsa, o cualquier otro nombre engañoso y simpático.

Si alguna vez tuvo otro interés, es evidente que hoy, en el arte de Kcho, se representa a la balsa con la intención exclusiva de satisfacer el morbo del público. Habría que comprender el sentido real del *arte-facto* para poder entender también su carga semiótica: la balsa es, literalmente, *nuestra cámara de gas*. La señora que compra el anillo de plata llevará en el dedo una cámara de gas. Es decir, sólo aire. Algo que no existe: la han timado. Y mucho me temo que el timo es, precisamente, parte de la gracia de nuestras revoluciones artísticas. **{V}**



underground

un artículo trash
un artículo trash
un artículo trash
un artículo trash
un artículo trash

gelsys m. garcía lorenzo

*Escribir para la pantalla
no es lo mismo que escribir para la página [...].
El aspecto multidimensional de la computadora
es fascinante —despliega un posible rango
desde el haiku hasta la ópera de salón.
Estén preparados, todo tipo de híbridos
están por salir al mundo.*

RONALD SUKENICK

REVISTAS literarias independientes, no institucionales o *undergrounds* (como prefiera llamárseles), han comenzado a circular en la web, por correo electrónico, en CD, memorias flash y otros dispositivos. Lo *underground* se ha tornado un término en boga en nuestro país desde hace casi una década y ha pasado a significar algo más que lo no oficial —un plus que pudiera evocar a Emir Kusturika—. Lo *underground* más que recordar el *subway*, las velocidades astronómicas, la sucesión de estaciones, es la oscura y húmeda habitación donde se reúne o se ve forzada a reunirse la familia. El cuarto en el que la Historia termina perviviendo, aunque sea la historia del vencido (croatas, serbios, yugoslavos todos); la historia de los muertos y no la de los vivos (tal vez “amenabarescamente”); la historia tan callada que solo puede correr en lo profundo, en la oscuridad, siempre por el mismo sitio, tan en el silencio que quizás puede cautivar una vez escuchada.

Expediente *Cacharro(s)*

2003-2005. Centro Habana. Jorge Alberto Aguiar Díaz (Jaad). Profesión: buzo de la literatura, reparador de ollas y cachivaches domésticos *Made in Cuba*.

Revisar cuartillas emborronadas. Loar a narradores suicidas de la diáspora (*i.e.*, ni Ángel Escobar ni Raúl Hernández Novás clasifican). Revivir el espíritu vanguardista. La etér(eo) sexualidad de Casal. Guillermo Rosales, el olvidado. Un Orígenes sin altar. *Los siervos* excluidos. En fin, tratar de reparar esos objetos que llaman literatura y nación. Subrayados, comentarios de formato al margen, letras de variados colores y puntaje, páginas en blanco, efectos como “fondo intermitente”, hipervínculos al final y principio de artículo, la exigüidad de la imagen: maneras todas de resaltar la palabra.

Un documento en Word de más de 100 páginas con una portada del gusto *nonsense* insular y una flecha instando a cacharrear otra vez. Términos que hasta al pigliano Arocena, quizás uno de los más infames censores, habrían ruborizado: totalitarismo, ideologías, campos de trabajo chinos, libertad, fascismo. (Rubor no tan infundado por las 8 letras de f-a-s-c-i-s-m-o. 8: la duplicidad del 4, el caos: los 4 elementos dos veces; los 4 puntos cardinales repetidos: dos Sur versus dos Norte, o el Sur vs. el Sur y el Norte vs. el Norte; las 4 + 4 estaciones...).

Rogelio Saunders, Carlos Alberto Aguilera, Pedro Marqués de Armas, Rolando Sánchez Mejías y Carlos M. Luis son algunos nombres que se repiten en las páginas de *Cacharro(s)* y que le imprimen cierta peculiaridad que recuerda a *Diáspora(s)*. *Documentos*. Del espíritu de esta perviven las recurrentes interpretaciones sobre los origenistas y su teleología insular, la lectura de la nación con substrato poscolonial y aliento de Homi Bhabha, China como parangón del país propio y, por qué no, esa (s) que es como un bombillo intermitente que de tanto reclamar la atención se nos torna insoportable. De *Diáspora(s)*. *Documentos* —ese proyecto precursor en cuanto a publicación no institucional, que prefirió los medios más convencionales: papel y tinta—, también subsisten el juego *per se*, el espíritu vanguardista con sus manifiestos, cartas de presentación y su interés de desafiar. *Cacharro(s)* —a diferencia del proyecto de Sánchez Mejías, Carlos A. Aguilera, *et al*— optaba por el formato digital no solo por su distribución web, que permitía llegar a un público mayor, sino también por la carestía de recursos que imposibilitaba distribuir al menos algunos ejemplares impresos.

En su centenar de páginas, *Cacharro(s)* daba primacía a la palabra: solo una imagen efectista fungía como antesala del texto. Cada entrega era un expediente abierto sobre la realidad cubana, por ejemplo, el número 1 descubría la foto de una “Mata de marihuana cultivada en Cuba propiedad de la Policía Secreta Nacional”; el 2 traía la portada del “Curso de Comunismo Científico. Ofrecido en el Hospital Psiquiátrico de La Habana por el Licenciado Euclides Catá. 24 de enero 1980”; el número 8/9 transcribía una lista de los cines desaparecidos en La Habana. Más allá de abrir un archivo sobre aristas polémicas, Jorge Alberto Aguiar pretendía recoger la literatura cubana de la diáspora menos atendida en aquellos años por las instituciones: José Kozzer, Reinaldo Arenas, Guillermo Rosales, Lorenzo García Vega. También jóvenes escritores cubanos aparecían en estas páginas: Duanel Díaz, Orlando Luis Pardo Lazo, Lizabel Mónica, Raúl Flores Iriarte y Adriana Normand. No solo primaba la literatura nacional, sino también los textos que si bien de autores foráneos podían ser leídos a la luz de la realidad del país.

Ahora bien, *Cacharro(s)* no hacía más que asumir una pose: Reinaldo Arenas y Guillermo Rosales lo corroboran. Del primero, objeto de veneración en y fuera de la ínsula (fervor a ratos lastimero, como la autocompasión que él mismo se encargó de cultivar en su obra), pudiera salvarse una novela (y no me refiero a Celestino ni a sus tres mosqueteros) y otros libros pudieran leerse más como humorismo que como ficción. De Rosales, sabemos el afecto morboso que nos producen los suicidas, pero su escritura —entre otras cosas— es demasiado breve: su tan llevada y traída *Boarding home* apenas llega a las cien páginas (gracias a los márgenes y al puntaje de la letra). De la joven literatura cubana prefiero dejar, por ahora, tres puntos suspensivos. Salvo algunos y contados autores nacionales, más una nómina de figuras de prestigio, no hay nada más que atraiga de esta empresa. Pero, a fin de cuentas, ya habíamos sido alertados desde el principio: se trataba de cachivaches, de lo prescindible, de lo que nadie quiere recoger.

Las matemáticas, tan del gusto de *Diáspora(s)*, quizás nos darían una posible definición: $C(s) = lc [D(s) + C(s) + j + d] + lf + p$, donde $C(s)$ es *Cacharro(s)*, lc es literatura cubana en todas sus variantes (j de joven, $D(s)$ del grupo *Diáspora(s)*, $C(s)$ de los autores de $C(s)$, d de la diáspora), lf literatura foránea, y p , como a modo de lo que da el gusto final, política. De eso es lo que se trata *Cacharro(s)*: interpretar al inconforme, al desafiador del poder, al vanguardista (valga el pleonasma). *The performance's pleasure*.

Más que interesarnos la literatura que divulga, su posición (estemos de acuerdo con ella o no), sus concepciones, el bando en que elige jugar, lo cierto es que *Cacharro(s)* abre una larga lista de revistas digitales independientes. He aquí el padre, luego vendrán los hijos pródigos y los parricidas.

La literatura como un LP. La ficción como un *track*. La lectura a 33 y un tercio de revoluciones. El autor *like a Rolling Stone*.

14 entregas de apenas 1 MB. Más de 100 páginas. Tahoma 12 punto.

En sus cinco años de vida o de *play* —los que la hacen la publicación más añeja que aún pervive y también la más prolífica—, *33 y un tercio* ha sido una revista que ha sufrido cambios en su visualidad, no así en su perfil literario. Elena V. Molina, remembranza de una Helena clásica, se ha mantenido durante estos años cual el rostro de 33. Pues, si bien al principio pudo pensarse que la imagen de la publicación era Raúl Flores, el tiempo ha demostrado lo contrario: 33 tiene un rostro y un cuerpo que es el de Elena, curiosa imagen que no envejece. Un diseño reservado a los Flores Iriarte en las cuatro primeras entregas dio paso a una mano ajena al clan familiar. Lo que pudiera ser un simple acto de cese de nepotismo, en materia de visualidad se tradujo en un cambio: imágenes más sencillas, menos del *horror vacui* y del estilo friqui, cercanas a un concepto más que a la agresividad y al abarrotamiento sensorial. Tales son las características del diseño de los últimos números, productos de la mano de Camilo Valdés Fortes.

No puede negarse la influencia de *Cacharro(s)*, no solo en el hecho mismo de elegir el Word como formato y abogar por la consiguiente primacía de la palabra, sino también en detalles de diseño que 33 reutiliza (subrayados aleatorios, diversos colores de fuente, sombreados, efectos como “fondo intermitente”, hipervínculos al final y principio de artículo). Sin embargo, el proyecto de Raúl Flores Iriarte y Elena V. Molina resulta más atrayente por la limpieza del diseño y las fotografías intercaladas, aunque en materia de escritura revele una pésima edición (innumerables errores tanto en la concordancia y la ortografía, como en los giros lingüísticos de las traducciones).

Si de influencias se trata, hay una nota común entre 33 y *Diáspora(s)*: el alter ego de la nación. Ya no es China con quien se comparten la C inicial y los ismos, sino Japón: la condición insular, la distancia, lo dispar, lo tan lejano que solo puede ser imaginario. En la nota editorial del primer número ya se señala la confluencia: “japón [*sic*] era una mancha alegre y superpoblada de luz eléctrica, cuba [*sic*] no se divisaba”. En la portada de la entrega 5, un supuesto titular del *Granma* salta a la vista: “Agotados los pasajes para Japón”. Autores como Ryonosuke Akutagawa, Haruki Murakami y Noboru Endo, títulos como “tokionoma” de Orlando Luis Pardo insisten en recordar el sudeste asiático, mientras que en el no. 12 es un relato de Rodrigo Fresán: un cuadro que se rastrea en el Louvre y del que solo queda escrito en un papel “gone to Japan”. Lo que se busca

Las matemáticas, tan del gusto de *Diáspora(s)*, quizás nos darían una posible definición: $C(s) = lc [D(s) + C(s) + j + d] + lf + p$, donde $C(s)$ es *Cacharro(s)*, lc es literatura cubana en todas sus variantes (j de joven, $D(s)$ del grupo *Diáspora(s)*, $C(s)$ de los autores de $C(s)$, d de la diáspora), lf literatura foránea, y p , como a modo de lo que da el gusto final, política. De eso es lo que se trata *Cacharro(s)*: interpretar al inconforme, al desafiador del poder, al vanguardista (valga el pleonasma). *The performance's pleasure*.

fervorosamente y nunca ha de encontrarse, porque ya no está allí, sino en Tokio o en Yokohama, aunque quizás nunca estuvo.

Sin embargo, lo que subyace, sobre todo, tras el alter ego es la novela de Ray Loriga: en el no. 2, en la entrevista que hace Jorge E. Lage a Michel Encinosa Fú, se menciona dicho libro; el no. 7 concluye con un fragmento de la propia obra; en el no. 11 aparece un artículo de Eva Navarro Martínez sobre las novelas de la Generación X en España, donde se analiza la de Loriga. *Tokio ya no nos quiere* (1999) es la historia de un joven que vende píldoras para perder la memoria y que, producto de haberlas consumido en exceso, ha perdido la suya irreparablemente. El protagonista es sometido a diversos tratamientos, pero lo único que siempre recuerda es a una joven rubia en una fotografía. La desmemoria, una rubia desconocida, el desgaje de todo nexo con el mundo, Tokio... El eterno retorno a una conocida paradoja: la ínsula (in)distinta.

En cuanto a géneros, junto a los habituales (entrevista, cuento, novela, ensayo...) se hallan fragmentos de un guión cinematográfico (de Terry Gilliam y Toy Grisoni) o de un informe judicial (sobre el proceso al que fue sometida *Naked Lunch* de William S. Burroughs por cuestiones de obscenidad), polémicas (como la que giró en torno a la entrega del premio de la *National Book Foundation* a Stephen King), *e-mails*. Sin ser anunciados en los índices, y a modo de *bonus track*, se deslizan desde un artículo enciclopédico sobre la banda norteamericana R.E.M. (en Arial 3, casi imperceptible), letras de canciones (“*Revolution*” de Lennon y McCartney, y “*Jack*” de Pearl Jam), fragmentos de un *top 100* musical, hasta una receta de cocina (solomillo de cerdo). El objetivo: seguir la antiquísima técnica escrituraria de Tristán Tzara. Tampoco se salva de gestos como la desacralización de los símbolos: la bandera mojada al caer la tarde, tatuada en el hombro de una mujer semidesnuda o precipitándose en un foso con espinas. Gestos todos que son una copia farsesca, basta leer “El trapo heroico” de Poveda.

Milay Laviña, Yunier Riquenes, Anisley Negrín, Adriana Zamora, Leymen Pérez, Lien Carrazana Lau, Luis Eligio Pérez, Lizabel Mónica, Demis Menéndez, Adriana Normand, Legna Rodríguez Iglesias, Sandra Vigil, Elena V. Molina, Lia Villares, Yansy Sánchez, entre otros (incluida quien firma estas líneas), conforman una copiosa muestra de lo que escriben algunos jóvenes cubanos —muchos de ellos productos del fenómeno “Riso”, en su mayoría nombres prácticamente desconocidos. De más está decir que a casi nadie interesan estos noveles creadores (salvo a ellos mismos, por supuesto). 33 se vanagloria de dar un espacio de publicación a esos jóvenes: el placer de mirarse en el *magic mirror* (y creerle).

El verdadero mérito de 33 —que le ha granjeado lectores— es divulgar, traducir y plagiar (picar, copiar) textos que por otras vías no se dan a conocer. Chuck

Palahniuk, Bret Easton Ellis, Philip K. Dick, David Foster Wallace, Jack Kerouac, William Burroughs, Don DeLillo, Kurt Vonnegut, Stephen King, Ronald Sukenick, James P. Blaylock, Michael Swanwick, y un larguísimo etcétera. Beat Generation. X. Post-X. Stephen King vs Harold Bloom. Una nota póstuma para David Foster Wallace. Todo un panóptico de la literatura norteamericana (de la que lo más reciente que se ha publicado en nuestro país son algunas novelas de Hemingway y Faulkner, y los *sui generis* campeones de Vonnegut).

Un repaso a los índices advierte que el autor más publicado es el propio RFI (en los números 1, 4, 5, 6, 10 y 14), seguido por Rodrigo Fresán (1, 2, 4, 10 y 12) y Roberto Bolaño (1, 4, 6, 8 y 10). A la tríada (o trinidad) anterior se suman: Daniel Díaz Mantilla (5, 6, 8, 12 y 13), Jorge Enrique Lage (1, 3, 4 y 5), Orlando Luis Pardo Lazo (2, 10 y 12), Ahmel Echevarría (3, 4 y 10), Jorge Alberto Aguiar (3, 4 y 6) y Elena V. Molina (3, 6 y 8). Primero lo primero: Fresán y Bolaño, esas dos suertes de profetas cuyas enseñanzas han de seguirse, cuyas palabras son Sagrada Escritura. Luego, los nombres que son un factor común, el culto del yo: textos, diseños de portadas, fotografías tomadas por o a ellos... Es el triunfo de la singularidad, el *do it yourself* al extremo. *Daily-me*, blogs, *e-zines*, son las materializaciones del discurso del yo que ha potenciado la red —un discurso que se multiplica sin cesar, que se reproduce hasta alterar la equivalencia un sujeto=un *nick*.

En el campo de la literatura, lo digital ha dado espacio a la alteridad (cuasi fin de la hegemonía de Gutenberg). Las editoriales (impelidas por la demanda y otras cuestiones de *marketing*) han comenzado la venta de libros digitales y hasta han surgido sellos que nunca ven la luz en formato papel. Al respecto, en Cuba el primer intento que puede rastrearse es el de *Cacharro(s)*, que anunció la salida de obras bajo la rúbrica *cer0 editores*, las que nunca llegamos a leer. La segunda tentativa ha sido la que, una entrega tras otra, promociona 33 y un tercio: el sello 45 r.p.m., del cual todavía no hemos visto nada y, ¿lo veremos?, ¿lo querremos ver?

45 r.p.m.
RIP
†

{ V/29 }

{ V/29 }

{ V/29 }

Apenas 40 autores en sus 8 entregas. Otra vez Fresán. Otra vez Bolaño. Jóvenes escritores de Perú, México, España, Chile (nunca de Cuba, salvo que se trate de los chicos del *staff* y otros dos o tres). Más que Generación X, diseño X (ó XXX). Más que *e-zine*, *fan-zine*.

Imágenes de portada, la nomenclatura (*staff*, *stuff*, *e-zine*) y hasta el propio nombre acusan cierta preferencia por la cultura norteamericana, mientras que en lo que concierne a literatura será lo chileno lo preponderante. Chile permutable por Cuba o Perú o México... Chile permutable por nada, ni siquiera por Chile.

La nación y la literatura. Demasiado tiempo empleado en hablar sobre una utópica literatura cubana, pero muy poco si se trata de escribir ese texto que sea un *knock out* para la crítica. La nación trasunta de esos itinerarios teóricos que van de Bombay a Oxford, del hindi al inglés, de Deleuze a Guattari (o viceversa).

Posts, reseñas, ensayos, reflexiones, algunos cuentos, una que otra entrevista. La frescura de lo escrito para la *web*, de lo que está siempre a un paso de ser *trash*, signado por la instantaneidad. Y, también, textos escritos con la misma pesantez que los de un periódico oficial, pero de temas que jamás este publicaría. La historia de unos y otros. Los menos y los más desconectados. Altavoz de un aeropuerto que hace que todos fijen la mirada en el que sale de la multitud con su equipaje auestas. El grito del que quiere ser escuchado, aunque sea en el ocaso, del que patalea sin pensar ahorcarse. Nombres que son carnadas para el lector. Cuidado, también pueden ser una trampa.

“Jugar con el código: [...] cifras, enigmas, puzzles, distracciones, engaños, juegos de mano, anagramas, acrósticos, mala ortografía (rraro dehletrear), USo LocO de maYúsCulAS, poco ortodoxa pun(tu...a)cción?!, pistas veladas, parodia, alusiones crípticas, cosas obvias (él eyaculó), intromisiones del autor (¿se dan cuenta?), estribillos repetibles” (Paul di Filippo, 33 y *un tercío*, no. 5). A ratos, escritura de infante montado en un tiovivo.

Lectura de una tarde de verano. Lo que escriben los nacidos después del 70 (Orlando Luis Pardo, Jorge Enrique Lage, Ahmel Echevarría, Raúl Flores, Álvaro Bisama, Gonzalo Garcés, Santiago Rocangliolo, Alejandro Zambra, Rafael Lemus, Heriberto Yépez, Daniel Alarcón, Gary Shteyngart, Rafael Gumuncio, Anisley Negrín) y algún que otro muerto venerable (Roberto Bolaño, Guillermo Rosales, William Saroyan, Carlos Montenegro, Giovanni Papini y Miguel de Marcos). Nombres que no han de pronunciarse en la ficción, pero que se dicen con todas sus letras. Otros, que de tanto repetirlos dan vértigo. Algunos que te obligan a conectarte (elcomelibros.blogspot.com,

riofugitivo.blogspot.com, www.rafaellemus.net, hyepez.blogspot.com, www.danielalarcon.com).

Pinacoteca abierta a todo público. La misma foto, un solo rostro que se repite incesantemente, como en aquella curiosa maquinaria de *La muerte de un burócrata*. Imágenes poco ortodoxas. Graceland y Tijuana, Fujimori y David Lynch, Charly García y Jack Kerouac, Alabama y Bolivia, Herman Melville y Tokio. Un cuadro de Munch que alguien pretende dibujar, cuando lo importante es que se desdibuje. *Scream/Skrik*.

199 páginas en 8 episodios. Apenas 4.20 MB extraviados.

TREP y su solapada copia, su repetición, su trinidad dúplex: Orlando Luis, Jorge E. Lage y Ahmel Echevarría; Roberto Bolaño, Rodrigo Fresán y Álvaro Bisama. El doble alter ego: “Narrar en China. [...] Narrar China como *shortcut* [...]. Narrar ficciones cantón-paranoicas y mandarín-histéricas para aterrar al literastazgo local” (OLPL en *TREP-4*). “En China, el blanco es el color de la muerte (la rosa blanca de José Martí sería aquí una flor póstuma, funérea (OLPL en *TREP-6*)”. “Japón, La Habana. Hay que inmolarse con un sable y una sábana, a falta de una bandera mejor. Ahí está el relato de Yukio Mishima, *Patriotismo* [...]. La Habana, Japón. Hay que fornicar en primerísimo plano hasta venirse o morir. Y ahí está el filme de Nagisa Oshima, *El imperio de los sentidos*” (OLPL en *TREP-3*). China/Japón. Se sabe la importancia de jugar en dos bandos.

TREP: tan solo TRES Propuestas para el nuevo milenio: una saga de Yeyín para adultos, análisis lingüoestilístico de los carteles de la Ciudad Deportiva, COCl₂...



Un pequeño *Desliz*

Desliz es un proyecto cultural que coordina Lizabel Mónica y que engloba entre otras expresiones una revista digital. Si bien la parte literaria es preponderante, desde el 2007 —año de su creación— a acá el proyecto sólo ha hecho circular 3 números de su publicación. La revista *Desliz* comprende teatro (incluidos videos de puestas en escena), dibujo, poesía visual, fotografía, *net art*. Nuevamente emerge el yo: *Desliz/Lizabel*. Desde autores convencionales hasta los más *net*, de la diáspora y de la isla, o de ninguna de las dos. Promover, sobre todo, esos vínculos (o hipervínculos) entre escritura y medios digitales.

Lo cierto es que *Desliz* resulta más atractiva por su visualidad que por la literatura más convencional que presenta. Es actual: “novísimos” dramaturgos (Alejandro Arango), “nuevos realizadores” (Yolyanko William), sucesos recientes (un *dossier* sobre el primer evento internacional de arte pornográfico en La Habana, un video inédito del Festival Poesía Sin Fin 2009), grupos en boga (El ciervo encantado, YZO, Puerco Pudle [*sic*], Biopus). El interés por la exclusividad: lo inédito como delirio, como subtítulo de cada texto. Basten sus propias palabras de presentación: “Un proyecto para burlar fronteras y establecer nuevos puentes. Una mano que se extiende más allá de cualquier horizonte visible. Artistas y escritores de diferentes lugares del mundo, reunidos para el lector o el navegante en una obra única, pieza interactiva que muestra las tendencias más contemporáneas del arte y la literatura. Todos trabajos inéditos... *Desliz*, acérquese al acontecer cultural de hoy desde distintas perspectivas”.

De la ciencia ficción, la fantasía y el *ciberpunk*:

Disparo en Red y Qubit

Salvo uno o dos textos inéditos en cada número, todo lo demás puede hallarse en la *web* (wikipedia *et al*). Sus mejores definiciones: las que ellas mismas propugnaban: *Disparo en Red*. Boletín electrónico de ciencia-ficción y fantasía/*Qubit*. Boletín digital de literatura y pensamiento *ciberpunk*. Espacios para sujetos contraculturales. Infíerese lo demás.

La Caja de la China: ¿a fairy tale?

En la caja de la infancia guardamos aquello que entonces era lo más valioso del mundo. Lien Carrazana Lau en agosto de 2006, tal vez aburrída por la lluvia o porque luego de una limpieza encontró aquella cajita, se decidió a exhibir esos tesoros, sin detenerse a pensar que a la única persona a la que podían interesarle era a ella misma.

En la *Caja* se nos explica quién era Juana Borrero. Por esos azares no tan fortuitos, junto a ella aparece Kevin Beovides, quien también ha sabido conjugar plasticidad y poesía. Otras similitudes escriturarias que superan el tiempo son las que se advierten entre Eugenio Florit y Raúl Flores, cuyos apellidos pudieran

ser uno mismo. También hay fotos de Lien, de sus amigas, textos escritos por sus conocidos, confesiones... La apoteosis del yo.

Una caja que al abrirla tenga a Lien Carrazana hasta el cansancio no es una caja china, es un ataúd, aunque —parafraseando a Faulkner— no haya cuerpo (ni literatura) que enterrar. Eso sí, el diseño es loable. Si hubiera hecho un álbum (como aquel del cuento de Piñera), una instalación, un *colach*, el resultado habría sido distinto. Claro, siempre queda el placer del *voyeur*, hurgar por hurgar, volver a la infancia y escuchar el *Once upon a time*...

Isabelica.cu

Como se nos confiesa en la nota editorial del número 1: un ocioso grupo de amigos que se reúne cada día en un café (*La Isabelica*, por supuesto) decide hacer una revista. Elige un formato interactivo (mht) que permitiría una lectura dinámica, en caso de que los textos mismos lo fueran. Se trata de lo que se escribe en el otro confín de la Isla: desde secciones tradicionales (reseñas, narrativa, entrevistas) hasta un *sui generis* espacio sobre psicología. Si la edición de 33 y un *tercio* es descuidada, aquí pareciera que nunca se le toma en cuenta.

“La Natilla”, “Pez Plátano”, “La Tapadera”, “Cuerpo de Guardia” son los rótulos de algunas secciones, transcritos tal vez de algún onírico diario (o de una novela norteamericana). De más está decir que no faltan iconos (Douglas Coupland, Stephen King, Tim Burton) ni suicidas (Alejandra Pizarnik) ni cuasi decálogos (“NUEVE CONSEJILLOS” por Darien Columbié, director de la revista) ni humor (un manual de instrucciones para tratar al jefe) ni cuentos desechables.

El perro andaluz ahora se pavonea con un muy poco discreto encanto: “*Isabelica punto cu* (2) no es un parásito, conspira en la red como un virus. Te advierto que no existe vacuna que la detenga, (se probó con KASPERSKY, NOD32 y MC Cafi [*sic*]) aunque cierres la ventana volverás a ella tarde o temprano, o ella volverá a ti. Ya el virus está en la red”. Luego de leer su presentación dan ganas de —al estilo Cohen— *burn after read*.

La rosa blanca

Un fantasma recorre la *web*: el número 2 de una revista cuya primera entrega y otras posteriores son imposibles de encontrar *online*. Martiana por antonomasia desde el nombre hasta el punto final. Con un marcado discurso político como insinúa su título y corroboran los textos en su interior. Un *dossier* sobre Alexandr Solzhenitsin, una entrevista a *Porno para Ricardo* o a Frank Delgado, algunas entradas del blog *Generación Y*, ensayos sobre la eticidad, narrativa y poesía. *La rosa blanca* se subtitula “Revista independiente de estudiantes e intelectuales”, aunque más que revista sea un

boletincillo “de estudiantes”, quizás porque su director Henry Constantín es un eterno escolar que ha deambulado por los pasillos de más de un *campus*. Desde Camagüey y en pdf ó html, en julio como enero, llega este proyecto que invita a leer como si fuera más importante el ciudadano que el lector, como si la escritura fuera tan solo un pretexto para vislumbrar la realidad.

Apostillas

Si dependiera del *copyright*, ¿cuántos artículos leeríamos en *TREP* o en *33 y un tercio*? La *web* ha posibilitado no solo el hecho de pensar editoriales en formato digital o potenciar la creatividad del sujeto, sino también en materia de derechos de autor ha impulsado el *copyleft* que permite “picar” textos, reproducirlos sin la autorización de los propietarios, en fin, la apoteosis de la copia. Según Rosanna Mestre Pérez: “Posiblemente el principal logro de esta modalidad del *copyright* [el *copyleft*] es su habilidad para adaptarse a los tiempos que corren, distinguiendo claramente entre el derecho de autor y el derecho de copia. El primero queda nitidamente protegido, pues el aviso de propiedad debe ser incluido obligatoriamente en todas las versiones; mientras que el segundo se flexibiliza enormemente”.

Copyright y *copyleft*, editoriales y servidores, página impresa y página *web*, libro y blog novela. La posibilidad del y, el siempre necesario plus.

Publicaciones *undergrounds*, pero no por ello bajo tierra. Aquí no hay una cultura en lo oscuro, sino a plena luz del día (servidores, *e-mails*, *bluetooth*). Ni siquiera pasa en lo oscuro para las instituciones, aunque parezcan ajenas a todo (sabemos que saben). No hay que creer que se padece melanosis pigmentaria: es imposible si las cortinas están descubiertas.

¿Pervivirán estas revistas o serán objetos raros como los escasos ejemplares de *Diáspora(s)*. *Documentos* que conserva uno que otro en La Habana? Quizás se les recuerde no por ellas en sí mismas ni por la literatura que recogían, ni siquiera por esa emergencia de un espacio alternativo, sino por ser uno de los primeros intentos de insertarse en la *web*, por esas individualidades reclamando su sitio en el macroespacio virtual. Serán más historia que literatura, más hecho que ficción. Las conservarán sus autores, quizás algún que otro coleccionista (muchos las habrán enviado a la papelería). Su lectura dentro de algunos años será, en caso de que la haya, la del filólogo, la del bibliófilo siempre listo a engullir cualquier cosa. El sino de estas revistas es lo instantáneo: nacer siendo casi *trash*. Así, cualquier cosa dicha de ellas termina por convertirse en efímera: como el *ukiyo-e*, tan solo es la pintura de ese mundo flotante que es la *web*. [V]

boletincillo “de estudiantes”, quizás porque su director Henry Constantín es un eterno escolar que ha deambulado por los pasillos de más de un *campus*. Desde Camagüey y en pdf ó html, en julio como enero, llega este proyecto que invita a leer como si fuera más importante el ciudadano que el lector, como si la escritura fuera tan solo un pretexto para vislumbrar la realidad.

Apostillas

Si dependiera del *copyright*, ¿cuántos artículos leeríamos en *TREP* o en *33 y un tercio*? La *web* ha posibilitado no solo el hecho de pensar editoriales en formato digital o potenciar la creatividad del sujeto, sino también en materia de derechos de autor ha impulsado el *copyleft* que permite “picar” textos, reproducirlos sin la autorización de los propietarios, en fin, la apoteosis de la copia. Según Rosanna Mestre Pérez: “Posiblemente el principal logro de esta modalidad del *copyright* [el *copyleft*] es su habilidad para adaptarse a los tiempos que corren, distinguiendo claramente entre el derecho de autor y el derecho de copia. El primero queda nitidamente protegido, pues el aviso de propiedad debe ser incluido obligatoriamente en todas las versiones; mientras que el segundo se flexibiliza enormemente”.

Copyright y *copyleft*, editoriales y servidores, página impresa y página *web*, libro y blog novela. La posibilidad del y, el siempre necesario plus.

Publicaciones *undergrounds*, pero no por ello bajo tierra. Aquí no hay una cultura en lo oscuro, sino a plena luz del día (servidores, *e-mails*, *bluetooth*). Ni siquiera pasa en lo oscuro para las instituciones, aunque parezcan ajenas a todo (sabemos que saben). No hay que creer que se padece melanosis pigmentaria: es imposible si las cortinas están descubiertas.

¿Pervivirán estas revistas o serán objetos raros como los escasos ejemplares de *Diáspora(s)*. *Documentos* que conserva uno que otro en La Habana? Quizás se les recuerde no por ellas en sí mismas ni por la literatura que recogían, ni siquiera por esa emergencia de un espacio alternativo, sino por ser uno de los primeros intentos de insertarse en la *web*, por esas individualidades reclamando su sitio en el macroespacio virtual. Serán más historia que literatura, más hecho que ficción. Las conservarán sus autores, quizás algún que otro coleccionista (muchos las habrán enviado a la papelería). Su lectura dentro de algunos años será, en caso de que la haya, la del filólogo, la del bibliófilo siempre listo a engullir cualquier cosa. El sino de estas revistas es lo instantáneo: nacer siendo casi *trash*. Así, cualquier cosa dicha de ellas termina por convertirse en efímera: como el *ukiyo-e*, tan solo es la pintura de ese mundo flotante que es la *web*. [V]

notas sobre la escritura y la nación

S

G

I

M

G

D

R

U

S

H

P

I

G

1...

*El mirlo canta en los bosques de Cilgwri
Como un río sobre piedras mohosas,
No es viejo como el sapo de Cors Fochno
De piel fría sobre partes huesosas.*

Hay pocos escritores tan profundamente comprometidos con su tierra natal como R. S. Thomas, un nacionalista irlandés cuyos poemas, observando, discutiendo, extasiándose y mitologizando, tratan de convertir a la nación, escribiendo, en un ser lírico y fiero. Sin embargo, ese mismo R. S. Thomas escribe también:

*El odio necesita tiempo
Para crecer, y el mío
Ha aumentado desde que nací;
No hacia la tierra bruta...
Descubro
Que es un odio hacia mi especie.*

Es sorprendente encontrar una admisión de algo parecido al odio a sí mismo en los versos de un bardo nacional. Sin embargo, quizá sea ese el único tipo de nacionalista que puede ser un escritor. Cuando la imaginación gana vista por la pasión, ve tanto la oscuridad como la luz. Sentir tan ferozmente es sentir desprecio además de orgullo, odio además de amor. Esos desprecios orgullosos, ese amor que odia, hacen que el escritor se gane con frecuencia la ira de la nación. La nación necesita himnos, banderas. El poeta ofrece discordia, trapos.

2...

Se han hecho conexiones entre el desarrollo histórico de las “narrativas” gemelas de la novela y del Estado-Nación. Se compara el progreso de una historia, a través de sus páginas hacia su objetivo, con la autoimagen de la nación moviéndose a través de la Historia hacia su destino manifiesto. Por atractivo que sea el paralelo, en estos días no me lo tomo al pie de la letra. Hace once años, en el famoso congreso del PEN en Nueva York, los escritores del mundo debatieron sobre “La imaginación del escritor y la imaginación del Estado”, un tema de grandeza maileresca, inventado, naturalmente, por Norman Mailer.

Sorprendente cuántas formas había de leer ese pequeño “y”. Para muchos de nosotros significaba “frente a”. Los escritores sudafricanos —Gordimer, Coetzee—, en aquellos días del apartheid, se oponían a la definición oficial de nación. Quizá rescatando a la verdadera nación de los que la tenían cautiva. Otros escritores estaban más sintonizados con sus naciones. John Updike entonó un himno de alabanza a los pequeños buzones de correos de Estados Unidos, emblema, para él, de la libre transmisión de ideas. Danilo Kiš dio un ejemplo de chiste “estatal”: una carta que recibió en París, enviada desde lo que entonces era aún Yugoslavia. Dentro del sobre cerrado, estampadas en la primera página, las palabras ESTA CARTA NO HA SIDO CENSURADA.

3...

La nación hace suyos a sus mayores escritores (Shakespeare, Goethe, Camoens, Tagore), o trata de destruirlos (el exilio de Ovidio, el exilio de Soyinka). Ambos destinos son problemáticos. El silencio de la reverencia resulta inapropiado para la literatura; la gran literatura hace un gran ruido en la mente, en el corazón. Hay quienes creen que la persecución es buena para los escritores. Es falso.

4...

Cuidado con el escritor o escritura que se presenta como la voz de una nación. Esto incluye naciones de raza, género, orientación sexual y afinidad electiva. Incluye el Nuevo Ennombrismo. ¡Cuidado con los ennombristas! El Nuevo Ennombrismo exige elevación, acentúa lo positivo, ofrece una instrucción moral conmovedora. Detesta el sentido trágico de la vida. Al considerar a la literatura como ineludiblemente política, sustituye los valores literarios por valores políticos. Es el asesino del pensamiento. ¡Cuidado!

5...

*Que conste que mi pasaporte es verde.
América, arrimo mi hombro a la rueda
Para forjar, en la forja de mi alma,
La conciencia no creada de mi raza.*

La Albania de Kadaré, la Bosnia de Ivo Andrić, la Nigeria de Achebe, la Colombia de García Márquez, el Brasil de Jorge Amado: los escritores son incapaces de rechazar el señuelo de la nación, sus oleadas en nuestra sangre. La escritura es como trazar mapas: la cartografía de la imaginación. (O, como la moderna teoría crítica podría decir, Imagi/Nación.) En la mejor literatura, sin embargo, el mapa de una nación se convertirá en mapa del mundo.

6...

La Historia se ha hecho debatible. Después del Imperio, en la Edad de las Súperpotencias, debajo de la “huella” de las simplificaciones parciales que nos transmiten desde satélites, no podemos ponernos de acuerdo fácilmente sobre *qué es lo que pasa*, y mucho menos sobre lo que podría significar. La literatura entra en ese cuadrilátero. A los historiadores, los magnates de los medios de comunicación, los políticos, no les interesa el intruso, pero el intruso es de tipo obstinado. En esa atmósfera antigua, sobre la tierra pisoteada, en esas aguas cenagosas, tiene que hacer su trabajo.

e

El nacionalismo corrompe también a los escritores. Véanse las venenosas intervenciones de Limonov en la guerra de la ex-Yugoslavia. En una época de nacionalismo definido cada vez más estrechamente, de tribalismos enmuralados, se verá a los escritores lanzando los gritos de guerra de sus tribus.

i

Los sistemas cerrados han atraído siempre a los escritores. Es por eso por lo que hay tanta literatura sobre las prisiones, fuerzas de policía, hospitales, escuelas. ¿Es la nación un sistema cerrado? En este momento internacionalizado, ¿puede algún sistema permanecer cerrado? El nacionalismo es esa “revuelta contra la Historia” que trata de cerrar lo que no puede ya cerrarse. De poner vallas a lo que no debería tener fronteras.

d

h

Escribir bien supone una nación sin fronteras. Los escritores que sirven a las fronteras se han convertido en guardianes.

r

u

Si la literatura se vuelve repetidas veces hacia la nación, se aparta de ella de forma igualmente repetida. El intelectual deliberadamente desarraigado (Nai-pul) considera al mundo como solo puede hacerlo una inteligencia libre, yendo a donde pasan cosas y ofreciendo reportajes. El intelectual desarraigado contra su voluntad (categoría que incluye hoy a muchos de los mejores escritores en árabe) rechaza los estrechos recintos que lo han rechazado. Hay una gran pérdida y mucha añoranza. Pero hay también una ventaja. La nación sin fronteras no es una fantasía.

r

u

Una gran parte de la buena literatura no tiene necesidad de la dimensión pública. La esfera pública no es nada para Elisabeth Bishop. Su prisión —su libertad—, su tema está en otro lado.

g

m

*Canción de cuna,
Que las naciones rabien,
Las naciones se hundan.
La sombra de la cuna es una enorme jaula
Sobre el muro.*

i

g

s

verlo detenerse, virar la cara y mirarme: “Luego me explicas cómo es el olor del rayo”, dijo, realmente intrigado. Después volvió a lo suyo.

Fotos, más fotos. Una negra desgreñada que hurgaba en la cabeza de un mulato joven, también despeinado, mientras masculaba en voz baja, pero audible: “cada vez que tu hermano mete en la casa el perro de mierda ése, te llenas de garrapatas”; una putica blanca saliendo medio desnuda de uno de los cuartos del fondo, con un cubo vacío en una mano, “ni bañarse puede una en este cochino solar”, soltó a los vecinos de los cuartos cercanos, que la miraban y menearon la cabeza, “la gente gasta el agua así, porque les da la gana”, levantó una tapa de hierro sobre lo que era, a todas luces, una cisterna, se tiró en el piso y metió el cubo por el hueco, hasta sacarlo lleno de agua y regresar contoneando las nalgas hacia su cuarto.

Martín seguía el bamboleo rítmico de aquella carne, palpitante y sensual bajo el short apretado, cuando una bolsa de nylon llena de basura le cayó cerca, arrojada desde algún cuarto de la segunda planta. “¡La madre del que lo tiró!”, dijo una pecosa de pelo rojo, casi enana, que caminaba junto a Martín, “para indicarte los lugares que todos vienen a fotografiar”, le había dicho al vernos entrar al solar y notar la cámara colgada a su cuello.

En una esquina, justo en un espacio libre en la hilera derecha de los cuartuchos, un gordo blanco sacaba cubos de agua de un tanque y los vaciaba sobre un cerdo tan gordo y tan blanco como él.

—Parecen gemelos —dije en voz baja, y Martín, otra vez con su cara de bebido de la Nestlé, soltó una risita, también por lo bajo.

—Cómo mola este paisito para un fotógrafo —dijo.

—Para ti es turismo, Martín —protesté—. Vivir entre la mierda no es nada sabroso.

Habíamos pasado toda una noche discutiendo su teoría. “Una filosofía interesante”, dijo, sentencioso, con

aires de quien ha pensado profundamente en el tema. “No hay ningún país en el mundo, excepto ustedes, los cubanos, claro, que marque su paso por la vida con una palabrita tan denigrante”, y se extendió en una perorata sociológica sobre los distintos usos que los cubanos dábamos a la palabra *mierda*, todos asociados a la existencia común, al día a día.

“Este país es una mierda, estamos hundidos en la mierda, deja esa mierda, no comas mierda, la vida acá es una mierda, ese hijoeputa de mierda, es un negro de mierda, estamos hasta el cuello en la mierda, un blaquito de mierda, una puta de mierda, qué mierda esa comida, qué mierda está el transporte”, enumeró, buscando las palabras entre trago y trago de cerveza, ya sentados frente al ventilador, luego de la primera salida a la ciudad, apenas a dos horas de su llegada, “son frases que ustedes usan como si hicieran poesía”, y que le colocábamos la palabrita *mierda* a cualquier valoración sobre algo no agradable, “es una filosofía de vida, ¿no crees?”, terminó, llevando también la interrogación de la frase hasta el gesto en su cara.

—Una vez oí decir que era una filosofía violenta —me atreví a decir, todavía abrumado por la certeza de algo en lo que jamás había pensado: sí, los cubanos mirábamos la vida con unos lentes hechos de la más fina y selecta mierda, de ahí que todo lo viéramos de aquel modo.

—Ustedes los cubanos no saben lo que es la violencia —le oí decir.

Tenía razón. Aunque en ese momento no pudiera comprenderlo, por la simple razón de que uno se aferra a lo cotidiano, como animal de costumbres que es, y lo cotidiano para los cubanos iba siendo esa violencia que la miseria del país nos iba metiendo en la sangre, como una bestiecilla venenosa que nos transformaba en seres oportunistas, bien distintos a esos hospitalarios, abiertos, solidarios, que las crónicas sobre Cuba pintaban en muchas partes.

Mamá lo decía mucho: “Hospitalidad, la de antes”, cuando se recibía

al visitante, orgullosos, “éste es nuestro hermoso país”, “el paraíso mismo”, el alma limpia, el corazón abierto, sin pensar en nada más que en la satisfacción del otro. “Ahora es distinto, mi’jo”, mascullaba, sentada en su butaca, hastiada por los dolores de huesos, por las arrugas y el calor. “Ahora el cubano finge ser hospitalario para sacar algo, cualquier cosa, del visitante”. Y llevaba razón.

Lo comprendería después. Cuba no es un país violento. Y hasta podría ser el paraíso si el hombre que yo era por esos días lo comparaba con esa violenta imagen que estoy seguro me perseguirá hasta la muerte: la cara hirsuta pero noble de Daimiel, sin ojos; los gusanos blanquísimos y regordetes saliendo de aquellas órbitas vacías, de su boca entreabierta, brotando como una nata, también blanquísima, del hueco de la oreja; el hedor a carne podrida; el hueco del disparo sobre la frente; la carne del cuello hinchada, el pellejo a punto de reventar. Y el hedor. Siempre el hedor. Los retortijones en mi estómago. Las arqueadas. Y el sabor ácido de mi vómito. Amarillo. Grumoso.

las raíces del odio

UNO

Mamá amaneció con la boca llena de cucarachas. Es del carajo decirlo, pero así fue. Y la cucaracha que salió de la boca abierta de Mamá cuando entré a su cuarto, luego de llamarla varias veces para que tomara el desayuno, siguió caminando tranquila, protegida por mi estupor, hasta perderse por una de las rajaduras de la pared del fondo, seguro para esconderse en la inmensa loma de escombros y basuras podridas que crecía cada día en el descampado, en aquel lado del solar, desde una tarde de lluvias intensas en que el edificio aquel dijera “voy abajo”, y se derrumbara, llevándose al mundo de los muertos a los tres viejos y la niña de dos años, que no lograron escapar a tiempo, como los demás.

Era gorda la cucaracha. Negra. De alas muy brillantes.

Encendí la luz del cuarto y entonces la vi. Y todavía bajo la rigidez del estupor, bien lo recuerdo, pude observar la desbandada de otras cucarachitas, de esas que los fumigadores llaman, alemanas: grises, de apenas un centímetro, delgaduchas, que también salieron de la boca de Mamá.

Álida llegó desde la cocina, se paró detrás de mí y gritó.

Recuerdo su grito.

Nada que ver con esos otros de placer, desnudos, cuando hundía en ella “tu verga rozagante”, como ella misma la llamaba, luego de que la saboreara por unos minutos muchas noches, muchos años atrás.

Nada que ver con ese grito de aquella primera madrugada, dormidos casi uno encima del otro, cuando sentí, entre las nieblas del sueño, que una mano caliente y pequeña se colaba bajo la pata de mi short y comenzaba a jugar con lo que Mamá decía era para las niñas. Me desperté y se lo dije: “es para las niñas”, o algo así, medio dormido, confuso, y respondió “y qué carajo soy yo, David”, para abrir las piernas y recibirme en un abrazo, como una de esas mujeres que luego tuve en la vida, aunque ella se viera obligada a guiarme en lo que ninguna de las demás tuvo que hacer:

otra vez su mano caliente halándome por el mismo centro del cuerpo y colocando aquella parte endurecida de mi cuerpo en un agujero mojado y también caliente del suyo, diría mejor, hirviente, donde me hundí de un empujón de cadera y supe, sin decírmelo entonces, que muchas otras noches regresaría a mi hermana para hundirme en esa caverna maternal que me hacía sentir igual que si flotara en un espacio luminoso y dulzón.

Nada que ver con esos gritos que la oía soltar, entrecortados, en ese mismo cuarto donde Mamá amaneció con la boca llena de cucarachas.

Eran días de mierda. Mi padre ligaba una borrachera con otra y botaba a Mamá de la casa, “me quedo con los niños, puta”, bramaba, “y al que se meta le arranco los cojones, ¿oyeron?”, gritaba a los vecinos, y no nos atrevíamos a escapar de nuestra casucha en aquel solar, aunque podíamos verla desde la ventanita alta de nuestro cuarto, llorosa, removida por los temblores del miedo, parada en la puerta del cuarto de Hortensia, la vecina que nos cuidó desde chiquitos para que ella trabajara, convencidos de que ni siquiera imaginaba lo que pasaba por las noches bajo esas paredes, en aquellos días de mierda: mi padre que entra desnudo al cuarto y se lleva a rastras a la pobre Ávida, que tiembla como Mamá y como Mamá llora y se deja llevar y sigue llorando cuando él le susurra, aunque yo pueda oírlo, “abre las patas, putica, vamos a gozar con Papi”. Sus gritos entrecortados. “Me tapa la boca”, me contaba Ávida, “casi me ahoga”.

Por eso un día vino: “házmelo tú, mi herma”, dijo, “mis amigas dicen que es lindo con alguien que lo quiera a uno”. Y ella sabía que yo la adoraba.

Ávida tenía diez años; “es para las niñas”, dije, infantil, temeroso, confundido, esa madrugada; “¿y qué carajo soy yo, David?”, soltó, bajito pero fuerte, “no te hagas el inocente, que ya tienes doce años”. “Ven”, ordenó. Y fui. Y desde entonces las noches eran una fiesta. Menos aquellas en que mi padre repetía la escena: la bronca con Mamá, “¡vete pa’ la mierda,

puta vieja!”, su entrada abrupta en el cuarto, los quejidos de Ávida.

Hasta esa noche.

—Papá está borracho en el pasillo del segundo piso —me dijo, ya temblando—. Ahorita seguro viene.

Le había dado una golpiza a Mamá y luego “voy a coger aire, perra”, lo sentimos gritarle. Y el portazo. Y los pasos callados de Mamá hacia el cuarto, que nos miró al pasar y sonrió con la boca partida, sangrando por un costado, y un ojo ennegrecido. Oímos su cuerpo caer sobre el viejo camastro. Entonces salimos.

Borracho estaba mi padre cuando subimos la escalera. Hedía a orine. A ron malo. A sudor, “ese mismo sudor pegajoso que me deja cuando termina de hacer lo suyo. Intento quitármelo bañándome con bastante jabón y agua, pero se pega, mi herma, me hace vomitar”, me contaría luego mi hermana.

Dormido estaba. La novela brasileña mantenía a todos los vecinos dentro de los cuartos del solar, embobados en los amores frustrados de la esclava Isaura, hoy sé que intentando escapar en aquellos novelones de toda la mierda que siempre nos ha cercado en esta isla, hartos ya de soñar con vivir en la Cuba próspera y perfecta que sólo salía en los noticieros.

Se babeaba dormido el muy cabrón de mi padre, bien lo recuerdo. Y a hurtadillas lo empujamos. Abrió los ojos cuando sintió el empuje. “Davico”, balbuceó, “¿dónde está la puta de tu hermana”, porque Ávida se escondió detrás de mí cuando lo vio entreabrir los ojos.

No dije una palabra. Sin ponernos de acuerdo, sabíamos Ávida y yo que debíamos hacer rodar su cuerpo por debajo del barandal, roto en algunos sitios, o colarlo por los cuadrados de metal. Que cayera en el medio del patio, allá abajo, en la primera planta del solar. Y sólo esa vez bendicimos al degenerado ladrón que, quién sabe cuántos años atrás, había robado la madera preciosa del barandal de lo que había sido, en los tiempos de La Colonia, la mansión de algún ricacho,

de modo que, de lo que fuera una hermosa baranda interior de madera preciosa torneada y sujeta por un esqueleto de cuadrados grandes de metal, también torneados, sólo quedaba eso: el esqueleto de metal, pero ya herrumbroso, endeble, incluso partido en muchas partes, que impedía a los vecinos de esa planta recostarse allí para observar lo que pasaba abajo.

Todavía hoy no sé de dónde saqué la fuerza, aquella fuerza, que lo hizo llegar hasta el barandal roto del balcón, para quedar trabado en uno de los pocos cuadrados de metal todavía fuertes. Tampoco sé qué me hizo avanzar hacia él, caminando sobre mis nalgas por el pasillo, y empujarlo con los pies, hasta ver que sus ojos se abrían “¡joye, qué cojones te pasa!”, le oí decir, sin poder manejar su cuerpo, o resistir mi empuje, atontado todavía por el ron, hasta que Álida perdió el miedo y vino, también sobre sus nalgas, como una cangreja asustada, a empujarlo con una fuerza que todavía recuerdo en verdad inusitada. Como no se movía mucho, le dio una patada en la cara, y recuerdo que al verlo intentar tapársela con una mano, volvimos a patearlo y entonces sí cayó. Se deslizó su cuerpo pesado, como una serpiente de agua, resbalosa, ágil, y lo perdimos de vista.

Cuando nos asomamos por el hueco del barandal y miramos hacia abajo, un charco de sangre comenzaba a crecer alrededor de su cabeza explotada.

Los vecinos seguían anestesiados ante la tele por el mundo cruel de los amores imposibles de la esclava blanca Isaura, cuando bajamos las escaleras, y entramos a la casa, donde Mamá

dormía, dueña ya de una tranquilidad demasiado inocente quizás por ese charco de sangre que se empozaba bajo su cara, brotando de su boca. Pero entonces, desde la salita de nuestra casa, sólo pudimos ver su cuerpo encogido sobre las sábanas, de espalda a nosotros. “Déjala dormir, pobrecita”, me dijo mi hermana, regresamos a nuestro cuarto y pasamos el pestillo.

—Hoy me lo vas a hacer por dónde a él le gustaba hacérmelo —dijo entonces Álida, se quitó las ropas y se puso de espaldas, agarrada al borde de la cama, con la grupa levantada hacia mí—. Le gustaba darme por el culo. Hazlo tú. Contigo seguro voy a gozar como él quería que yo gozara.

Luego de una intensa cabalgata sobre las nalgas hermosas, redondas y duras de mi hermana, justo cuando ella susurraba “sí, sí, es rico, mi herma”, y yo me vaciaba en ella, poseído por esa cosquilla que me erizaba hasta el cerebro, afuera, en el patio del solar, empezaron a escucharse los primeros gritos. **V**



obra de:
claudia cadelo

a l c i b í a d e s z a l d í v a r

a l c i b í a d e s z a l d í v a r

l a v i d a e s s u e ñ o

(y t o d o s e v a . . .)

(. . . y t o d o s e v a)

ES EL TÍTULO de una canción original de Arsenio Rodríguez, la cantó junto a Pedro Vargas. México le abrió las puertas y Bartolomé Maximiliano Moré no paró hasta el fondo, arrasando corazones.

*Hay que vivir el momento
feliz
hay que gozar lo que puedas
gozar
porque sacando la cuenta en
total
la vida es un sueño y todo se
va.*

Así fue su vida, de puros momentos felices y otros bien dramáticos, pero gozándolo todo al lado de sus músicos, familiares y amigos; desde el 24 de agosto de 1919, un día de tormenta y mucha lluvia en Pueblo Nuevo, Santa Isabel de las Lajas, en Cienfuegos, hasta las 9:15 de la noche del 19 de febrero de 1963, en el Hospital de Emergencias de La Habana.

Cuarenta y tres años de infancia miserable, juventud cañera, músico ambulante, vendedor de frutas, cantor en bares, voz primerísima de grandes orquestas en México, director de su Banda Gigante en Cuba. Bartolo. El Bárbaro del Ritmo. Sonero Mayor. Benny Moré. El Benny. Vino a México con el conjunto Matamoros y se quedó cinco años, para suerte de la música latinoamericana.

Miguel Matamoros se encargó de presentar en estas tierras al Benny, pero dejemos que él mismo lo cuente: “Estando nosotros en la emisora de radio 1010 se presentó una tarde Mozo Borgellá: *Mira, aquí te traigo a este muchacho que es muy buen cantante y que tiene muy mala situación, yo quisiera que tú lo probaras y, si te gusta como canta, lo pongas en el conjunto.* Yo entonces le dije a Mozo: *Bueno, está bien, yo lo pruebo.* Lo hice, me gustó, y lo puse en el conjunto. Llegamos a México el 21 de junio de 1945. Comenzamos a trabajar en teatros, cabarets y en la radio. Nos dijo que se quería quedar porque allí había triunfado y en Cuba lo que había pasado era mucha hambre, y entonces le dijimos: *Está bien, pero cámbiate el nombre, fijate que en México, Bartolo le llaman a los burros.* Entonces él dijo: *Tá bien, me pondré Benny, Benny Moré”.*

Surgió en la miseria, en el dolor, en la angustia, en la picaresca, cultivó su genio en un profundo apego por la cotidianidad de su tiempo, según dijo el poeta Cintio Vitier, cuando su compañera Fina García Marruz, también poeta, comentaba que el mejor elogio a Moré lo dijo una mujer que vivió toda su juventud en el campo: *¡Qué voz! ¡Si parecía un sinsonte parado en una mata de mango!*

Debuta como cantante profesional en la vida nocturna de alcohol, baile, sexo y adiós. Muchos mexicanos recuerdan al “negrito flaco que cantaba bonito” entre humo y navaja, borracheras, improvisaciones, micrófonos, estudios, primeras grabaciones... Cuentan que, escuchándose en el estudio, se echó a llorar y corría de un lado para otro, pero bailándose sin parar, pero bailándose sin parar, muerto de risa.

De aquella época son *Penicilina*, de Alberto Valdés; *Malos vecinos* y *Ofrenda criolla*, de Miguel Matamoros, y *Mexicanita*, de Nené Enrizo.

Actuó en varios programas en la radioemisora XEW, “Catedral de la Radio de México”. En el *Montparnasse* y el *Río Rosa* alternaba con el famoso conjunto *Son de Veracruz*, dirigido por Raúl de la Rosa.

La radio en vivo se “veía”. Ir a un programa era ir a un espectáculo insólito. Mientras los demás oían tras sus cajas de madera con bocinas, otros privilegiados aplaudían a sus músicos favoritos, viéndoles sudar interpretaciones sublimes.

Aquí aparece Margarita Bocanegra, según ella, “la única casada con papeles, por la ley civil y religiosa”, de todas las mujeres que

pasaron por su vida. Y fueron muchas. Yo estudiaba cerca de la emisora, cuenta la recién casada Bocanegra a *Ovaciones*, él me decía *Negríta*, me invitó a comer al restaurante *Impala* y allí me declaró su amor y el deseo de casarse por la ley.

Puros momentos felices para el Benny: éxito artístico, el amor de Margarita, solución a la trabazón del sindicato de músicos para poder trabajar siendo extranjero, veintiséis años cumplidos, boda que, según cuenta el periodista Juan Cervera, fue a las doce del día en el registro civil y a las dos de la tarde en la Iglesia de San José. Los testigos fueron Siro Rodríguez y Rafael Cueto (dos de los Matamoros), mientras el propio Miguel Matamoros y Mariano Rivera Conde, empresario de RCA-Victor, hicieron de padrinos. La pachanga fue en el número 124 de la calle Balderas.

Noche memorable aquella. Tocó Matamoros y cantó el Benny. En las memorias de Esther Lafayette, La Reina Karula, que aparecen en el libro de Félix Contreras, *Yo conocí a Benny Moré*, habla de algunas confesiones de la esposa del músico, Margarita Bocanegra: *Lo respeté mucho, nunca me volví a casar, me quiso mucho y me dio mucho nombre y me dedicó "Dolor y perdón", esa canción tan linda...*

*Yo no supe comprender tu
cariño
vida mía
cariñito
no cometas el error que
cometí, vida
comprende mi dolor
y dame tu perdón.*

Comenzaba 1946 y los amigos ayudaron al negro perdido en la gran ciudad a penetrar

telarañas de leyes y poderes: Pancho Aguirre, dueño del cabaret *La Rosa*; el actor Antonio Badú y el bongocero Clemente Piquero, que trabajaba en la orquesta de José Sabre Marroquín. Benny forma el *Dueto Fantasma* junto a Lalo Montané, que en el club *Fénix* y el cabaret *La Rosa* tienen que doblar sesiones con temas como *Mucho Corazón*, de Enma Elena Valdelamar:

*Di si encontraste
en mi pasado
una razón
para olvidarte
o para quererme.
Pides cariño
pides olvido
si te conviene
no llames corazón
lo que tu tienes.*

Debido al éxito disquero, Mariano Rivera Conde, director artístico de RCA-Victor, le hace firmar un contrato de exclusividad junto a las orquestas de Mariano Mercerón, Rafael de Paz, Lalo Montané, Arturo Núñez, Chucho Rodríguez y Dámaso Pérez Prado. Llega a 1947 en plena madurez artística. Fácilmente podía cantar desde una pícaro guaracha hasta un dulce bolero; pasar de un cadencioso son montuno al rítmico merengue y luego rematar mambeanando. Miguelito Cuní decía que el Benny era como sonero ¡excepcional!, como rumbero ¡magnífico!, como improvisador ¡genial!

Para asombro de todos, lo hacía diariamente en la radio, cabarets, teatros y salones de baile. Culmina ese año 1947 grabando con el maestro Mercerón *La Cocaleca*, de Víctor Caballé, y *Parece que va a llover*, de Antonio Mata. Junto a Rafael de Paz, *Yiriyiribón*, de



obra de:
claudia cadelo

Silvestre Méndez, *Bobo de la yuca*, de Marcos Perdomo, y *Oh Bárbara*, de Miguel A. Valladona.

El Benny “jugaba” con el ritmo melódico sobre la base rítmica y lo movía a placer sin perturbar el fundamento métrico. Usó los más diversos y sorprendentes figurados rítmicos en su melodía con exquisito gusto y lógica musical. Con oído absoluto, desarrolló combinaciones tímbricas e implantó armonías renovadoras sin perder frescura y desenfado. Esto lo tomo de observaciones hechas por Raúl Martínez Rodríguez en su libro *Benny Moré*. Y afirmo que poseía un control total de su cuerpo, de su gestual a la hora de cantar e involucrar al público.

Barbarito Diez, el Señor del Danzón, dijo una vez que el Benny era un prodigio con su oído musical. Se aprendía los números, los arreglos, todo lo tenía en su cabeza unido a una gran voz. Un verdadero artista. Testigos de sus actuaciones todavía cuentan como el *Margo* temblaba al escuchar sus improvisaciones y en el *Folliers* era imposible bailar sin caer en la tentación de observar al mismo tiempo lo que hacía en el escenario:

*Pero qué bonito y sabroso bailan el mambo los mexicanos.
Mueven la cintura y los hombros
igualito que los cubanos.*

En Benny Moré estaban el talento y la intuición natural; en Pérez Prado, además de todo eso, el dominio de la técnica y facilidad para convertir lo complejo en espontáneo, como *Pachito e' ché*, de Alegre Tovar, *Rabo y oreja*, de Justi Barreto, *Babarabatibiri* de Antar Daly, y la inmortal *Bonito y sabroso* del propio Benny. Se presentaron en el teatro *Margo*, más tarde *Blanquita*, en pleno 1949. Ya era famosa la orquesta y, con el espectáculo *Al son del mambo*, se acabó el mundo.

La voz del Benny era conocida en Colombia, Brasil, Puerto Rico, Haití, Venezuela, Cuba, su isla querida, y hasta en Panamá, donde fueron a dar en medio del carnaval. “Yo tenía como seis años cuando Benny Moré vino a Panamá. Nunca había visto tanta sección de metales y todos estaban vestidos de blanco: negros, blancos y mulatos. Mi padre me levantó y toqué su mano”, recuerda Rubén Blades.

Eran los años de la llamada Época de Oro del Cine Mexicano. Su imagen y voz fueron recogidas en varias producciones cinematográficas, como *Novia a la medida*, *En cada puerto un amor*, *Fuego en la carne*, *Ventarrón* y *Carita de cielo*. Eran los años donde actuaba en el *Margo*, el *Folliers*, en el *Waikiki*, al lado de Yolanda Montes *Tongolele* y Toña la Negra.

En definitiva, aquella época mexicana del cubano fue de felicidad y auge económico, con todo el país cantando a coro con Benny Moré:

*Si hasta parece que estoy en
La Habana
cuando bailando veo a una
mexicana.*

*No hay que olvidar que
México y La Habana
son dos ciudades que son
como hermanas
para reír y cantar.*

obra de:
claudia cadelo



{ V/43 }

CUBANEANDO
CUBANEANDO
~~CUBANEANDO~~
CUBANEANDO

z
e
à
b
f
o
r
d
e
p

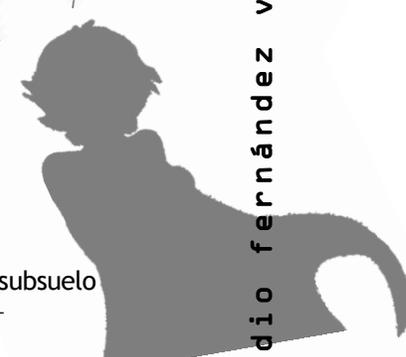
Rizados
—como africanos—
tiene cabellos el mar:
líquida marejada de crespos
—pasa azul que bailando
se agita.

Tiene mi Isla
los ojos
del color de la palma
la sonrisa amplia y soleada
como la áurea curva de un plátano
y la entraña parida de pueblos pesqueros
y de penínsulas que fugitivas
buscan alivio en el mar que las penetra.

Tiene mi Cuba cuerpo de mulata:
cintura fina y trasero empinado de Sierra Maestra,
cara de puta blanca en una Habana
que sin dar más, aún se revela
impúdica y hermosa como una cortesana
de excesivos trasnoches y despatarrada entrepierna.

Tiene mi tierra hombres
erectos y flexibles como la caña
y mujeres que llueven —suspendidas— en la fertilidad del subsuelo
pechos redondos como cocos —o como perlas de cobre—
penes —como delfines—
ensartando sortijas de agua.

Es mi Isla un animal
que pulsando
se desplaza
—aguamala a la deriva por dentro y por debajo de los cuerpos—
insidiosamente amante,
rabiosamente invisible,
como un veneno que codifica
en coágulos seculares
la espera...



arcadio fernández vega

imagen:

Amienne

~~COLINAS DE LOS SUEÑOS~~
COLINAS DE LOS SUEÑOS
~~COLINAS DE LOS SUEÑOS~~
~~COLINAS DE LOS SUEÑOS~~

desde lo alto del aula de cristal
hasta la otra colina
la de la escalinata prometida
una vía láctea
una zona peatonal del corazón
de donde arrancan
los primeros y todos los posibles caminos
este era sin saberlo uno de ellos
el extraño
el de la lejanía
plurívoco y equívoco
tierra de nadie

diariamente bajo el sol de las doce el Alma Mater
gira su semblante hacia el sur
y su mirada forja un puente en llamas
que orchestra la fantasía del saber
yo no veo la testa coronada de laureles
y caca de palomas
sólo yo en plena gloria sobre esa escalinata
otros la pisaron por mí
yo en claustros ajenos
fui rebelde
aplicada o seductora
yo tuve la Escalera E

frente a la azotea rosa de mi abuela
encaramada en la loma de Chaple
el Morro y la bahía componen el suave horizonte de la patria
un desahogo para la ciudad
yo abro la boca y riego el aire con mi aliento
buscando salobre intimidad
ensayo de una noche de bodas en el trópico
sin desenlace
una muesca en el tiempo
albur escarmentado por dioses iracundos
otra comparecencia muda
ante la nada

imagen: xenia antunes

m a r í a , b i a n c o .

La propiedad, un problema medular dimas castellanos

LA CRISIS cubana continúa profundizándose. Las ataduras ideológicas, los intereses creados y la vocación totalitaria se alzan como obstáculo ante las transformaciones que la sociedad requiere, a ello se añaden la incomprensión del papel del tiempo en los procesos sociales, el errado camino para fomentar una economía eficiente y una evidente falta de voluntad política. Por todo ello, los cambios que en un momento eran factibles de realizar en una esfera particular hoy resultan imposibles, pues la profundidad de la crisis y su carácter estructural demandan una reforma integral. La economía cubana, cuyo nudo gordiano radica en las relaciones de propiedad, constituye una prueba de esa necesidad.

A diferencia de la vida animal, los seres humanos dotados de la capacidad cognitiva y de comunicación propia de su especie, no comienzan de cero sino que cada generación se apoya en la cultura acumulada. Durante de miles de años la economía, que surgió a la par con el género humano, fue atesorando experiencias y conformando las normas que regulan su funcionamiento. Gracias a la cultura, el hombre de hoy tiene muy poco en común con sus antepasados, mientras el chimpancé, el animal de mayor similitud

con los humanos, vive y hace lo mismo que hace cientos de miles de años.

Mucho antes de que la psicología deviniera ciencia y describiera el papel del interés en las actividades humanas, las relaciones económicas habían demostrado que éste constituye una poderosa fuente de motivación, sin la cual es imposible obtener avances productivos de forma sostenida.

Cuando un sistema político altera arbitrariamente esa realidad, la terquedad de las leyes económicas conduce a resultados como el de la crisis estructural en que nos encontramos.

La ideología es un fenómeno más reciente. Surgió precisamente gracias al desarrollo alcanzado por las relaciones económicas, en especial por las de propiedad. La misma interactúa con la economía y puede servir tanto de acelerador como de freno, en dependencia de la comprensión que los sujetos tengan de sus leyes y funciones. Es injustificable que en pleno siglo XXI, en medio de la globalización y de la sociedad de la información, los

gobernantes cubanos, aferrados a una ideología, se comporten como las especies animales, repitiendo lo que la humanidad ha demostrado a lo largo de



su existencia y ha acumulado y organizado en bancos de datos informativos puestos a su disposición.

La propiedad privada emergió de las primeras formas de vida comunitaria, se extendió con la esclavitud, cambió de forma con el feudalismo, volvió a mutar con el sistema capitalista y, en los pocos espacios que el socialismo totalitario le ha permitido subsistir, ha demostrado ser una forma altamente eficiente para el desarrollo económico.

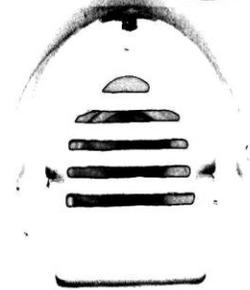
Lo que ha cambiado con el tiempo y seguirá cambiando es la proporción en que se redistribuye lo producido. Es decir, lo referido a la justicia social, que emana de la redistribución pero que no depende sólo del producto global creado, sino también de otros factores como las diferencias naturales de las personas, la disposición y aptitudes, y del capital invertido y la tecnología. El producto del trabajo, por tanto, no le puede corresponder íntegramente al productor, que sin duda es un factor esencial pero no el único que interviene y hace posible la redistribución. Si la propiedad privada ha

sido empleada para la explotación de unos hombres por otros, la solución no está en abolirla

sino en perfeccionar la forma de redistribución del producto del trabajo.

La violación de ese principio desnaturaliza la economía y la convierte en prisionera de la ideología, que es lo mismo que condenarla a muerte, como lo evidencian los disímiles proyectos de socialismo basados en la imposición artificial de la propiedad del Estado. En la Unión Soviética terminó en un rotundo fracaso. En China condujo al hambre generalizada hasta que emprendieron las reformas que la han convertido en uno de los motores de la economía mundial. En Vietnam, el sistema de economía planificada sumió al país en la miseria hasta que iniciaron la *Renovación Vietnamita*, con la cual se logró un aumento sostenido de la producción y la productividad hasta ocupar mundialmente el segundo lugar en la exportación de arroz, por lo que Estados Unidos dejó de oponerse a la concesión de créditos, suspendió el embargo y estableció relaciones diplomáticas. Corea del Norte no califica, pues se trata de un socialismo feudal-esclavista en fase final. Y Cuba ha

logrado sobrevivir gracias a la subvención solidaria proveniente de alianzas ideológicas.



A la propiedad sobre la tierra o sobre los medios de producción hay que agregar el conocimiento. La revolución tecnológica en la información y la comunicación está transformando la sociedad industrial en sociedad de la información, y la economía industrial en economía informacional. Esos cambios se interponen en el intento totalitario de someter el derecho universal a la educación y la información a la ideología. La Universidad no puede ser solo para los revolucionarios y la información no puede estar supeditada a los intereses ideológicos del Estado.

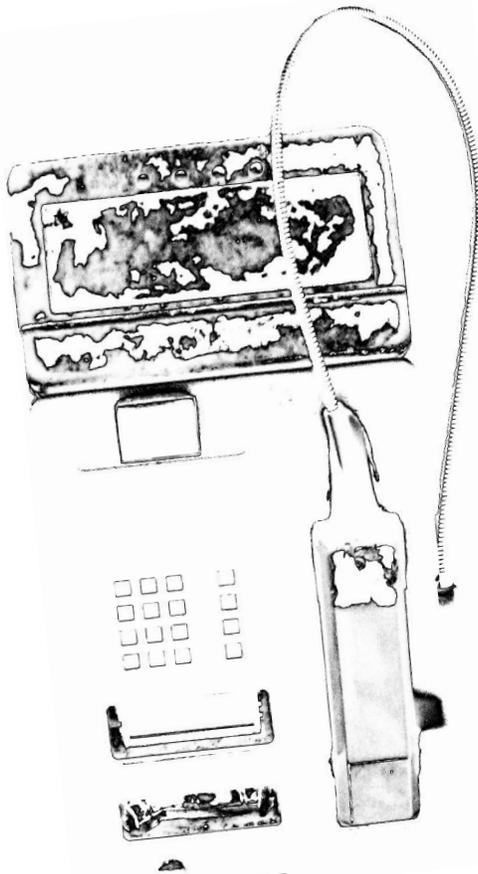
El Presidente cubano ha reconocido que en nueve años el área cultivable del país se redujo en una tercera parte; que *sin que las personas sientan la necesidad de trabajar para vivir... jamás estimularemos el amor por el trabajo*; que *sin la conformación de un firme y sistemático rechazo social a las ilegalidades y diversas manifestaciones de corrupción, seguirán, no pocos, enriquecidos a costa del sudor de la mayoría*; que *si mantenemos plantillas infladas en casi todos los ámbitos del quehacer nacional y pagamos salarios sin vínculo con los resultados, no podemos esperar que los precios detengan su acenso constante, deteriorando la capacidad adquisitiva del pueblo*.

Sin embargo, la respuesta se ha limitado a la promulgación del Decreto Ley 259 sobre la entrega en usufructo de tierras —que el Estado fue incapaz de hacer producir— a los campesinos capaces de hacerlo; la reforma laboral que dejará sin empleos a más de un millón de trabajadores; y un listado, de naturaleza feudal, de actividades por cuenta propia que prácticamente se limita a cobrar impuestos “sobre los ingresos personales, sobre las ventas, los servicios públicos, y por la utilización de la fuerza de trabajo, además de contribuir a la Seguridad Social”, con una carga de regulaciones y limitaciones que impiden al cuentapropismo desempeñar un papel importante en la producción y los servicios. En cambio, nada se dice del derecho de asociación



de estos trabajadores (que entran a un escenario sin organizaciones independientes del Estado que los representen) y mucho menos del de fomentar pequeñas y medianas empresas. Para estimular el crecimiento de ese sector, en vez de tratar de evitar la formación de un empresariado nacional, habría que añadir una política caracterizada por bajos impuestos fiscales, créditos bancarios, creación de un comercio mayorista, derechos de asociación y de acceso libre a la información, lo que implica la implementación de los derechos humanos, base de la dignidad de la persona. Sólo así se puede convertir al cubano en sujeto interesado por los cambios.

La concepción integral de la propiedad es el camino para el desarrollo económico sostenido y sostenible y para la formación de un empresariado nacional. En Cuba, pensadores y políticos de todas las épocas se preocuparon por el fomento generalizado de la pequeña y mediana propiedad. Basta citar al Obispo Juan



José Díaz de Espada, a José Antonio Saco, Francisco de Frías, Enrique José Varona, Julio Sanguily y Manuel Horta Duque, y por supuesto, entre ellos a José Martí, quien consideraba que *es rica una nación que cuenta con muchos pequeños propietarios*. Ellos y otros argumentaron la importancia de fomentar una economía diversificada de pequeños productores agrícolas y la formación de una clase media nacional.

Si el fin de cualquier modelo social es el ser humano, las relaciones económicas y dentro de ellas las de propiedad constituyen un medio subordinado a ese fin. Por tanto, en cualquiera de sus formas, la propiedad tiene una función social que consiste en incentivar el desarrollo de la economía para la vida humana. La disyuntiva no radica en la elección de una u otra forma, sino en la capacidad para considerar, en determinada época, lugar y condiciones, cuál o cuáles de las formas es más ventajosa para el desarrollo, lo que hace de la institución de la propiedad un fundamento del orden social.

Todos coincidimos en que Cuba necesita de una economía eficiente, pero ese propósito resulta inviable si los productores están vedados de ser propietarios, de recibir un salario para satisfacer las necesidades más elementales, de tener acceso libre a internet y gozar de derechos tan elementales como la libertad de asociación para la defensa de sus intereses. Se impone convertir la propiedad y los salarios en palancas del desarrollo económico, y la única garantía de lograrlo está en la implementación de los derechos humanos.

La ratificación de los pactos de derechos humanos firmados en el año 2008 y la adecuación de la legislación interna en consonancia con esos documentos constituyen premisas insoslayables para salir de la crisis actual. En este sentido hay que volver la vista a la Constitución de 1901, que reconoció las libertades de expresión, de palabra o escrita, por medio de la imprenta o por cualquier otro procedimiento; los derechos de reunión y de asociación y la libertad de movimiento para entrar y salir del país. También a la Constitución de 1940 que, con la anuencia de los comunistas participantes de la Constituyente, agregó a la de 1901 la declaración de *punible* a todo acto de prohibición o limitación del ciudadano a participar en la vida política de la nación, así como la existencia y legitimidad de la propiedad privada en su más alto concepto de función social.

Para ello basta que el Gobierno, propietario de casi todos los medios de producción, asuma la voluntad política necesaria, sitúe al ciudadano en primer lugar, y proceda a desatar el nudo gordiano de las relaciones de propiedad, conjuntamente con cambios integrales, para que de la profundización de las actuales reformas renazcan las pequeñas y medianas empresas, la diversidad de formas de propiedad y la conformación de una clase media nacional. **{V}**

α A LA C que acomoda los cimientos cabales de
mi cabeza de cabaret cibernauta como
cimbrente ladrón que hurga en el alfabeto
intermedio de miedos cándidos reciclando
cenizas caobas de coloreadas letras sueltas
con la intención de corregir los estragos
O cobardes del caótico ciclón cincuentón que
reclama hoy mi conciliadora consonante C
antes callada y caballeresca sacada a coces
del coño común ultrajado que empuña un
J cincel de canje embarrado del fango de
ciénaga reconstruida en exilio y destierro le
dedico a esa C cautelosa el cuenco de un
cuerpo comunal en cautiverio cansado del
J cuentagotas seco del cencerro sofocador en
el cuello civil con su cuerda colgante encima
de una calma recocida en la cochambre
U constante del clamor crujiente de una tribu
sin clan ni tribuna ni pan ni casabe pero con
absoluto cacique cacofónico cantando su
descomunal C única que incuba saña que
incrimina que denuncia que encierra que
censura que calla culpable y se esconde
U cobarde por eso concateno el asco y le
dedico la C que adorna y embellece nuestra
cicatriz coagulada chirlada en tal ca(ma)stro
m catre -cubierta de roña espolvoreada de
ceniza rodeada de cangrejos tóxicos de
O succionadores camajanes cutres
encaramados sobre la capa cutánea del
cocodrilo ahogado con su peso lerdo cuyo
cadáver de caimana hermafrodita caído del
cuzco sobresale en el caribe con su
m curvilínea C a cuestras moviéndose al ritmo
de un lento cuentarrevoluciones tenue entre
las olas sacudiendo su cola escamada y
letárgica cargada de ismos difuntos
esquivando el cambio que ruge desde cada
O cornisa del arrecife donde la caimana ha
encallado entre agitados corales volcánicos
que escupen candentes rocas cibernéticas [V]

EL DIÁLOGO entre la alta jerarquía eclesial criolla y el gobierno cubano dio lugar a opiniones encontradas que aun hoy se debaten en el plano nacional y foráneo. El mismo continúa vigente y es probable que las conversaciones y la mediación eclesiástica para favorecer a los prisioneros políticos cubanos no sea la única oportunidad en que se reúnan representaciones de ambas autoridades.

Mucho se ha debatido y escrito acerca de la intercesión canónica cubana en ese delicado proceso, fundamentalmente en sentido crítico. ¿Por qué? Si tanto se ha pedido por los reclusos políticos cubanos y se ha llevado el asunto a cuánto foro internacional en materia de derechos humanos se ha celebrado durante muchos años, y no se ha bajado la guardia en ese aspecto, ¿por qué censurar el diálogo Iglesia-Estado cuándo está propiciando la excarcelación de personas que, en principio, nunca debieron haber ido a prisión?

Es cierto que hasta el momento, a los que han soltado les han colocado en las manos un pasaporte, en lugar de la documentación ciudadana que les permita caminar libremente por su hogar nacional. También está claro que excarcelación no es igual a liberación; hay una frontera apenas perceptible que está dada

EL DIÁLOGO entre la alta jerarquía eclesial criolla y el gobierno cubano dio lugar a opiniones encontradas que aun hoy se debaten en el plano nacional y foráneo. El mismo continúa vigente y es probable que las conversaciones y la mediación eclesiástica para favorecer a los prisioneros políticos cubanos no sea la única oportunidad en que se reúnan representaciones de ambas autoridades. Mucho se ha debatido y escrito acerca de la intercesión canónica cubana en ese delicado proceso, fundamentalmente en sentido crítico. ¿Por qué? Si tanto se ha pedido por los reclusos políticos cubanos y se ha llevado el asunto a cuánto foro internacional en materia de derechos humanos se ha celebrado durante muchos años, y no se ha bajado la guardia en ese aspecto, ¿por qué censurar el diálogo Iglesia-Estado cuándo está propiciando la excarcelación de personas que, en principio, nunca debieron haber ido a prisión? Es cierto que hasta el momento, a los que han soltado les han colocado en las manos un pasaporte, en lugar de la documentación ciudadana que les permita caminar libremente por su hogar nacional. También está claro que excarcelación no es igual a liberación; hay una frontera apenas perceptible que está dada

El diálogo en prisión

por el hecho de que al excarcelar a alguien sin que haya cumplido la pena, la amenaza del cumplimiento de la misma puede condicionar sus actitudes y accionar en virtud de la sanción por completar.

Pero si el resultado es el que se persigue en principio, o sea, que puedan disfrutar de libertad nuestros compatriotas injustamente encarcelados, no veo por qué propiciar semejante exceso crítico ante el diálogo producido entre la Iglesia y el Estado cubanos.

Igualmente, ¿una muestra de voluntad política pro-diálogo de parte de las autoridades con sectores o con una representación de la sociedad civil, no es lo que hemos propuesto durante décadas? ¿Por qué atacar entonces este primer acercamiento sin precedentes?

Es comprensible que 52 años de insalubridad democrática, sumados a la imagen de figuras políticas intransigentes o inflexibles de este prolongado gobierno, hayan conspirado contra la urdimbre social cubana y condicionado un proceder más o menos análogo, pero me inquieta pensar que otras motivaciones pueden existir, ya que cubanos que sí han participado en procesos electorales de todo tipo (muchos de ellos durante años), y aún en su actuar se reconoce a

distancia la rúbrica de la irreverencia acompañando al cuño de la intolerancia.

Sé y defiendo que a todos nos asiste el derecho de disidir o disentir, pero es por la falta de coherencia entre el decir y hacer que a veces se deslegitiman personas y/o grupos ante las entidades que los deben de tomar en cuenta para un proceso negociador dado.

Afirman, por ejemplo, estar a favor del diálogo, pero parece que solo si ellos lo protagonizan, si no, lo combaten a ultranza, como ha resultado con Su Eminencia Jaime Ortega.

Dicen (públicamente) estar en contra de las sanciones económicas estadounidenses a Cuba, pero han apoyado y apoyan que un bloque de países como la Unión Europea sancione igualmente a la mayor de las Antillas. Este es un contrasentido que coloca en el banquillo de la desconfianza a los poseedores de ese contradictorio y dual discurso. Dan la idea de ser timoneles de un barco que zigzaguea, o de un autobús que pretende recorrer todas las calles para recoger al mayor número de personas posibles y tratar de quedar bien con todo el mundo, obviando que en cuestiones patrias la política digna no admite todoterrenos.

En cuanto al asunto de la generalizada, marcada, entrecomillada y reiterada versión —ya dura algunos años— de

que la oposición tiene un discurso único, quizás esté dirigido a deslegitimar a los que tienen visiones más constructivas del tema cubano.

Mienten los conservadores de izquierda para mantener el conveniente *statu quo* de la confrontación y justificar ante sus adeptos por qué no pueden “moverse” en la dirección de hacer cambios. Es una muy cómoda y aburguesada posición el inmovilismo que promueve la dirección del país, agudizada por el soez ardid de que todos pensamos igual, que tenemos los mismos compromisos y acuerdos con los exiliados, a los que las autoridades llaman anexionistas y extremistas.

Con fines diferentes, pero iguales resultados, los extremos de derecha e izquierda difunden y confunden con la unicidad opositora estratégica al interior de Cuba. Todos sabemos que no existe la monocromía en los grupos humanos, que hay matices y que no se pueden disimular —solo parte del tiempo— en beneficio de mantener la supremacía de un grupo (o grupos) de interés determinado. Son realmente los grupos de poder de Cuba y los Estados Unidos los que manejan y mueven sus comodines para mantener todo como está.

El gobierno cubano no quiere admitir que la oposición es variopinta porque es un elemento medular que los desarma ante el falso argumento “del mismo saco” que han

divulgado, y en el que han colocado irracionalmente a toda la disidencia. Por su parte, las más conservadoras de las visiones e intereses foráneos con respecto a Cuba, aguardan relajadas como esperando a que “se pudra la fruta”.

De veras que es increíble, pero también lo es que los grupos de poder generalicen con la falsa idea de la univocidad o unanimidad de la oposición, que la misma está a favor de la Posición Común europea —quizás porque los que comparten esos criterios e intereses venden ese concepto para lograr sus propósitos—, y que también hay cohesión en la sociedad civil alternativa en contra de algunas dignidades de la Iglesia Católica cubana y del diálogo que protagonizan con el Estado.

A veces me conmueve pensar que si Cuba estuviera en guerra, ¿sabotearían los procesos de paz si ellos no los lideran?

Penosamente a veces nos metemos en la órbita de nuestros adversarios y accionamos y reaccionamos del mismo modo que ellos lo hacen, y al hacerlo estamos incorporando actitudes y proceder que censuramos y pretendemos extirpar.

No basta que yo quiera que “dialoguen conmigo”, tengo que demostrar—mostrar mis sinceras actitudes dialógicas con *hechos y palabras*.

¿No les parece? **{V}**

m i g u e l i t u r r i a

La obra creativa de Reinaldo Bragado

m i g u e l i t u r r i a

QUIENES conocieron al narrador Reinaldo Bragado Bretaña (La Habana, 1953-Miami, 2005), lo evocan como uno de esos “raros de nuestra cultura”, un hippie sin prisa y con sentido del humor, “extravagante y sencillo, risueño y triste”, “escéptico y soñador”, rebelde y contradictorio; capaz de defender su individualidad creativa y denunciar las arbitrariedades del gobierno de Cuba, donde sufrió encierros y exclusiones literarias y participó junto a Ricardo Bofill en el Comité Pro Derechos Humanos.

Al marchar al exilio en 1988, Bragado llevó consigo algunos de los relatos y poemas que escribió en la cárcel o en la casa de la callecita Curazao, en La Habana Vieja, punto de partida de sus sueños, caminatas y fantasmas, eternizados en un poemario de reencarnaciones y añoranzas, como casi todas sus obras, marcadas por el arte de la síntesis y la ironía, dados a través de alegorías urbanas, metáforas históricas y personajes que deambulan como espíritus sin asideros.

Había escrito en la Fortaleza de la Cabaña los cuentos que integran *En torno al cero*. A su etapa insular se suman la colección de relatos *Bajo el sombrero*, las novelas *La estación equivocada* y *La muerte sin remitente*, el poemario *El árbol de la sombrilla* y los “retazos de proyectos” incorporados después a *La alcantarilla mágica*, cuaderno de indudable lucidez, valor satírico y oficio escritural.

En los Estados Unidos de América se desempeñó como periodista, traductor, y como redactor y guionista de radio y televisión. En menos de dos décadas escribió cientos de artículos de opinión en *El Diario de las Américas* y *El Nuevo Día*, de Puerto Rico. En ese período compiló los dos tomos de *La fisura* —colección de periodismo sobre derechos humanos— y *Castro frente a Castro* —testimonio de la poetisa y luchadora cívica Tania Díaz Castro—. Fue editor de *Cubonet* entre el 2003 y junio del 2005.

La labor literaria de Bragado Bretaña incluye las novelas *La noche vigilada*, publicada en 1999 con comentarios de Guillermo Cabrera Infante, Antonio Benítez Rojo y Zoé Valdés; *La ciudad hechizada*, finalista del Concurso “Letras de Oro” 1999, de la Universidad de Miami, editada en esa ciudad en el 2001 con prólogo del citado Benítez Rojo, y *Night watch*, en el 2003. Al año siguiente vio la luz su poemario *Curazao 24: cuidado con el perro*, en el cual evoca la calle y la casa donde vivió.

En sus piezas narrativas Bragado no recrea las luchas cívicas en Cuba, ni expresa la tensión de sus años de encierro en La Cabaña. Tal deslinde descontamina las circunstancias vitales del autor, amigo de frases cortas cargadas de fina ironía, que intuyen lo insular a través de la atmósfera y los elementos alegóricos.

La estación equivocada es una novela breve y amena que se lee de un tirón, pero su sencillez es engañosa y conmovedora. Heberto Padilla la califica de “inquietante”. Tan inquietante que nos compromete con el destino y las peripecias del forastero que se baja del tren en un pueblo desolado, y tiene que quedarse allí, en medio del calor, la indiferencia y el absurdo cotidiano de gentes que se comportan como espectros activos en una comarca donde nunca pasa nada, ni siquiera el tren del cual se bajó el pasajero, pues las líneas y los caminos han sido abandonados “desde la época de la fiebre parlante”.

Desde la primera oración el autor nos “engancha” con la odisea del forastero, sus encuentros con la bella Marina, el dueño del hotel y el hombre del bar, quienes lo atienden cautelosamente y le indican cómo llegar al Gobernador civil —ocupado con su piano y su harén de jóvenes desnudas—, quien lo recibe con desdén y lo remite al Jefe militar —un general homosexual escoltado por muchachos hermosos y desnudos—, el cual

le ordena: “Quédese aquí y olvide esa locura de que es un forastero: usted no puede venir de ninguna parte porque hasta aquí no llega nadie desde hace tiempo”.

El forastero decide, antes de rebelarse contra el orden establecido, visitar al cura del pueblo, un anciano enloquecido que se asusta con su presencia. El final es patético.

Como advierte el prologuista, “El libro no es un simple viaje entre la fábula y sus secuelas de pavor. Es, ciertamente, una metáfora desesperada de la realidad y su mejor encanto es la naturalidad con que se acerca a situaciones por todos conocidas, pero que acaban transformándose, distorsionándose como en un espejo cóncavo: es difícil situarlo dentro de la literatura hispanoamericana actual”.

La estación equivocada desata en nuestra mente las situaciones delirantes de algunos pueblos de la Isla y los documentos absurdos como la Carta de Invitación y el Permiso de Salida para viajar al exterior. El forastero de Bragado, como el agrimensor de *El Castillo* de Frank Kafka, o el mítico *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, pueden estar en cualquier poblado de Cuba.

Como hacedor de universos imaginarios, Bragado ironizó las secuelas del exceso de poder. En *La muerte sin remitente* la autenticidad y la fuerza del relato ofrecen una visión de la realidad que humaniza a los personajes de una historia alarmante, cuyo escenario puede estar en Cuba o en otra nación de América Latina. En esta obra retoma el País de las Contradicciones, en el cual se desarrolla una epidemia de fiebre parlante que acaba con la élite que domina la sociedad y desata la anarquía y la alarma, contada por dos sobrevivientes de la nación fantasmal.

En *La ciudad hechizada* “...mezcla la ficción con la realidad histórica de Inglaterra y Cuba en los primeros años del siglo XVIII a través de las peripecias de Thomas Joyce, un pirata imaginario que sufre, en su intento de tomar La Habana,

un proceso psicológico que lo conduce a una nueva visión de la existencia”.

La poesía de este creador colinda con la ficción, deviene ejercicio intelectual de catarsis y desemboca en el coloquialismo que influyó a muchos cultores de su generación. Sus versos restauran la memoria del entorno citadino, los sueños, ruidos, insomnios, temores, búsquedas y máscaras. El poemario *Curazao 24* ofrece, desde la nostalgia, el tiempo y la atmósfera de la ciudad, que “tiene de fiera y de ángel”, de “cascada y huracán”.

Sin caer en las trampas del existencialismo ni contaminar la poesía con la política, Bragado jugó con las palabras, las metáforas y otros recursos expresivos. El poemario restaura la memoria de la calle, la casa y el entorno citadino del escritor, quien lo divide en tres partes y antepone una Nota Introdutoria para hablar de sus libros y del origen de su calle. La Habana es el centro de la Primera Parte, mientras la casa gravita en la Segunda, y Afuera da título a los últimos poemas.

Existe una indudable conexión entre el perfil psicológico del artista y su obra de ficción; principalmente en *La estación equivocada*, cuyo forastero parece diseñado a imagen y semejanza del autor, quien reencarna en otros personajes de la fauna humana que transita en diversos cuentos y novelas suyas, pero esto merece apuntes específicos, tal vez de futuro, cuando su nombre y sus libros circulen en la isla, escenario natural de sus obsesiones y fantasías.

Como los libros de este literato con vocación de cronista aun no han sido editados en Cuba, un año después de su muerte la obra literaria y periodística de Reinaldo Bragado Bretaña comenzó a circular en Cuba, primero a través de la biblioteca independiente creada por Omaidá Padrón en El Vedado (calle 18 entre Línea y Malecón) y luego mediante la Red de Bibliotecas Cívicas que difunde servicios de préstamos, tertulias y videos sobre este escritor y otros creadores censurados. **{V}**

La obra creativa de reinaldo bragado

m i g u e l i t u r r i a

La obra creativa de reinaldo bragado

exteriorizar la impaciencia, y simula un interés de feria.

Esta vez, la reunión en la sede del Partido Provincial tiene un objetivo sui géneris. No se trata de chequeos de programas estériles, o indicaciones sobre campañas por comenzar. El único punto del día se llama “Operación Cíber-Mambí”, y su eje central se concreta en un aspecto de notable novedad: cómo fabricar un blogger. Un blogger institucional.

Uno de los partícipes habría de contarme después: “Había que vernos las caras, Ernesto. Había que filmar aquel circo. Nos citaron para después de la jornada laboral, y todos estábamos desesperados porque la clasescita de informática terminara, y podernos ir de una vez.

El encuentro había sido programado con precisión militar: la “Operación Cíber-Mambí” debía comenzar simultáneamente en las provincias elegidas de todo el país.

¿En qué consistía, en esencia, dicha Operación?

“Es la estrategia que ha diseñado el Comité Central para combatir el movimiento de blogs contrarrevolucionarios, pagados por el enemigo para destruir las bases de nuestro proceso”, respondió el Mayor encargado del planeamiento táctico al primer interesado que quiso conocer de qué iba el asunto.

Léase: con esta grandilocuente y kitsch definición el Gobierno cubano inauguraba su desesperado combate contra los blogs de plataformas alternativas. Con un programa elaborado e implementado según la concepción militarista —¿de qué otra forma si no?— el *establishment* de la Isla comenzaba el burlesco gateo en pos de atajar un fenómeno que, sin margen a dudas, le quemaba entre los dedos.

Los entrenados oficiales preguntan, inicialmente, si todos conocen lo que es un blog. Cabezas que asienten, presurosas. Los oficiales preguntan, entonces, si todos conocen lo que es un blog contrarrevolucionario. Y aquí surge el primer escollo del programa: convencer al auditorio de que puede, y más aún, de que debe ser honesto y admitir que

los ha leído alguna vez. Esto facilitaría el trabajo, dicen. Pero nadie parece querer inmolarse.

Con hastío, el oficial procede a brindarles la definición de su manual: un largo palabrerío de jerga muy conocida, que culmina con una ejemplificación que pudo ahorrar todo lo anterior: “Un blog contrarrevolucionario es *Generación Y*. Otro, *Octavo Cerco*. Por sólo citar dos” Y pedía, después, retener esos títulos sobre los cuales habría de volver.

“Empezaron de cero, explicando todo lo explicable”, me dijo aquel presente, periodista y amigo confidencial. “Trajeron multimedias y fichas de blogs reconocidos. Repartieron documentos con una especie de *ABC del blogger revolucionario*, todo impreso a color. Pero las caras eran las mismas. A nadie parecía importarle aquello.

Los oficiales del Ministerio del Interior, los funcionarios del Comité Central, los sonrosados dirigentes partidistas, todos se esforzaban visiblemente por inyectar la semilla de la batalla electrónica... sin saber que su ejército no tenía sangre en las venas. Sin notar las miradas de angustia (“¿quién habrá recogido a la niña de la escuela?”, “¿cuánto tiempo me tomará llegar a la casa?”, “¿con qué dinero pagaré la deuda?”), sin sospechar quizás la condición de espectáculo ilusionista que arrastraba aquella reunión ideológica.

Todos los citados habían recibido días antes la información extraoficial, pero ahora les llegaba de bocas autorizadas: “Cada periodista deberá crearse un blog. A partir de ese momento, la actualización del mismo formará parte de su contenido de trabajo”.

Ahora nadie murmura siquiera, pero antes, cuando la noticia se filtró entre burós y laboratorios, y llegó a todos los oídos de los periodistas en sus instituciones, una expresión de fastidio fue toda la respuesta. Porque sí, ese era en esencia el sentir general: malestar y secreto descontento ante una nueva “tarea” que implicaría otras horas de redacción, sin beneficios a cambio. Beneficios de ninguna índole: ni salariales, ni —mucho menos— espirituales.

Lo que en aquellas páginas personales de internet deberían publicar, era harina del mismo costal que el resto de sus materiales: panegírico a la Revolución, enérgica demanda de libertad para Los Cinco, y uno que otro lacrimógeno reportaje sobre las bondades de la salud y la educación gratuitas. De vuelta a la vida real, una vez entregado el texto para publicar, retomaban el mismo hastío, la misma desesperanza que el resto de los cubanos no mediáticos.

“Uno de los objetivos centrales de la Operación Cíber-Mambí es contrarrestar el impacto que poseen en el ciberespacio algunos blogs que se escriben dentro de la Isla, y algunos de fuera”, comenta mi amigo, tras la sesión de adiestramiento. Según él, el funcionario del Comité Central mostró tres diapositivas con cifras referentes a tres blogs en específico: dos de dentro de Cuba, uno de fuera de ella.

```
<ahref="operación_blogger=algorithm
o_para_un_fracaso" Flickr"><imgsrc="h
ttp://farm5.static.flickr.com/4046/51279
85250_5d877cb6cd_o.jpg" width="590"
height="428" alt="weekend indoors"
/></a><ahref="http://www.flickr.com/phot
os/37676145@N03/5127379761/">ahref="http
://www.flickr.com/photos/37676145@N03/51
27985250/" Flickr"operación_blogger=a
lgoritmo_para_un_fracasosd.!..() /
5d877cb6cd_o.jpg"width="590"blogsfrom
height="428" alt="weekend indoors"
d877cb6cd_o.jpg"width="590" height="428"
alt="weekendindoors"blogs&/poststweets
/></a><ahref="http://www.flickr.com/phot
os/37676145@N03/5127379761/">ahref="http
://www.flickr.com/photos/37676145@N03/51
27985250/" Flickr"><imgsrc="http://farm5.
static.flickr.com/4046/5127985250_5d877c
b6cd_operación_blogger=algorithm
para_un_fracaso"/512.dssahrefalt="wee
kendindoorsout.del.xpress.blogspot".gmai
l></a><ahref="http://www.flickr.com/phot
os/37676145@N03/5127379761/">ahref="http
://www.flickr.com/photos/37676145@N03/51
27985250/" Flickr"><imgsrc="http://farm5.
static.flickr.com/4046/5127985250_5d877c
b6cd_o.jpg" width="590" height="428"
alt="weekendindoors"/></a><ahref="http://
www.flickr.com/photos/37676145@N03/5127
379761/">ahref="http://www.flickr.com/ph
otos/37676145@N03/5127985250/" Flickroper
ación_blogger=algorithm para
un_fracaso!7985250_5d877cb6cd_o.jpg"
width="590" height="428" alt="weekend
```

Los nacionales habían sido escuchados ya con anterioridad: “Generación Y, escrito por la reaccionaria Yoani Sánchez”, precisó el funcionario, “y Octavo Cerco, espacio de otra joven habanera llamada Claudia Cadelo, protagonista de lo que hemos dado en llamar el “cíber-chanqueteo”. En el ámbito extraterritorial, tenemos a “Penúltimos Días”, portal que administra un oscuro personaje conocido como Ernesto Hernández Busto.

Se comentaron con pelos y señales las características de estos blogs, se

habló de fusión con redes sociales y posibilidades de contrarrestar, con informaciones “verídicas”, lo que estas webs enemigas propagaban a nivel internacional.

El encuentro tomó unas tres horas. El auditorio, a punto del colapso por inanimación, miraba hacia el *data show* como se mira hacia lo infinito e imperturbable. Por eso cuando el último designado para impulsar la “Operación Cíber-Mambí” ante este colectivo provincial dijo las gloriosas palabras de “¿Alguien quiere preguntar algo?”, la sangre comenzó a moverse nuevamente en las venas. Unos cincuenta profesionales de la prensa oficial acababan de regresar a la vida tras horas de un cruel letargo.

La verdad se resume de manera elemental: A nadie le importa este proyecto. Todos lo cumplirán con la misma voluntad bovina con que escriben titulares fantaseadores, con que edulcoran la realidad cubana que ellos mismos padecen.

Y de paso, con esta actitud de marcada apatía, condenan al fracaso a una operación que truca el término glorioso de “mambí”, en una palabra hueca, desatendible.

¿Por qué condenados al fracaso?, pues porque una vez más el Gobierno todopensador, los arquitectos de nuestras fronteras ideológicas, han olvidado que en la probeta se puede dar por exitoso cualquier experimento. Lo complicado es que la realidad así lo confirme.

Han pretendido, esta vez, echar a andar un enfrentamiento ideológico en internet, desconociendo cuáles han sido los pilares básicos del impacto, del éxito incuestionable que han experimentado los blogs alternativos cubanos: la espontaneidad, la desgarradora necesidad de expresión, que no necesita de órdenes superiores ni verificaciones laborales para echar a andar. Nadie orienta o dirige a los bloggers alternativos. Por más que así lo vociferen los enemigos de la libertad individual, bien saben que nadie financia o impone metas, cumplimientos ni evaluaciones periódicas entre estos escritores web. Nadie dicta, salvo la propia conciencia de cada cual: el flujo indetenible de un pensamiento libertario, oxigenante, que si no tiene plazas o parques para su expansión elige un terreno virtual con tal de que la garganta no se le atrofie de tanto callar.

Así surgieron las Voces Cubanas. Así nació —tímida, gateando primero, tropezando después— una plataforma que, estoy seguro, a los analistas futuros corresponderá situar en su justo lugar cuando de democratización y voluntad de cambio nacional se hable.

Los bloggers cubanos, al igual que un inmenso por ciento de los tradicionales periodistas independientes, han sido en su mayoría empíricos de la palabra escrita. Algunos, con formación económica, jurídica, agrícola o sin formación profesional ninguna. Pero el factor común que les describe y define, es el de inconformes. El de insatisfechos con su realidad, que no consiguieron permanecer mudos ante la mentira y la decepción. Entonces, ¿cuán atendible y respetable puede ser otro supuesto movimiento que nace —según la tradición nacional del último medio siglo— de la imposición y la obligatoriedad? ¿Cuán necesario podrá ser para los lectores de medio mundo, consultar webs sin sentimientos ni ilusiones, webs que como zombies digitales vagarán por el espacio sin personalidad, sin palabra de autor?

Ya los he consultado, en mis escapadas como internauta prófugo en una red prohibida, y he experimentado una mezcla de divertimento con tristeza. Divertimiento, porque se trata en su mayoría de caricaturas de blogs, con las

mismas informaciones triunfalistas que colocan en periódicos de papel o espacios de radio, y que nadie, salvo sus mesiánicos dirigentes, consigue atender; tristeza, por comprobar hasta qué punto tantos periodistas de mi país, cubanos como yo y como todos, siguen siendo plumas esclavas sin oportunidad para lo honesto y lo veraz.

A pesar de ello, no puedo dejar de sentir una satisfacción muy parecida a la vanidad cuando pienso en esta intención oficial de “contrarrestar” el impulso blogger. Y no puedo dejar de sentir, también, orgullo a nombre de todos los que pusieron algún día un dedo sobre una tecla con la suicida intención de mostrar su verdad.

La “Operación Cíber-Mambí”, las indicaciones de abrir blogs oficiales, el desvelo de nuestros gobernantes en lo referente al ciberespacio, son el más indudable triunfo del puñado —cada vez más extenso— de cubanos que han optado por Internet como vía de expresión personal.

Como epílogo de lo real-maravilloso, del sarcasmo permanente que gravita en una sociedad sin libertad de expresión, regresa a mi mente una vez más el insólito pedido de aquel amigo, otro periodista que de vez en vez deberá actualizar un blog por el cual no siente ni padece: “Necesito que me tires un cabo, Ernesto, y me des ideas sobre las que pueda escribir en mi blog. Y que me revises algunas veces los textos que voy a publicar. Aunque en ellos vaya implícito un ataque contra tu mismo blog... pero no me puedes decir que no, hermano, que en eso me va el trabajo”.

Y desde luego que, seducido por el encanto de lo absurdo, solidario con sus miedos, yo jamás le diré que no. [V]

E R R E S T O
M O R A I E S
E R R E S T O
M O R A I E S
E R R E S T O
M O R A I E S

El Proyecto Varela fue un claro emplazamiento al gobierno cubano, un reclamo civilizado, civil, conformado dentro de los límites de la Constitución vigente en Cuba. Y desde mi modesto entender, usted logró algo insólito, diferente; la firma de más de 10 000 cubanos residentes en la isla. Aunque usted lo ha explicado muchas veces, le ruego nos diga los pilares en que se fundamenta el Proyecto Varela, ¿sigue siendo actual?

SÍ, AMIGO. Sigue siendo actual, pero más que eso tiene la fuerza de la experiencia del pueblo en estos años: si no logra esos derechos, los cambios no son verdaderos. Es decir, mientras el gobierno siga negando esos derechos a los cubanos, estos no serán libres ni dueños de sus vidas. Hay totalitarismo porque no se respetan los derechos que estamos demandando en el Proyecto Varela. Pero hay más, estamos determinados a lograr esos derechos y por eso esta campaña toma más vida que nunca. Aunque algunos, haciendo lo que el gobierno

necesita, y a veces con aparente ingenuidad, no lo plantean como usted sino que quieren sepultarlo como un evento pasado, cuando en realidad es el evento que tenemos que hacer presente para conquistar el futuro, la libertad.

Dos cosas. Todos sabemos que la lucha por la libertad de Cuba nos puede costar la cárcel y hasta la muerte. En ese sentido creo que estamos en manos de Dios y con esa fe continuaré la lucha por la liberación mientras viva. No recuerdo haber dicho nunca “que por suerte” y si lo dije seguro que no dije eso sólo, es mejor no sacar las frases de contexto. Lo que sí sé es que no saldré huyendo y aquí seguiré luchando.

Trajo, también, y para desgracia de muchos, graves consecuencias. Casi un centenar de personas fueron encarceladas. Todavía cumplen prisión muchos; otros salieron al exilio y todos guardan para la existencia, la dura enseñanza de un calabozo. Usted ha dicho que no le han condenado a prisión, “por suerte”. Y ahí va implícita su modestia. Pero; ¿no es igual de duro ser el que genera un proyecto, el impulsor de una idea, el líder de un movimiento, y ver como caen los amigos?

Otra idea. Nuestros hermanos han sostenido con gran coraje y espiritualidad la causa de la liberación y del Proyecto Varela —que es una misma— en la prisión. Esos son los Prisioneros de la Primavera Negra de Cuba. Lo que han sufrido sólo Dios y sus familias, ellos y mi familia y yo lo sabemos. Lo que hemos sufrido nosotros, en intrigas, confusiones, ironías, persecuciones, mejor no decirlo pues no caben comparaciones. Pero hemos seguido juntos los de dentro y fuera de la prisión en total comunión en la lucha por la liberación.

Cuando usted habla de cambios, pero insiste en dejar claro la voluntad para que la medicina, la educación, entre otros derechos del cubano, sigan siendo gratuitos y atendidos directamente por el Estado: ¿no está dejando fuera a un sector del exilio que sueña con la reinserción de Cuba en la dinámica global de tipo más liberal?

Yo creo que calificar al exilio en una dimensión ideológica es una generalización que sí sería excluyente. Creo que el pueblo de Cuba tiene todas las capacidades para que,

educación siendo libre y en la democracia real, sostener la salud y gratuitas. En Canadá y en otros países democráticos es así. En última instancia el pueblo decidirá democráticamente, no yo, ni el Movimiento Cristiano de Liberación (MCL): pero creo que decidirá que sí, que nuestro país puede ser próspero, democrático, libre y con esa dimensión social garantizada. Le aseguro que muy pocos en Cuba piensan que la salud pública gratuita debe dejar de existir. Pero ya que usted menciona el exilio, en ese sentido liberal, yo prefiero mencionarlo, y en eso creo junto a usted de esta manera: el exilio, nuestra querida Diáspora es parte inseparable de nuestro pueblo y todos tienen derecho a vivir en su Patria y hogar, Cuba, si lo desean, con todos los derechos y con toda libertad, ese reclamo es inseparable de la verdadera liberación de Cuba.

o s w a l d o p a y á s a r d i ñ a s
(entrevistado por L. Santiago Méndez Alpízar)
o s w a l d o p a y á s a r d i ñ a s

No, nunca me he sentido ni he sido lo que llaman revolucionario, porque creo que le llaman Revolución a un régimen que ha tratado de adueñarse de las personas, sus vidas, que les ha

Soy de una generación nacida en plena ebullición romántica, criada en la más auténtica escasez, y que suponía el Hombre Nuevo. En realidad somos una generación, si la hay, rota y desperdigada. Alejada de los referentes —en su mayoría, según lo veo— más extremos. Más cerca de la expresión, que de la gesta épica. En muchos casos cercanos, huir, salir de Cuba fue la solución para que pudiéramos probar, probarnos, y dar a conocer la obra, ausente de las publicaciones cubanas. Fuimos, por decirlo rápido, el resultado de un experimento muy singular, del que me gustaría saber si usted también participó. Más claramente: ¿se sintió usted alguna vez identificado con la Revolución cubana?

quitado su libertad. Vi y viví la instalación de la cultura del miedo cuando no sabía ni definirla. No tengo odio, al contrario, también reconozco a cada cubano como mi hermano. Es el régimen el que nos divide clasificándonos en *revolucionarios* y *gusanos*. Yo no pido a nadie que renuncie a su pasado, ni a su historia. Lo respeto, lo acepto, pero digo: Todos somos cubanos, todos somos hermanos, pero como

hombres y mujeres libres. No se sienta desperdigado, hermano, no permitamos que el daño nos siga dañando, ¡arriba los corazones! Yo, como usted, también soy romántico y me alegro de este encuentro, si quiere aquí tiene un amigo para mirar con esperanza al

futuro, con esta esperanza de que podemos vivir los cubanos libres y fraternalmente.

Son ellos los que disienten

¿Cuáles razones le llevaron a disentir, a oponerse al gobierno, primero de Fidel Castro, ahora el de su hermano, Raúl Castro Ruz?

desde que tengo uso de razón de los anhelos y derechos de los cubanos, incluyendo, por supuesto, de los que lucharon por la Revolución, de los revolucionarios, que tampoco tienen derechos, y también de personas como yo, que nunca apoyaron un poder que siempre se impuso por el miedo y la mentira. Esa es mi experiencia. Yo no disiento de ellos, ellos no son mi referencia, aunque ellos han querido apoderarse de la vida misma de los cubanos. Mi referencia es lo que Dios me dio, el Evangelio, la vida, la libertad y su amor, mi Isla hermosa, mi pueblo, el amor de mis padres, mi familia, la humanidad y la determinación de luchar por la paz y la libertad: eso es liberación.

Usted ha dicho tajante y radical. Pues vamos a la raíz del problema. Basta ya de que sigan ofreciéndose sucedáneos. Es decir, desviaciones y cortinas de humo a la solución de los problemas reales y a la destrucción de la cortina de espinas que sufren los cubanos, trasladando el problema y las soluciones a campos ficticios. No acepto que se sigan relativizando los derechos de los cubanos. No me opongo a que los cubanos y los norteamericanos tengan intercambio cultural, pero sí denuncio la comedia que silencia el hecho de que los cubanos no tienen ni libertad de expresión, ni libertad en nuestro propio país, ni libertad para salir y entrar a su propio país. Entonces el asunto grave, el que debe ser inaceptable, se opaca y hasta se falsifica. Qué intercambio, ni qué falsedades, aquí sale y entra quien quiere el gobierno cubano, que monta el *show* y la publicidad cuando quiere. Yo le propongo que apoyemos la *Ley de Reencuentro Nacional o Proyecto Heredia* (www.oswaldopaya.org) que garantiza el derecho de

los cubanos a entrar a Cuba y salir libremente, y condena todas las discriminaciones en nuestro propio país. Rechazo las ofensas, las violencias, los repudios, aunque no esté de acuerdo con lo que diga alguien. Pero no nos falsifiquen el problema ni la solución. Mi asunto y el de mi pueblo no es que Silvio Rodríguez tenga el privilegio de ir a New York y diga allí lo que no dice aquí, o que otros vengan de Miami y se monten un escenario ficticio por la paz donde no hay libertad. Mi asunto y mi determinación es lograr que los cubanos en Cuba tengan libertad cultural y una cultura de la libertad.

Existe un discurso tajante, una manera radical de hacer y decir las cosas en nuestra amplia desunión cubana. ¿Qué opinión le merece el supuesto intercambio cultural Cuba-EUA? El que existan otros tantos —significativos— artistas sin poder acceder libremente a cualquiera de las dos orillas: ¿no deja un poco en evidencia la probidad del propio intercambio?

¿Para cuándo cree posible —si lo cree— un encuentro, diálogo, entre la oposición y el gobierno cubano?

Cuando quiera ahí estaremos, mientras no derrame sangre del pueblo. Pero no proponemos una negociación entre la oposición y el gobierno para repartir nada, sino para implementar el proceso donde se den a los ciudadanos todos los derechos y todas las oportunidades. Por supuesto, después de la liberación de los prisioneros políticos o para dar ese primer paso inmediatamente. En todo caso, con diálogo o sin diálogo, lucharemos hasta que los cubanos tengan todos sus derechos.

Por favor, un pelo del mundo, que a mí me interesa saber, por ejemplo: ¿cuál opinión es la suya con relación a los últimos sucesos entre palestinos e israelíes? Me refiero al abordaje en aguas internacionales de los barcos que intentaban romper el bloqueo a Gaza y entregar ayuda humanitaria, donde viajaban activistas de más de 70 nacionalidades. Como bien sabrá, mataron, que se sepa de momento, a 9 o 10 personas. Muchos fueron heridos, golpeados. Sospecho que fue también un ejercicio de fuerza, una demostración del ejército judío. ¿Y, usted, qué piensa?

Usted me está dando la opinión, no haciéndome la pregunta.

Usted me quiere revisar. ¿Usted es periodista imparcial o es parte? Tiene todo el derecho, pero es mejor definirse cuando se pide definición. No tengo toda la información de los antecedentes y siempre es bueno antes de opinar preguntarse: ¿quiénes eran los actores, qué pensaban que hacían allí y por qué? ¿Qué decían las partes sobre esto? Pero usted me emplaza a definirme en esto y yo digo: ¿por qué lo hace? Digo esto porque no solo tiene derecho usted a preguntar sino yo también. Ese es mi estilo: ¿qué quiere demostrar? ¿de qué más quiere hablar?

Mataron personas y usaron la violencia y eso es deplorable, yo lo deploro y no creo que nadie deba justificarlo. Creo que a su vez muchos de los que se acercan a esa realidad lo hacen tomando parte, aunque digan que lo hacen humanitariamente. Yo defiendo el derecho de los israelíes o judíos y de los palestinos a existir como pueblos y como estados, pero sobre todo a vivir como hermanos en paz, que creo que es lo que ellos quieren. Yo defiendo el derecho de las personas judías en Israel y personas palestinas en Gaza a no ser bombardeados, ni aislados, ni matados, ni vivir bajo el terror de la amenaza y el terrorismo activo de cualquier tipo. Tomemos partido por la paz y por los dos pueblos. Yo le digo a usted que eso sí que es difícil, por experiencia le digo que uno se queda solo. Y no me importa.

Mire, eso no es un pelo del mundo. Son dos pueblos que estoy seguro que quieren vivir, si los dejan, como vecinos, con su propia identidad, soberanía, cultura y en paz. Están más vinculados en su historia, sus costumbres y humanamente, que muchos pueblos vecinos en Europa y América. Esa gente son hermanos y yo tengo fe que más bien pronto como tales vivirán.

Hablemos del futuro. ¿Cómo imagina Oswaldo Payá el futuro de Cuba a corto plazo: los próximos 10 años?

Bueno esto es más largo.

No se ofenda si lo remito a *Unidos en la Esperanza* (www.oswaldopaya.org). Sólo le digo que quiero que Cuba sea libre, independiente, un archipiélago limpio y una sociedad caminando hacia la fraternidad. Sólo le digo que eso depende de lo que hagamos y también de lo que digamos los cubanos ahora, también usted, Chago y yo.

o s w a l d o p a y á s a r d i ñ a s
o s w a l d o p a y á s a r d i ñ a s
o s w a l d o p a y á s a r d i ñ a s
o s w a l d o p a y á s a r d i ñ a s

(entrevistado por L. Santiago Méndez Alpízar)

Ya vino el representante del Vaticano y ya sabe lo que declaró nuestro Movimiento

Se suponía que luego del diálogo entre la Iglesia Católica cubana y Raúl Castro y su gobierno, se pondría fin al cautiverio de, por lo menos, 10 o 12 presos de conciencia, según el huelguista Fariñas. En breve, viene un representante del Vaticano a La Habana, para mirar, entre otras cosas, una posible visita del Papa a la Isla. Dos en una: ¿Visitará Ratzinger Cuba y le dará audiencia a los opositores? ¿No ha hecho siempre la Iglesia Católica la vista gorda con relación al conflicto entre cubanos?

(*Transparencia para Cuba*, www.oswaldopaya.org), pero respondo a su pregunta. No sé si nuestro pastor el Papa, que también es un ser humano y se llama Ratzinger, visitará Cuba. No haré campaña para eso. Ni le enviaré mensajes por vía de los medios de publicidad.

Agradezco la gestión de la Iglesia y su preocupación por la liberación de nuestros hermanos prisioneros.

Recuerden: quien los tiene presos es el Gobierno. No es a la

Iglesia, sino al gobierno

al que estamos exigiendo, y al que todos debemos exigirle, la liberación de los prisioneros políticos cubanos, porque están presos por defender pacíficamente los derechos de los cubanos. Decir que la Iglesia ha hecho la vista gorda con relación al conflicto entre cubanos es una injusticia porque no es verdad. Más que eso; el conflicto del régimen contra el pueblo fue y es, en gran y esencial parte, contra nuestra Iglesia. El intento de descristianización forzosa de la sociedad y la cultura de Cuba ha sido, y es, un recurso nuclear para imponer el totalitarismo y esclavizar al pueblo. La Iglesia sufrió y sufre, fue y es perseguida y oprimida. La Iglesia siempre estuvo abierta, la Iglesia es y era para todos, para los que nadie miraba, para los que nada tenían, para los marginados y excluidos, mientras el régimen nos vigilaba y nos vigila, nos enviaba a campos de trabajo forzado, expulsaba a muchos de los trabajos y

universidades y nos ficha como enemigos. ¿Cómo puede hacer la vista gorda la víctima y la protagonista? Eso no es verdad. Muchos sí hicieron la vista gorda mientras nos perseguían a los cristianos, y negaron su fe hasta que les dieron permiso otra vez para no negarla. Todo eso es duro, pero es verdad. Digo que la Iglesia es protagonista, porque nosotros, la Iglesia en Cuba, nunca nos vendimos al régimen, ni dejamos de evangelizar en medio de tanta persecución y mentira contra la Iglesia y contra el pueblo, y en medio de tanto abandono, miedo en la sociedad y soledad en el mundo, y de tanta calumnia y también de críticas que nos merecemos.

Todo lo creado, ha sido creado por Dios, que vio que era bueno. Por tanto yo no demonizo nada porque el diablo no ha creado nada, sino que trata de pervertirlo todo. Y una de sus maneras es el uso de la droga para quitar la libertad, la responsabilidad y la felicidad a muchos de mis hermanos los seres humanos. Usted habla de legalizar la droga o esa droga. Eso es una derrota, eso es la pérdida de la esperanza en la capacidad del ser humano para superar cualquier vicio, obstáculo, o cualquier práctica que lo deshumanice y le disminuya su autoestima, que le desfigure el cuerpo o el alma, que le quite la vida antes de nacer o después, o su dignidad y su libertad, sus capacidades creativas y su relación fraterna y sana con el prójimo. Hay una trampa con la que se quiere minar el mundo, llamándole “derechos” a lo que en realidad son sentencias contra el ser humano y la humanidad. Y yo quiero hablar de liberación de la droga, del odio y del miedo y de la mentira, con amor al drogadicto y al que no lo es para que no lo sean, y para todos con el mismo amor, sin despreciarlos, ni excluirlos, mi mensaje es: ADELANTE, ÁNIMO, TÚ PUEDES LIBERARTE. Y como decía el Padre Santana: “Recuerda, Dios te ama y yo también”. 

Y la última, que es casi obligatoria para mí; no todos los días se tiene cerca a una personalidad como usted. Soy un defensor del consumo responsable, del cultivo interior para el autoconsumo del *cannabis*, la Marihuana. He visitado países de Europa y he convivido con muchas personas que hacen uso de esta planta, en mi opinión, demonizada en exceso y a conveniencia, pero sabemos que lo que yo opine no es lo que importa ahora, por lo que le pregunto claramente: ¿Estaría dispuesto a revisar, analizar, y de ser convincente, aprobar una propuesta de Ley para la despenalización de la marihuana?



obra de:
claudia cadelo